



La hora rebelde de Baracoa

Wilkie Delgado Correa

**LA HORA REBELDE
DE
BARACOA**

Wilkie Delgado Correa



Ediciones UO

Edición-corrección: M. Sc. Yamilka Pérez Joa
Composición: Yanet García Preve
Diseño de cubierta: Jorge Luis Martínez Rubiño

© 978-959-207-740-9, 2024
© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2024

ISBN: 978-959-207-740-9

Ediciones UO
Ave. Patricio Lumumba No. 507, e/ Ave. de Las Américas y Calle 1ra,
Reparto Jiménez. Consejo Popular José Martí Norte.
Santiago de Cuba, Cuba. CP: 90 500

Telf.: +53 22644453
e-mail: jdp.ediciones@uo.edu.cu
edicionesuo@gmail.com

Este texto se publica bajo licencia Creative Commons Atribucion-NoComercial-No-Derivadas (CC-BY-NC-ND 4.0). Se permite la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, por fotocopia u otros) siempre que se indique la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio. Se prohíbe la reproducción de la cubierta de este libro con fines comerciales sin el consentimiento escrito de los dueños del derecho de autor. Puede ser exhibida por terceros si se declaran los créditos correspondientes.

ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS DE LA LUCHA INSURRECCIONAL

La ciudad de Baracoa se localiza en el extremo este de la isla de Cuba. Es la ciudad Primada, porque fue uno de los primeros puntos de la geografía de Cuba avistado y explorado, por primera vez, por el Almirante Cristóbal Colón el 27 de noviembre de 1492, y devino luego la primera villa fundada por los españoles en 1511.

En la novela “Y miro desfilas mi vida” describo el mundo geográfico y humano, que la caracteriza, de la manera siguiente:

Las cordilleras rodean a la ciudad. Le atrapan la existencia callada y humilde que transcurre entre paredes y techos que ascienden desde las costas hacia las terrazas. La ciudad se queda chica, un bultitos apenas, entre la vegetación agreste que se desparrama bajo los contornos de las montañas altivas y descollantes. Las montañas desafían al cielo, sus picos imponentes se levantan con pretensiones de soles. La ciudad mira hacia arriba. Y las alturas unas veces se perciben lejos y otras parecen alcanzarse con las manos. La ciudad siempre mira hacia arriba. La cordillera siempre inclina su cabeza para mirar hacia la ciudad que queda a sus pies.

El mar estás frente a la ciudad. Gracias al mar nació la ciudad en aquel recodo del litoral. Hace varios siglos era una casa, después varias. Con el transcurso de los siglos le nacieron casas y más casas a la antigua ciudad. El mar siempre es el mismo. Verde o azul plomizo, sereno o encrespado, acariciador o azotador de playas y arrecifes, abrazando al cielo en el horizonte lejano, ancho y enorme. El mar también empequeñece a la ciudad. Pero también le abre una puerta hacia el mundo. Es su liberación. El mar mira a la ciudad como a una hija que acuna en su regazo. La ciudad se lanza hacia el mar y otea el horizonte en busca de aventuras.

El río se desploma desde las montañas, corre travieso entre las rocas, los barrancos y la tupida vegetación. Las aguas traen un rumor de voces ancestrales, telúricas. Los dos brazos del río rodean a la ciudad y forman un collar de perlas huidizas que la engalana. Los tibarcones son testigos del encuentro singular del río con el mar en los dos extremos de la ciudad. La gente dice que aquí el río muere en el mar. Pero también puede afirmarse que en este lugar transcurre una ceremonia natural de metamorfosis, en la que el río se transforma en mar. Y la ciudad conoce estos secretos, y las aguas del río y del mar son espejos que reflejan la imagen

añosa de la ciudad, que no se cansa de vivir y aspira a eternizarse en sus pequeñas y grandes cosas.

El castillo colonial parece un centinela en uno de los extremos de la ciudad. Se alza en un promontorio que destaca su imagen altiva y solitaria sobre el nivel del mar y los arrecifes. Sus vetustas paredes muestran las cicatrices dejadas por las guerras y las tormentas de los siglos. Sus murallas, almenas y cañones vigilaron el mar y contuvieron las arremetidas de los corsarios y piratas contra la ciudad. En sus fosos, celdas y pasadizos se derramó a ríos la sangre de criminales e inocentes, de gente mala y buena, que se precipitó a la muerte en un tiempo detenido entre sus muros. Constituye un enigma que hoy crezca un árbol frondoso entre las piedras de uno de los torreones de la fortaleza.

La gente habita la ciudad. Si la ciudad respira, vive y crece es por su gente. No se concibe la una sin la otra, ambas se procrean y amamantan, forman una unión indisoluble más allá de la muerte. En realidad, cada ser es como si fuera una parte vital de la ciudad. Historia y memoria de la ciudad y la gente, que se suceden desde los momentos mismas en que las primeras manos alzaron la pared o el muro de la primera casa, fortaleza o templo, para dar vida a la ciudad. La gente talla con su obra la imagen definitiva de la ciudad y ésta imprime su sello distintivo para configurar la imagen de su gente. El tiempo, con su magia telúrica, siembra de pasado, presente y futuro tanto a la ciudad como a su gente.

El enemigo siempre ha acechado a la ciudad, pero para tomarla tendría que acabar con toda su gente. Así dicen todos sus habitantes, y nadie puede pensar que mienten, porque sus vidas son parte inseparable de la ciudad. Esta resolución individual y colectiva es la mayor fuerza con que cuenta la resistencia de la ciudad. Es su escudo protector frente a toda conquista imaginable que la amenace.

A manera de introducción biográfica a los elementos aportados en esta obra, debo señalar que nací el 6 de septiembre de 1939 en el barrio rural de Boca de Miel, situado a unos cuatro kilómetros de la ciudad de Baracoa. Por tanto, el nacimiento coincidió con la época del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Este poblado se ubica entre una ladera de unos trescientos metros de altura y el río que le dio nombre. En una franja estrecha, y a ambos lados del camino real, se levantaban las dos hileras de casas de maderas de cedro o de palma, algunas de las cuales eran soportadas por pilotes que se extendían dentro de la rivera del río. De trecho en trecho, y a corta

distancia, se levantaban originalmente tres bodegas modestas que, luego de la quiebra de mi padre, quedaron dos compitiendo por el paupérrimo mercado de la zona.

Más allá de la línea de casas, se extendían los manglares en ambas márgenes. En el centro del poblado se ubicaba el paso para personas y animales a través del río, para lo cual se utilizaban botes, denominados cayucas, impulsados por pértigas, y balsas que transportaban a los animales de carga (caballos, mulos y asnos) y a sus jinetes o arrieros. Muchos de los pobladores se dedicaban a la pesca en el río o en el mar. Aún hoy en día muchos de los botes aparecen resguardados en atracaderos a orillas del río tal como lo describiera Cristóbal Colón en su Diario de viaje al explorar este paraje el lunes 3 de diciembre de 1492: “Y allí halló una almadría o canoa, varada debajo de una atarazana o ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, muy bien ordenada y cubierta que ni el sol ni el agua le podían hacer daño” (Hartman Matos, 1995).

De esos primeros años de mi infancia, sólo recuerdo los comentarios acerca de la guerra mundial y la visión de los dirigibles o zepelines sobre el mar, en función de vigilancia según se comentaba, desde las lomas que rodeaban el poblado, y algún que otro incidente o suceso de la vida cotidiana que solo tienen valor sentimental en lo personal. Y solo conservo la constancia que dejó una foto con el uniforme de primer grado, de pie sobre una piedra de más de un metro de altura que se alzaba en un punto a mitad del camino real.

La escuelita rural se ubicaba en un extremo del poblado, sobre un promontorio, en una casa de madera, en cuya mitad funcionaba una escuela y en la otra una carpintería que pertenecía a uno de mis tíos, que era ebanista.

En primaria se produjo un hecho inusual, y fue que, debido a las continuas ausencias de la maestra de dicha escuela, mis padres consideraron conveniente trasladarme para la escuela de otro barrio rural, Majayara, ubicada a una distancia considerable, pero cuyo maestro era en verdad destacado y constante, y contribuyó mucho, a través de tareas diarias y difíciles, al desarrollo de mis capacidades y conocimientos. Esto fue decisivo para la continuación de mis estudios posteriores de la enseñanza primaria en una escuela urbana, donde pude dar el salto de dos grados en un solo curso escolar.

A pesar del medio rural pronto se despertó mi conciencia política en aquellos momentos, que estuvo presidido por la campaña de cambios y de

lucha contra la corrupción imperante que prometía Eduardo Chibás al frente del Partido Cubano Ortodoxo. Recuerdo que asistía con mi familia a escuchar, en la radio de la casa de mi tío, el programa que semanalmente mantenía aquel político y que concitaba las esperanzas de lo mejor del pueblo.

Así que adquirí la noción del saldo negativo que representó para el país la muerte de Chibás en 1951 y el posterior golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952, fecha en que escuchamos a la maestra de la escuela urbana cuando nos comunicó que no habría clases aquel día, pues se había producido un acto funesto contra la República, y esta estaba de luto.

Luego ocurrió el Asalto al Cuartel Moncada liderado por Fidel Castro, seguido de los años en prisión de los revolucionarios y más tarde del exilio. La insurrección fue ganando organización y militantes a lo largo del país. Como era un lector asiduo de las revistas de la época, especialmente de Bohemia, también era, a la vez, recopilador de cuantos textos tuvieran relación con la política, la historia, la literatura y los acontecimientos nacionales e internacionales. Pude así hacerme de una cierta cultura general y seguir y conservar los artículos de Fidel publicados en todo ese período, que a finales de 1958 y después del triunfo de la Revolución utilizaría en la propaganda radial, como se podrá constatar.

En la enseñanza secundaria (superior) y el bachillerato se fueron profundizando los conocimientos de la realidad político-social que vivía el país y las convicciones políticas. Fue en esa etapa del bachillerato donde intentamos organizar al estudiantado con la creación de la asociación de alumnos, y quisimos proyectarnos contra los males sociales que aquejaban a la sociedad. Fue así que la asociación tuvo el plan de denunciar la instalación de máquinas de juego en Baracoa, proyecto del cual se tenían noticias, a través de una intervención radial, cuyo texto y lectura me fue encomendado. La suspensión de las garantías constitucionales por aquellos días frustró nuestras intenciones, aunque debe señalarse que también quedó irrealizado el proyecto que las motivaron.

Con el desembarco del Granma el 2 de diciembre de 1956, se produjo la expectativa en el pueblo sobre la suerte de Fidel y sus compañeros. Recuerdo que, a la sazón, un pequeño grupo de jóvenes reunidos en el parque Martí comentábamos y discutíamos las noticias sobre estos hechos, y empezamos a cobrar conciencia de la necesidad de agruparnos en torno a este movimiento insurreccional.

En su libro “Un hijo de Baracoa”, (Delgado Lobaina, 2007), narra los principales hitos de la organización del Movimiento Revolucionario 26 de

Julio en Baracoa. En el capítulo 2 titulado primeros pasos del movimiento 26 de julio en Baracoa (1956) relata: “Fundé la primera célula con Wilkie Delgado Correa, Armando Paradela, Graciano de Armas Rodríguez, Pedro Luis Jiménez y Eliberio Suárez Abella (Beluto). Les orienté usar el mismo método, creando cada uno una célula de cinco compañeros, y esto nos permitió crecer”.

Siguiendo estas orientaciones a mi vez, atendiendo a relaciones con jóvenes conocidos de los respectivos barrios, organicé células en los barrios rurales de Boca de Miel y del Jobo.

Y así, con la creación del movimiento, comenzaron una serie de acciones que Nery describe en su libro. Releyéndolo, pienso que esta obra testimonial ha sido una contribución muy valiosa para conocer los aspectos fundamentales de esos años en el territorio de Baracoa. No obstante, por la propia dinámica de los acontecimientos y la visión personal que sobre los mismos pueden ofrecer los protagonistas de esa historia, siempre será útil que sean aportados muchos detalles y circunstancias de hechos y acciones, que pueden enriquecer los elementos y valoraciones acerca de los sucesos que fueron vividos, conocidos y protagonizados desde distintas posiciones y en distintos momentos del período revolucionario.

Debo señalar que tempranamente, después del triunfo de la Revolución, empecé a escribir unos cuentos que narraban muchas de las vivencias y hechos ocurridos en aquel período, en los que la realidad se recreaba literariamente con elementos de ficción. Estos cuentos conformaron el libro *“Una noche de dos mundos”*, publicado por la Editorial Oriente en 1986, con una dedicatoria “a la Revolución Cubana, como la obra más acabada de nuestro pueblo en sus largas batallas por la conquista de su felicidad”. El título está tomado de uno de los cuentos que resultara primer premio en 1966 del Concurso Literario 26 de julio de la Universidad de Oriente, de la cual era estudiante en aquella época.

En la sinopsis de señala lo siguiente: La obra *“Una noche de dos mundos”* refleja la vida del hombre en momentos que transcurren desde las tinieblas de la explotación y la tiranía hasta las auroras de la Revolución. Los personajes son hombres, mujeres y niños inmersos en una realidad social que incita a la lucha por su liberación y felicidad. Se representa con fidelidad el medio hostil, con diversos matices y con los prototipos que lo sustentan.

Esta obra, integrada por trece cuentos, narra y muestra la lucha revolucionaria en la ciudad y las montañas, la vida del hombre común con su

carga existencial y sus atisbos de rebeldía, las decididas acciones de los luchadores clandestinos y de los guerrilleros, las vivencias de los niños y jóvenes crecidos por el combate circundante, los sueños y batallas de las mujeres. En fin, muestra el heroísmo de la gente del pueblo enfrentada a una lucha a muerte contra sus enemigos. Al cabo de la larga trayectoria recorrida, más allá del llanto y de la sangre, emerge con fuerza incontenible la visión de la victoria anunciada simbólicamente por un gesto valeroso o una sonrisa.

Y abordando otro matiz de la lucha revolucionaria, considero importante subrayar, desde el punto de vista de la propaganda revolucionaria, el papel que tuvieron las proclamas, que se distribuían entre los revolucionarios y se dejaban caer en entidades comerciales, en horarios diurnos, y en las calles durante las noches, valiéndose de las mañan que consideraran pertinentes los distribuidores de las mismas.

Tempranamente en 1957 cayeron presos dos grupos de revolucionarios. El primero constituido por Nery Delgado, Heriberto Ortega, Manuel Ortega y Gerardo Ruiz, el 2 de agosto; el segundo, días después, integrado por Wilkie Delgado, Armando Paradela, Pedro Luis Jiménez, Nery Pérez, Levy Morgado, Eutimio Guzmán y Pancholo.

Ambas causas fueron incoadas por atentado contra los poderes del Estado. El primer grupo fue juzgado en la Audiencia de Santiago de Cuba el 2 de septiembre, y el segundo, lo fue en el salón principal del Ayuntamiento de Baracoa, por el Tribunal de Urgencia de la Audiencia de Santiago de Cuba.

Los acusados en ambas causas, gracias a la preparación previa por parte de los abogados defensores, la contundencia de sus argumentos, así como debido a las endeble pruebas aportadas por las autoridades de la tiranía, fuimos declarados en libertad, aunque, por supuesto, a partir de ahí quedamos fichados por los agentes de la dictadura. En términos generales, los detalles aparecen bien relatados en la obra citada.

Posteriormente en 1958 fueron detenidos un grupo de revolucionarios integrado por Pedro Matutes, Donis Coutín, Juan Utria, Manuel Cesar, José Frómata, Graciano de Armas, Alfredo Grimón y Manuel Aguirre, los cuales permanecieron en la cárcel, sin celebrarles juicios. Igual suerte corrieron Luís Paradela y Pello Gómez, que permanecieron en el Vivac Municipal. Todos fueron liberados el 27 y 28 de diciembre, tras la evacuación marítima de las tropas de la tiranía y la ocupación de la ciudad por el Ejército Rebelde y las milicias del 26 de Julio.

Retomando otro incidente de la época, a mediados de diciembre de 1958 todo indicaba que el desplome de la tiranía batistiana ocurriría inexorablemente más pronto que tarde. Después del combate del Guamá, a unos kilómetros apenas de la ciudad de Baracoa, ocurrido el 4 de noviembre, inmediatamente después de las fraudulentas elecciones celebradas el 3 de noviembre, las tropas del ejército de la tiranía quedaron prácticamente sitiadas por todas partes por el Ejército Rebelde.

Aquel combate fue un descalabro irreparable en lo militar, pues el mando de la dictadura dispuso de una fuerza motorizada y con soldados suficientes como para atemorizar y desalojar a las posibles fuerzas rebeldes que encontrarían a su paso en las zonas desde Cabacú hasta Sabanilla. El desastre fue de tal magnitud en muertos y heridos, así como en su incapacidad de hacer frente a la emboscada tendida por tropas de la columna al mando del Comandante Pena del II Frente Frank País que, tras el fracaso, tanto los jefes como los soldados quedaron anonadados tanto en lo militar como en lo psicológico.

Los hechos ocurrieron el día 4 de noviembre, a las 7 y 30 de la mañana, cuando en la emboscada planificada por el Ejército Rebelde en el lugar conocido por Guamá, se sorprendió a las tropas del ejército batistiano, que avanzaban en cuatro camiones y dos jeeps, entablándose un combate que duró tres horas.

A los gritos de “Viva el 26 de Julio”, “Viva la Revolución, Viva Fidel Castro”, proferidos por los rebeldes, los soldados de la tiranía se rindieron, dejando decenas de muertos en la carretera y veintitrés prisioneros, once de los cuales estaban mal heridos, siendo curados por el personal médico. Los doce restantes fueron retenidos por el Ejército Rebelde.

Terminada la batalla, el Comandante Félix Pena ordenó la retirada, conduciéndose al Hospital Rebelde los cuatro compañeros heridos en el combate. En esta batalla el Ejército Rebelde tuvo un muerto valioso: el Capitán Patricio Sierralta.

A partir de entonces, los soldados de la tiranía sólo se limitaron a permanecer en los límites estrechos de los barrios periféricos de la ciudad: en los inicios de la playa hacia Boca de Miel, en la zona del puente de Cabacú y en la salida de Joa, que conformaban las tres vías de uno de los extremos de la ciudad. Y en el otro extremo, en la periferia del río de Macaguanigua. Sus acciones se circunscribían a la vigilancia en postas definidas, registros de personas, transportes y cargas a lomo de animales, y disparos aislados o tiroteos principalmente por las noches. Las tropas también recibían

apoyo aéreo a través de avionetas que reconocían el territorio y lo bombardeaban ocasionalmente, así como por la vía marítima, por medio de una fragata estacionada en el puerto, que mantenía su presencia frente al litoral de Baracoa y se dedicaba por las noches a ametrallar las zonas que ocupaban las fuerzas rebeldes, las cuales mantenían un cerco inexpugnable que aterrorizaba a los soldados de la tiranía durante sus guardias nocturnas. Los disparos o tiroteos que intercambiaban ambas fuerzas eran una compañía permanente para todos los habitantes de la ciudad.

Un hecho significativo derivado del combate de Guamá fue que debido a que en el mismo murieron o cayeron heridos algunos de los principales matones o asesinos pertenecientes al ejército batistiano, no se produjo ningún asesinato durante ese lapso entre noviembre y diciembre. Ello revela el impacto psicológico y moral que sufrieron aquellas tropas que, a pesar de permanecer activas dentro de la ciudad sitiada, ya estaban, sin embargo, conscientemente derrotadas en el interior de cada uno de los seres humanos que vestían los uniformes amarillos, azules o blancos, según pertenecieran al ejército, la policía o la marina. Igual ocurrió con los paramilitares que integraban la criminal tropa denominada Tigres de Masferrer, responsables de numerosas tropelías y asesinatos. En esas circunstancias, si tenemos en cuenta los cuatro asesinatos cometidos dentro de la ciudad en octubre, las represalias que eran previsibles contra combatientes de la clandestinidad, incluyendo prisioneros, o personas inocentes, como había ocurrido en meses anteriores a este hecho, no ocurrieron afortunadamente gracias a la desmoralización sufrida en toda la tropa, incluso en algunos de los connotados asesinos que quedaron heridos o indemnes.

Así avanzaron los días de noviembre y diciembre con los augurios de que la victoria de la Revolución ocurriría, y los revolucionarios y la población en general seguían, con las debidas medidas de seguridad dentro de las casas, las transmisiones de Radio Rebelde, que iban narrando los principales hechos combativos y la marcha del Ejército Rebelde con el asalto y toma de poblados y ciudades pequeñas, hasta ir acercando el cerco a las grandes ciudades de la regiones oriental y central del país. Todo el mundo conocía del protagonismo de los principales jefes rebeldes y de las columnas que comandaban, desde Fidel, su Comandante en Jefe, hasta Raúl, Ché, Camilo, Almeida y otros comandantes con tropas subordinadas.

A finales de diciembre de 1958 la situación de la dictadura de Batista era insostenible en el campo militar. Por ejemplo, en el caso de Baracoa,

ya le era imposible el auxilio a la tropa sitiada con el envío de refuerzos, ya que las principales ciudades de la provincia de Oriente, incluyendo su capital, Santiago de Cuba, estaban sitiadas y con la amenaza inminente del asalto final.

Fue así que las Fuerzas Armadas de Batista decidieron la evacuación de las tropas acantonadas en la ciudad de Baracoa, y procedió a ejecutarla en la tarde y noche del 27 de diciembre en una fragata fondeada en el puerto. Con la partida de todas las tropas batistianas, se produjo la entrada del Ejército Rebelde al amanecer del día 28. Algunos soldados y clases simpatizantes o colaboradores de las fuerzas revolucionarias desertaron y no se evacuaron, entregándose o presentándose a las tropas del Ejército Rebelde. También se evadieron o fueron liberados por sus custodios el conjunto de jóvenes revolucionarios que habían permanecido presos en la cárcel y el vivac, que durante cerca de un año de prisión no habían sido sometidos a juicio.

Algún que otro personaje integrante de los grupos paramilitares no pudieron o no quisieron evacuarse, pensando que uniéndose al aluvión del pueblo que recibía con regocijo y júbilo a los tropas rebeldes, podrían confundir a alguien vistiendo un supuesto camuflaje de simpatizantes. Esa intentona fue inútil, y el propio pueblo se encargó de entregarlos a las autoridades revolucionarias, acusándoles de las fechorías cometidas.

En la mañana del día 28 las calles angostas y vetustas de Baracoa eran un mar humano que saludaba y abrazaba a los miembros del Ejército Rebelde y a los miembros de las milicias clandestinas revolucionarias, que en conjunto empezaron a adoptar las medidas organizativas, de dirección y orientación a la población. Nunca se había visto una fiesta tan sui génesis en medio de un conflicto armado. La libertad, tanto tiempo perdida por la usurpación de un régimen tiránico, era recobrada a un precio alto de lucha, de sacrificio y de muerte.

Tuve la oportunidad de recorrer el interior y el exterior del Cuartel Sanguily y pude comprobar el desorden que dejaron las tropas en su urgente y desesperada huida, las huellas de las celdas de prisión y tortura, y la cantidad de documentos regados y quemados dentro y alrededor de la fortaleza.

Ese día, en el local del Ayuntamiento, se reunieron los principales factores revolucionarios, presididos por el Comandante Pena y los Capitanes José Durán Bravet (Zapata) y Carlos Lahite Lahera. Una vez

concluida dicha reunión se conoció que se designaron las autoridades militares y civiles de la ciudad...

En poco tiempo el Comandante Pena, sus capitanes y demás tropas, en medio del gentío multitudinario, montaron en sus transportes para dirigirse hacia la ciudad de Guantánamo, lugar donde se concentrarían varias columnas para el cerco y la liberación de aquella región. Lógicamente, dentro de la ciudad y los alrededores quedaron tropas del Ejército Rebelde y miembros de la lucha clandestina manteniendo las funciones propias de la dirección revolucionaria. Por lo tanto, en medio de la alegría general que invadía al pueblo, se emanaban órdenes militares y se impartían instrucciones y orientaciones relacionadas con la normalización de la situación y la captura y prisión de aquellos personajes que habían cometido tropelías u otras actividades delictivas al servicio de la dictadura.

Fue en esas circunstancias, recién terminada la reunión en el Ayuntamiento, que recibí la orientación de presentarme en la radioemisora local CMDX Radio Baracoa, con un documento manuscrito elaborado sobre un buró de caoba de uno de los locales, a fin de que asumiera las orientaciones revolucionarias. Al propietario de dicha emisora, Alejandro Barbeito, se le comunicaba que a partir de entonces debía poner a mi disposición los espacios radiales a fin de realizar las transmisiones revolucionarias que se consideraran pertinentes, de lo cual yo sería responsable.

Como quiera que yo guardaba distintos documentos y revistas, bien ocultos en mi domicilio, incluyendo artículos publicados por Fidel en la Revista Bohemia, eché mano de éstos para conformar intervenciones por la radio, aunque la mayor parte tuvo que ser improvisada atendiendo a la dinámica y noticias de la vorágine que fueron esos días finales de diciembre de 1958. Sin embargo, quedaron algunas de las páginas que hube de mecanografiar en mi casa en una vieja máquina de escribir marca Underwood.

No puedo recordar cuántas otras páginas olvidé o se extraviaron en esos días o en años posteriores, durante un período de más de cincuenta años. Sin embargo, debido a mi interés en conservar todo lo posible aquello que ya consideraba relativamente trascendente o importante, quedaron archivadas algunas páginas con algunos fragmentos propios o ajenos, que fueron radiados durante ese período de los cuatro días finales de diciembre de 1958, junto con las intervenciones improvisadas.

El primer mensaje seguramente fue reiterado en varios días, aunque les recuerdo que los distintos fragmentos fueron ampliados con noticias e informaciones improvisadas, de hechos ocurridos en Baracoa y en el resto del

país, haciéndonos eco de las informaciones recibidas por Radio Rebelde y de las autoridades que dirigían a la ciudad.

“Se pide al pueblo de Baracoa que proceda con cordura. Se pide que no se cometan hechos que pugnen con la ejecutoria y la moral de la Revolución”.

De Fidel Castro dimos lectura a ideas aparecidas en uno de sus artículos publicados en Bohemia:

“La lucha no es solamente contra los gobernantes de hoy, sino contra los que ayer también habían hecho sufrir a la patria.”

“Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables. A las puertas de los malversadores tocaremos después de la Revolución.”

Continuamos orientando al pueblo utilizando frases del insigne patriota Enrique José Varona:

“Ante la perspectiva que contemplamos en estos instantes en que se está llegando a la etapa final del derrocamiento de la tiranía, se nos vienen a la mente las frases de Enrique José Varona, expresadas en otro instante glorioso de la historia de la patria: “Legítimo es nuestro júbilo; pero a él debe mezclarse un profundo sentimiento de la grave responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros. De ningún modo mejor haremos ver que la apreciamos en su debido valor, que procurando no olvidar jamás que en Cuba lo que está triunfando no es un grupo de hombres, que pretende primar sobre otro grupo; sino una idea: la idea de justicia, libertad y dignidad que electrizó a su pueblo y que ennoblecó e hizo amable su causa ante la conciencia de los otros pueblos.”

A continuación –dijimos por la radio- damos a conocer palabras de Fidel Castro durante el exilio:

“El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más

que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa.”

Dimos lectura a estas palabras redactadas por mí en que se aborda el tema de las dictaduras presentes en América.

“Todas las grandes revoluciones se han hecho con ideas vibrantes de espíritu puro, exentas de intereses personales y exaltando amables y nobles ideales.

El terror que siembran los regímenes de fuerza es incapaz de contener la ira de los que se sienten menospreciados y sufren en sus propias carnes la laceración.

De nada les valen a las dictaduras el estar armadas hasta los dientes. De poco les sirven sus halagos fementidos, ni el pago munificente a los apapipios y matones, para que les garanticen cierta seguridad y practiquen la “limpieza” de los hombres con ideales. De poco les vale la confusión en que tratan de sumir a la ciudadanía por medio de sus voceros intrigantes. En fin, es nulo todo intento de confundir y hacer dar tropiezos a sus opositores –al pueblo– que por muy tarde que hallen la solución, sabrán siempre aplicar la panacea, dando al traste con los caudillos.

Cada día el panorama político de América, prolífico en golpes cuartelarios, comienza a aclarar ante los golpes populares. Los pueblos están aprendiendo a vadear las dificultades y están demostrando, como lo está haciendo Cuba, que el aparato de fuerza se estrella ante los arrestos viriles de sus ciudadanos. El ansia por la libertad insufla el heroísmo de que carecen los que los reprimen.

Nunca los dictadores pagarán bastante el grave daño que irrogan al pueblo. Pero no podrán impedir que esos pueblos sean felices en el futuro.

Y es que esta resaca de gobiernos apoyados en los sables, pueblo cubano, se explica por la constitución moral de los pueblos americanos. Es paradójico que “el continente de la libertad”, como le llamaron los próceres, sea tierra donde medren los acoyuntadores de hombres libres. Y esos mismos hombres se han fijado la consigna: romper con la paradoja. Que renazcan la libertad y los derechos en los pueblos americanos, cueste lo que cueste. Ya sea en forma cruenta o no. La cuestión es detener a los caudillos.

Los pueblos desean el retorno del gobierno “del pueblo, con el pueblo y por el pueblo”, y para hacer tangible su propósito no vacilarán en sacrificios e inmolaciones. Ninguno de los países aún oprimidos se conformará con ser los derelictos y rezagados en el continente de la libertad.

A los pueblos solo se les presenta una vez en su vida la oportunidad de hacerse libres y dignos, y si por cobardía o por inconsciencia, por maldad o ignorancia, la dejan escapar, son condenados a vivir como pueblos coloniales en perpetua esclavitud, porque estas oportunidades no se presentan todos los días.

Solo conserva claro el sentido del deber quien es intransigente en la defensa de sus derechos. Los grandes ciudadanos de un país no son los que doblan la rodilla ante la autoridad de los dictadores, sino los que, contra esa autoridad ilegítima, si es preciso, no transigen sobre el honor y sobre la libertad de su país.

La Revolución avanza inconteniblemente, llevando por bandera la libertad política, por armas el sacrificio y la vergüenza, por escudo cientos de mártires insignes, y por meta la felicidad y prosperidad de todos los cubanos.

Quienes por vocación o por pasión se entregan a la tarea de dar a la libertad su contenido de derechos y deberes, saben que se trata de un esfuerzo de todos los días, de una vigilancia sin tregua.

Es espantoso hacer sufrir al pueblo. Pero el régimen del 10 de marzo lo ha hecho con la complacencia culpable de sectores encumbrados y aupados por los fusiles y las bayonetas.

Esta pobre patria tan pequeña también quisiera vivir. ¿Qué pedimos nosotros, los cubanos, millones de hombres sencillos? Amor, trabajo, porvenir, corazón que late, verdad pura, para labrar, sembrar, cosechar, vivir en paz y renacer mil veces.

¿Cómo puede un hombre tener su conciencia tranquila, o desear tenerla, mientras otros hombres, donde sea, están sufriendo tortura o muerte?

No nos inclinemos nunca ante el sable, ni demos jamás la razón a la fuerza que no esté al servicio de las causas nobles.”

Por la radio también transmitimos ideas y pensamientos de José Martí: “Es un criminal el que promueva odios en Cuba o se aproveche de los que existen. Y otro criminal el que pretenda sofocar las aspiraciones legítimas a la vida de una raza buena y generosa:”

“Cuando la Patria crea un hijo, el hijo tiene el deber de demostrar todos sus adelantos, todas sus obras, todas sus esperanzas.”

“Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que les dan a los pueblos

su libertad, que es como darles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.”

“Esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes, los que pelean para hacer a los pueblos libres, o por una gran verdad.”

Ante noticias del momento en que se afirmaba que el dictador de Santo Domingo, Rafael Leónidas Trujillo, y el dictador Somoza, de Nicaragua, se preparaban para brindar ayuda al régimen de Batista, se leyó este comentario el día 29 de diciembre:

Los tiranos Batista, Somoza y Trujillo, manipuladores de la opresión de las libertades americanas, han formado una extraña y proterva componenda. Pretenden subsistir dichos liberticidas sobre el dolor, las vidas y la destrucción de sus respectivos pueblos. Sendos fardos de soberbia y ambición desmedida llevan sobre sus hombros los tres tiranos de América. Ahora Somoza y Trujillo pretenden prestar ayuda militar al generalife de Cuba: aviones y tanques, que confiamos no llegarán a sus manos. Sobre este conciliábulo sólo nos limitaremos a decir las palabras de Osvaldo Rozada, teniente del Ejército Rebelde, ayer 28 de diciembre, cuando le informaron de dichas noticias: “Ni todas las dictaduras de América juntas podrán contener el avance de la Revolución.”

Como quiera que el país, aún existían miles de hombres en las filas de las Fuerzas Armadas de la Tiranía, se les hizo llamamientos, citando los versos siguientes de Nicolás Guillén:

“Y mientras hoy Baracoa respira el aire puro de la libertad. Mientras Sagua de Tánamo es libre y decenas de pueblos más se incorporan a la cadena de pueblos libres, otros pueblos de la Isla esperan su liberación, ocupados aún por hombres de uniformes amarillos y con órdenes de seguir pisoteando la libertad de esos pueblos. A esos soldados decimos:

“Ya nos veremos yo y tú,
Juntos en la misma calle,
Hombro con hombro, tú y yo,
Sin odios ni yo ni tú,
Pero sabiendo tú y yo,
A dónde vamos yo y tú.
No sé porque piensas tú,
Soldado, que te odio yo.”

“El pueblo de Baracoa vibra de alegría al escuchar que se ha producido la liberación de otros pueblos, gracias al empuje del Ejército Rebelde. Como dijera Martí: “Esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, por una gran verdad. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”.

Redactamos y leímos por la radio este comentario sobre la dictadura imperante en Cuba:

“La libertad no muere sola en los países sojuzgados y aherrojados por los gobiernos de fuerza. Simultáneamente con ella, la justicia es pisoteada o marcha al exilio y se produce a diario la crucifixión de la inocencia.

La libertad fue pisoteada y desconocida en Cuba por la tiranía, pero hoy vuelve a resurgir victoriosa, tras el nubarrón oprobioso, el amable sol de la libertad, ante el empuje corajudo de las masas del pueblo y sus legítimos representantes: El Ejército Rebelde.

La justicia cubana fue mediatizada y los hombres no dispuestos a sufrir ningún dogal, marcharon al exilio. Pero de allá regresaron el 2 de diciembre de 1956, arrastrando consigo, hombro con hombro, a los hombres que querían la libertad de su país, para implantar la justicia tan alto como las palmas.

La nefasta tiranía de Batista había –y todavía tiene- entronizado el crimen, el atropello y el desorden. Desconoció y desconoce a las instituciones nacionales. Los militares estaban y están, en los pueblos no liberados aún, por encima del poder civil. Batista y sus adláteres tenían todos los privilegios, disponían a su antojo y gana de las cosas públicas, de la vida humana. El régimen convirtió la Constitución –ley suprema de la república- en una monserga irrespetada.

En Cuba se ha producido la crucifixión de la inocencia. Los sicarios, apapipios y cohorte de matones a sueldo de la tiranía, han llevado a cabo esa labor con refinado cinismo y sevicia, ayudados por los infidentes batistianos. En fin, cometieron y están cometiendo las mayores barbaries, las más execrables tropelías y concusiones, los crímenes más horribles y monstruosos. Pero ante todo eso se abre paso la gran realidad: en Cuba hacen falta más que unos cuantos asesinos para contener a unos hombres generosos de su vida. Los tiranos crucifican a los pueblos. Pero los legítimos representantes del pueblo, en este caso el Ejército Rebelde, están liberando al pueblo cubano.

Pronto llegará a alumbrar el sol de la libertad en toda Cuba, como está ocurriendo en muchas partes del país, en todas esas tierras umbrosas desde que los hombres fuertes de la tiranía les oscurecieron su destino.”

Por la radio continuamos orientando con mensajes dirigidos al Ejército Rebelde y a los campesinos:

“Un saludo de gratitud y admiración damos al esforzado Ejército Rebelde. Ustedes han sufrido los mayores dolores, ustedes han pasado por los mayores sacrificios. Por eso merecen que este pueblo testimonie con tanta sinceridad su agradecimiento eterno.”

“Como ha dicho el Comandante Raúl Castro: El Ejército Rebelde no es un adorador ciego de la violencia.”

“Baracoa envió a muchos de sus hijos a las montañas. Cientos de ellos regresaron de nuevo, pero otros no volvieron. Fueron los muertos. Los amados muertos de la patria, para quienes debe tener nuestro pueblo un recuerdo eterno. Honor para Rodney Coutín, Roberto Reyes, Cecilio Gómez, Rúber López, Benito Suárez Abella y los otros mártires de la patria que murieron por Cuba.”

“Mensaje a los campesinos: “Campesino cubano, tú has dado albergue y protección al Ejército Rebelde. Tú has sufrido los zarpazos de la tiranía. Por todo eso, la patria tiene una deuda de gratitud contigo. La Reforma Agraria y mejoras del estado social y económico, serán realidad cuando triunfe la Revolución.”

Después del triunfo de la Revolución, empezaron a llegar los prisioneros del Ejército de Batista que habían cometido crímenes, procedentes de Moa y de Santiago de Cuba. El pueblo manifestaba su repudio y exigía justicia contra todos los que habían cometido tropelías y crímenes. Con motivo de ello se efectuó un gigantesco acto en el parque de la Independencia, con una tribuna emplazada frente a la iglesia y el teatro Encanto, en la cual hablaron distintos compañeros, en medio de las voces y aplausos del pueblo. Recuerdo que en mi intervención esa vez señalé que esta vez se haría justicia inexorablemente y que no habría venganza pero que el pueblo y la Revolución exigían que la justicia se levantara tan alta como las palmas.

Poco después del triunfo del primero de enero de 1959, a principios de año, se constituyó la Dirección Municipal del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa. Atendiendo a la estructura nacional quedó constituida con los cargos de Coordinador, y secretarios de Propaganda, Obrero, Organización, Campesino, Adoctrinamiento, Femenino y Estudiantil. Fui electo como responsable de la sección estudiantil.

La Dirección Municipal radicó en una sede que nacionalmente se le denominaba la Casa del 26.

Fueron muchas las funciones y tareas que debió asumir la organización, entre las cuales se mezclaban las de carácter político-revolucionarias y las derivadas de las funciones administrativas estatales, en momentos en que debían construirse todas las esferas de la vida social sobre nuevas bases y principios. Aspectos esenciales eran las propias de cada una de las Secciones en que estaba estructurado el movimiento, pero considero primordiales, en esos primeros tiempos, los de organización de las bases en todo el territorio del municipio, las orientaciones revolucionarias dirigidas a todos los sectores y al pueblo en general, las atenciones a las solicitudes y problemas planteados a nivel individual o colectivo y a la marcha de los planes incipientes de la obra revolucionaria, y, a finales de año, la organización de las milicias revolucionarias del movimiento y otros sectores (milicias nacionales revolucionarias), orientado por Fidel el 26 de octubre de 1959.

Es entonces que debido a mis antecedentes al frente de la propaganda revolucionaria a finales de 1958 y principios de 1959, se acordó que, además de ser Responsable de la Sección Estudiantil, asumiera la responsabilidad de un órgano oficial de propaganda por la radio, asumiendo el cargo de director, redactor y locutor, a la vez que coordinaba la participación de los otros responsables de frentes en dicho programa, que puse por título la Hora Rebelde, Órgano Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa. Su nombre surgió derivado de la Radio Rebelde de la Sierra Maestra, junto con el hecho de que era un espacio radial con un horario fijo, así como que era representativo de una nueva época de rebeldía propia de la Revolución.

Así que La Hora Rebelde, fue el título con el que identificamos al órgano de propaganda del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio en Baracoa, programa que se transmitía por la Emisora CMDX Radio Baracoa (hoy la Voz del Toa), desde inicios de 1959, y que contó con colaboraciones escritas, en algunas de las emisiones, de Enrique Correa. Los locutores de la planta Oscar Romero, Oscar Alonso, Juan Alberto Hernández y Vladimir Barbeito (este hijo del propietario), también colaboraron con sus voces en

algunas emisiones. Su tema musical era el Himno o Marcha del 26 de Julio cantado por el dominicano Daniel Santos.

La planta constaba de una pequeña consola de 5 botones y la transmisora era de 250 watts. Transmitía por los 1 450 kilociclos 19 horas diarias, desde las 5 de la mañana hasta las 12 de la noche. Se identificaba como Radio Baracoa, nombre que mantuvo hasta 1960, en que fue adquirida por el INRA.

En un informe dirigido como responsable de la sección estudiantil, al Coordinador de la Organización, el 28 de setiembre de 1959, se decía lo siguiente:

“Comenzaré primero a referirme a la Hora del Movimiento 26 de Julio, que transmitimos todos los sábados. En cada audición van dos colaboradores de la Sección Estudiantil para comunicarle vigor al programa. Estos programas son de media hora de duración, son redactados completamente por esta Sección, brindando las orientaciones que los acontecimientos o sucesos de la semana hacen convenientes o necesarios. Se tratan temas diversos, que incluyen asuntos de todas las Secciones del Movimiento, como fórmula para lograr el interés del pueblo, en un programa variado y animado, que oriente, divulgue el pensamiento de la Revolución y propague la cultura.

En nuestros archivos guardamos los textos de los programas, convenientemente presillados, correspondientes a cada sábado de la semana.

Además, el horario semanal del programa se dividió de la forma siguiente, para la participación del resto de las Secciones: lunes, a cargo del Responsable de Propaganda, martes, a cargo del Responsable Obrero, miércoles, a cargo del Responsable Campesino, jueves, a cargo del Responsable de Adoctrinamiento, viernes, a cargo de la Responsable Femenina, y sábado, a cargo del Responsable Estudiantil.

Debe señalarse que fue un hito importante en ese año la visita de Fidel a Baracoa el 17 de junio de 1959, y las orientaciones trazadas personalmente a la dirección revolucionaria y, en su discurso, al pueblo. En 1960 fueron relevantes la participación de una amplia representación de baracoenses en el acto nacional conmemorativo del 26 de Julio celebrado en las Mercedes, Sierra Maestra, y la participación en el Primer Congreso de Juventudes celebrado del 28 de julio al 6 de agosto en La Habana, que tuvo como sede el Hotel Habana Libre, que contó con 339 delegados de 23 países, y en el cual participé, junto a otros 2 jóvenes, como delegado del Movimiento 26 de Julio.

Los objetivos principales de esta obra serán, además de los antecedentes expuestos sobre vivencias personales y sobre el desarrollo de la lucha insurreccional y el proceso revolucionario en los primeros meses después del triunfo, exponer parte del trabajo de orientación revolucionario desarrollado en el espacio radial *La Hora Rebelde*, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa, después de la constitución de la organización, en el período de 1959.

DISCURSO DE FIDEL CASTRO EN BARACOA

A modo de introducción y por su valor referencial para el trabajo de orientación revolucionaria en general y particularmente para el pueblo de Baracoa en esta época, considero importante reproducir el discurso de Fidel durante su visita a Baracoa, pues en el mismo están implícitas todas las cuestiones que eran importantes desde el punto de vista práctico y teórico para abordar el trabajo revolucionario en el municipio. Además, como se podrá constatar, los aspectos abordados en el discurso fueron temas o contenidos de la programación de la Hora Rebelde.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA REUNION CON CAMPESINOS, BARACOA, ORIENTE, EL 21 DE JUNIO DE 1959

(Version taquigrafica de las oficinas del primer ministro)

(DEL PÚBLICO LE DICEN: “¡Ese, ese, ese que está ahí!”)

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Este?

(DEL PÚBLICO LE DICEN: “¡Ese, ese!”)

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Cómo le van a echar la culpa a este hombre?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Cmdte. Fidel Castro.- Bueno. Pero, ¿qué dicen, que no les pagaban mucho? ¿Dicen que no les pagaban mucho?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Qué dicen? ¿Que no les pagaban mucho? ¿Dónde ustedes estaban trabajando? ¿En la escuela?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Dónde?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Estaban haciendo una escuela?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

CMDTE. FIDEL CASTRO.- ¿Para quién era? Para el pueblo de aquí, para darles trabajo a los de aquí. ¿Ustedes no creen que todos tenemos que hacer nuestra parte de sacrificio y hacer lo más posible con lo que tenemos? Miren: si matamos la gallina de los huevos de oro nos quedamos sin gallina. Eso es lo único que no se puede hacer.

Miren: déjenme explicarles algunas cosas. Lo único que no podemos hacer es matar la gallina de los huevos de oro.

Si nosotros de los pocos recursos que tiene la república no sacamos el máximo de esos recursos, el país no se desarrolla. Si todos creemos que ha llegado el momento de vivir bien, entonces matamos la gallina de los huevos de oro, y lo que hace falta es preparar las condiciones que permitan desarrollar el país y resolver definitivamente todos los problemas.

Un pueblo puede vivir bien y un pueblo puede elevar su estándar de vida después que se ha desarrollado económicamente y ha aprovechado hasta el máximo todos sus recursos.

Es decir que una cosa que tienen que saber... A veces en determinados trabajos se le ha pedido colaboración al pueblo, se les ha pedido colaboración a los campesinos, porque para una carretera, por ejemplo, que hay que hacer y no se cuenta con todos los recursos, se le pide al campesino que colabore, que ayude, que trabaje, porque en definitiva se está haciendo una carretera para beneficio de ellos. Hay que entender bien esas cosas: que esta es una etapa en que tenemos que sacrificarnos para sacar el máximo. Es decir que si podemos construir diez escuelas, no debemos gastar en cinco escuelas los recursos que tenemos para diez.

Nosotros constantemente estamos pidiendo la colaboración, y en muchas ocasiones recibimos esa colaboración. No le echen ninguna culpa a Carlitos Chaín, de que en una escuela o en una carretera para comunicar las zonas campesinas les haya pedido la colaboración y les haya pedido sacrificio a los que han estado trabajando.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

CMDTE. FIDEL CASTRO.- Bueno, pues preséntela ahí.

Reina de la Reforma Agraria.- Saludo al pueblo de Baracoa. Estoy encantada de ser la Reina de la Reforma Agraria, porque la reforma agraria ayuda al campesino. Muchas gracias (APLAUSOS).

LOCUTOR.- Señoras y señores: el Comandante Fidel Castro quiere que todo el pueblo de Baracoa conozca aquí a la Reina de la Reforma

Agraria y a su Corte de Honor. Los vamos a presentar aquí para que ustedes las conozcan. Un aplauso para ellas (aplausos).

Reina de la Reforma Agraria.- Saludo al pueblo de Baracoa. Tengo el gusto de decirles que quiero ser la Reina de la Reforma Agraria.

CMDTE. FIDEL CASTRO.- A ver, ¿qué otros problemas faltan aquí? Vamos a ver. ¿Ya se fue ella? ¡Ah!

Bueno, cualquier otra cosa que les interese a ustedes.

¿Cómo están las milicias aquí de los campesinos, eh? ¿Cómo están las milicias?

_____.- Míralas ahí, Fidel.

CMDTE. FIDEL CASTRO.- Y los machetes, ¿dónde están?

(Del público le enseñan los machetes y exclaman: “Aquí tenemos las milicias femeninas”).

_____.- Mira como están llegando.

CMDTE. FIDEL CASTRO.- Están llegando más campesinos.

Bueno, otra cosa que quiero: ustedes no vayan a dejar nunca los machetes. Una cosa muy importante, y es que ustedes no deben de dejar nunca sus machetes. Además, otra cosa: que tienen que organizar las patrullas campesinas. Y otra cosa: que tienen que sembrar lo más posible.

Porque ustedes saben que esta zona de Baracoa es una de las que ofrece mejores condiciones —vamos a hablar en serio aquí. Esta zona de Baracoa tiene que ser una de las fortalezas más inexpugnables de la Revolución.

Nosotros hemos ido convirtiendo las fortalezas en escuelas, porque para eso tenemos todas las montañas y todos los campos de Cuba. Es decir que la Revolución mientras más cuarteles convierta en escuelas más fuerte está, porque la defensa de la Revolución no está en los cuarteles: ¡La defensa de la Revolución está en el pueblo! (APLAUSOS.)

Esta es una de las zonas que se caracterizó durante las luchas por la independencia por ser una de las zonas más inexpugnables. Y ustedes recordarán que por aquí fue donde desembarcó Maceo para comenzar la Guerra de Independencia.

Es necesario que las patrullas campesinas de esta zona de Baracoa se organicen bien, ¡se organicen bien!, que sean de las más organizadas y que hagan todos los esfuerzos por mejorar la instrucción. Porque yo

entiendo que estas montañas son inexpugnables y que, naturalmente, lo que garantiza la Revolución, lo que hace que la Revolución se sienta segura, es la convicción de que el pueblo de Cuba es un pueblo invencible. Lo que nos da la seguridad de que la Revolución no será jamás vencida (aplausos) es la conciencia que tenemos de que a nuestros campesinos en estas montañas no hay quien los derrote, porque quiero saber quién sería capaz de entrar en estas montañas a combatir contra nuestros campesinos (exclamaciones y aplausos), donde ellos conocen todos los arroyos, todos los ríos, todos los firmes, todos los trillos, todas las barrancas, todas las piedras, todos los árboles, cuál es el camino más corto a cada lugar y, sobre todo: saben vivir en ese medio; es decir que un campesino con un boniato camina dos días sin más alimento (APLAUSOS). ¿Y quién podría desalojarlos a ustedes de estas montañas? (EXCLAMACIONES.)

Así que nuestra fortaleza está en el pueblo, en todo el pueblo, porque si algún día la Revolución se viera en peligro... En peligro no se va a ver nunca (exclamaciones). Se puede ver en combate, pero no en peligro; se puede ver envuelta en la lucha, pero nunca en peligro, porque jamás peligrará la soberanía de nuestra patria, jamás peligrará nuestra libertad (aplausos). Puede haber lucha, ¡lucha!, pero no peligro, porque de cualquier lucha en que nos enfrasquemos siempre saldremos vencedores (APLAUSOS), cueste lo que cueste y dure lo que dure. Peligro habría si este fuera un pueblo cobarde, si este fuera un pueblo débil, porque entonces nuestros enemigos se sentirían con esperanzas de derrotarlo. Si creyeran que aquí iban a coger mangos bajitos, si tuvieran esa seguridad, pues entonces se sentirían más animados los enemigos de Cuba y de la Revolución a atacarnos; pero mientras más fuerte vean al pueblo, mientras más firme, mientras más valiente, menos posibilidades de que nos ataquen.

Por eso el peor enemigo de la Revolución sería la cobardía, el peor enemigo de la Revolución sería la debilidad. Pero a un pueblo valiente, a un pueblo firme, a un pueblo que tiene dignidad, a un pueblo que tiene vergüenza, hay que respetarlo (APLAUSOS). No solo porque tiene derecho a su libertad y tiene derecho a su soberanía, ¡sino porque sabe defenderla! ¡Tiene el derecho porque tiene el valor y tiene la dignidad y tiene la vergüenza y tiene la fuerza necesaria para defenderla! (APLAUSOS.)

Por eso los cubanos nos podemos sentir seguros, ¡por eso los cubanos nos podemos sentir seguros!: porque cualquier enemigo que intente someter a nuestra patria, cualquier interés que intente someter a nuestra patria, cualquier fuerza que intente esclavizar a nuestra patria, sabe que tendrá que pelear fieramente contra nuestro pueblo (APLAUSOS). Y

sabe que tendrá que luchar no solo con los hombres, ¡tendrá que luchar con las mujeres también! (Aplausos.) Y tendrá que luchar no solo con los jóvenes, ¡tendrá que luchar con los ancianos y tendrá que luchar con los niños aquí! (Aplausos), porque hasta los niños están dispuestos a combatir para que no les conviertan otra vez en cuarteles sus escuelas.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Bueno, pues, ¿qué es lo que debe predominar aquí para resolver un problema de esos?, porque esos problemas muchas veces ocurren. ¿Usted está pensando en eso ahora o usted está pensando en la soberanía de su país, en la libertad de su país? ¿Eh? (EXCLAMACIONES.) Porque acuérdesse de una cosa: que sin soberanía no hay trabajo, sin libertad no hay trabajo, sin revolución no hay progreso.

Así que hay que hacer, primero, una cosa. Usted me enseñó su machete, pero el machete tiene que ser... Yo creía que me iba a hablar usted de los problemas patrióticos, de su disposición a defender la patria y a morir por la patria.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Bueno, eso es lo primero.

Usted pregunta que quiénes deben trabajar en las obras, si los que están del lado de allá o los que están del lado de acá. Bueno, pues ese problema se ha presentado en muchos lugares. Cuando se hace una obra cerca de un pueblo los de la zona quieren que el trabajo todo sea para ellos, los del pueblo quieren que el trabajo sea para ellos.

Bueno, si hay hombres sin trabajo en el campo y si hay hombres sin trabajo en el pueblo, ¿qué es lo más justo? Repartirlo equitativamente. Es decir, si no sería un egoísmo, porque todos tenemos necesidades, todos tenemos familia, todos tenemos la preocupación de llevar un bocado a la casa (APLAUSOS).

Luego se deben repartir el trabajo con equidad, y no debe haber en eso egoísmo, porque un campesino o un trabajador nunca puede ser egoísta y nunca puede regatearle la oportunidad que le den de trabajar a otro campesino o a otro trabajador igual que él (APLAUSOS).

(LE DICEN AL CMDTE. FIDEL CASTRO: “Cincuenta listeros para tres obreros”).

¿Cincuenta listeros para tres obreros? (EXCLAMACIONES AFIRMATIVAS.) Eso lo he visto, desgraciadamente. Luego hay incluso un aguatero por cada cuatro peones.

Bueno, ¡pues los que hacen eso son contrarrevolucionarios! (Aplausos), porque esos son los que perjudican a la Revolución, invierten mal los recursos de la Revolución. De esos casos se han dado muchos en toda la isla, no vayan a creer que ha sido solamente aquí en Baracoa. Y se ha estado sacudiendo bastante la mata y se seguirá sacudiendo la mata para que eso no pase (APLAUSOS).

Esos son de los problemitas que les hablaba que teníamos nosotros.

Hay otra cosa que yo no sé si ustedes comprenden o, mejor dicho, yo no sé si han pensado en ella, y es la siguiente: ¿Cuántos técnicos tiene la república? ¿Dónde están? Muchas veces se necesita hacer un trabajo y no aparece un técnico en ninguna parte.

Y, además, ¿quiénes pudieron estudiar aquí? ¿Quiénes pudieron ir a las universidades? Es verdad que en la universidad se da el caso de algunos individuos con mucha voluntad y que con mucho sacrificio su familia les puede pagar una carrera. ¿Pero eran los hijos de los guajiros de Duaba los que iban a la universidad? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) ¿Eran los hijos de los que trabajaban en el muelle los que iban a la universidad? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”)

Entonces ir a la universidad, poder adquirir capacidad no fue oportunidad que tuviera la parte más humilde del pueblo. Y es verdad que hay técnicos que son revolucionarios; hay hombres, muchos profesionales universitarios que tienen conciencia de la Revolución; pero hay otros profesionales que no la tienen. Y la explicación es lógica, señores: esto es una revolución, una revolución que ha lesionado muchos intereses y una revolución que ha lesionado muchos privilegios. Y ahora tenemos que contar... ¡Ojalá tuviéramos miles de técnicos revolucionarios! Ojalá tuviéramos miles de técnicos revolucionarios para cuando hay que hacer un puente, hay que hacer una construcción, hay que hacer una obra. Y muchas veces no tenemos el técnico, porque eso no se adquiere en un día ni en dos ni en cinco años ni en diez años, la capacidad para realizar obras determinadas.

Y uno de los problemas que tiene nuestra república... Y por eso nos preocupan tanto las escuelas, y por eso nos preocupan tanto los centros secundarios de enseñanza básica. Pero no solamente enseñar a leer y a escribir: enseñar a trabajar, a sudar la camisa mientras se estudia y a

servir a los demás (APLAUSOS). Que vayan aprendiendo en el trabajo, que vayan aprendiendo estudiando y trabajando, para que comprendan. Porque ustedes tienen que comprender también una cosa: que hay personas que en su vida han sudado la camisa y que de repente pues no entienden los problemas de los demás. No los entienden. Y esa es una de las dificultades que tiene la Revolución.

¿O qué ustedes creen, que los técnicos se sacan como los pollitos en una incubadora? ¡No! Ese es uno de los problemas. Y muchas veces usted pone a uno en una obra y no se la hace bien. Tiene que ir y poner a otro. Se la hace mal también. Y tiene que poner a cuatro para que alguno se lo encuentre usted serio, responsable, que trate bien a los demás, que no los trate con soberbia.

Hay personas que, por ejemplo, están en un trabajo y maltratan al obrero sin razón, sin necesidad. Se encuentran, por ejemplo, al obrero en disposición de colaborar en una obra y lo tratan pues con desprecio o lo tratan mal. Hay muchos de esos casos. Desgraciadamente ese es uno de los problemas que tiene la república.

Y ese problema de un aguatero por cada cuatro peones, como también del peón que da veinte mandarrizos en todo el día... Porque no vayan a creer, que la mata habría que sacudirla por arriba y por abajo también. ¡Sacudirla! Porque hay que estar en esto, sobre todo, claros, claros.

Afortunadamente en el pueblo es donde hay más virtudes. Afortunadamente en el pueblo es donde usted se encuentra mayor número de personas buenas y personas virtuosas; pero también se da ese caso. Había muchas personas aquí acostumbradas a los tiempos de antes, en que decían: “Bueno, estoy en un trabajo en obras públicas. Si yo trabajo mucho aquí este se va a enriquecer y se lo va a robar; pues déjame trabajar lo menos posible.” O: “Si trabajo rápido se va a acabar la obra y me vaya quedar sin trabajo.” Y el resultado es que no rendían.

El obrero debe ser el primero que proteste, como han protestado ustedes, cuando hay un listero o hay más listeros que peones. Ustedes son los primeros que tienen que protestar porque eso es un robo a la república. ¡Eso es un robo a la república! Como cuando vean a alguien que no contribuye con su esfuerzo al trabajo en una obra que es para el pueblo —una escuela, un hospital, una calle— y no se esfuerce en trabajar, ese también está robándole a la república.

Por eso yo me alegro que ustedes planteen esas cosas, porque eso indica que el pueblo va adquiriendo conciencia de sus deberes, porque

antes nadie protestaba por eso ni le importaban esos problemas. Y que ustedes protesten... Porque es que nosotros recogemos todas esas faltas. Y de más está decirles que yo de todas las informaciones que recoja aquí, iré inmediatamente a informar al ministro correspondiente de las fallas y de las deficiencias que observe aquí.

De acuerdo con las leyes revolucionarias el delito de malversación puede ser sancionado con la pena capital (exclamaciones), a los efectos de castigar ejemplarmente, que no hace falta otra cosa más que castigar ejemplarmente al funcionario que se atreva en esta época revolucionaria o en cualquier momento del futuro de nuestra patria, a malversar los fondos del pueblo (APLAUSOS).

Así que por eso yo les decía que no hay que preocuparse mucho, que poco a poco vamos resolviendo todos estos problemas. Al menos tengan la seguridad ustedes de que los vamos a ir resolviendo todos. ¡Tengan la seguridad esa! (APLAUSOS.)

Naturalmente que mi misión aquí es recoger, no juzgar. Tengo que oír y tengo que informarme bien de cualquier cosa que no funcione bien, y antes de hacerme un juicio definitivo tengo que recoger todas las informaciones e investigar. Pero yo más o menos palpo perfectamente bien — ¡pero perfectamente bien! — las cuestiones que aquí en esta zona les preocupan a ustedes. Las comprendo perfectamente bien. Sobre eso no tienen que preocuparse más.

Ya sé que, por ejemplo — ¡por ejemplo! —, hay descontento por los trabajos de Obras Públicas (EXCLAMACIONES).

Bueno, pues vamos a investigar esas quejas de ustedes, y vamos a investigar esas acusaciones de ustedes (APLAUSOS).

Bueno, yo sé que eso es lo que más les interesaba a ustedes exponer: el problema de Obras Públicas (exclamaciones). No hacía falta ni que ustedes insistieran en eso, porque desde que entré aquí ya yo me di cuenta de ese problema (EXCLAMACIONES). Desde que llegué aquí me di cuenta que había descontento con el jefe de Obras Públicas de esta zona. ¡Desde que llegué aquí me di cuenta que había un gran descontento!

Y yo le voy a comunicar inmediatamente al ministro de obras públicas el descontento que encontré aquí en Baracoa contra el jefe de obras públicas (exclamaciones), porque precisamente mi deber es ese: mi deber es observar en todo el país las cosas que marchen bien, y las cosas que no marchen bien, para tomar las medidas pertinentes y resolverlas.

Y así, por eso yo me voy enterando de todas las cosas en cualquier lugar, si andan bien o si andan mal. Porque cuando yo veo que andan bien las cosas, todo el mundo está contento con el funcionario. Puede darse alguna queja, alguna queja aislada, porque es imposible contentar a todo el mundo, ¿no?, y desde luego, hay veces que las personas rectas, pues producen... Yo he observado en algunos casos algunas quejas, pero no producen un estado de opinión, como el estado de opinión que hay aquí (EXCLAMACIONES). Cuando se actúa con rectitud, se actúa correctamente, puede haber algún descontento, pero no ese estado de opinión.

Yo al principio lo recogí con un poco de reserva. Como yo conocía el problema de que hubo que hacer las restricciones, que como ustedes saben hubo que hacer las restricciones... Y, además, les expliqué cómo en el programa hay en los primeros seis meses del año menos trabajo en obras que en los últimos seis meses —les expliqué eso—, y yo sé también que, en muchas ocasiones, cuando algún jefe tiene que hacer alguna reducción —que es un trabajo naturalmente desagradable para él—, le puede crear algunos inconvenientes, algunos disgustos; pero de ninguna manera un estado de opinión contra un funcionario como yo observé aquí desde el primer momento. Desde que pasé por el pueblo de Sabanilla, me encontré ya la primera denuncia contra el funcionario de obras públicas.

Bueno, ahora ya ustedes me han explicado las quejas que hay contra ese funcionario. Ahora quiero que me digan una cosa: si también están bien informados acerca de las obligaciones de los que trabajan, si están conscientes de las obligaciones. Sí, por ejemplo, están conscientes de que hay que rendir el máximo (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”). Porque es muy importante, sobre todo para exigirles a los demás, el que uno dé todo lo que puede de sí, es decir que uno cumpla también con su deber, cumpla con el deber. Porque yo quiero que ustedes sepan que los gastos que se hacen en obras públicas salen del pueblo. Esos gastos que hace la república son sacrificios que tiene que hacer la república para construir una calle o una escuela o un camino, y cuando no se rinde el máximo se le está robando a la república. ¿Estamos de acuerdo? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”) Bueno, eso es lo que importa.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Bueno, y otra cosa —lo que dije ahorita—: que no debe haber egoísmos por el trabajo, que los trabajos tienen que distribuírselos equitativamente: los de una zona con otra. Eso también es muy importante, porque me he encontrado muchos casos en obras en que hay problemas entre el personal de una zona y el de otra discutiéndose el trabajo; que debe hacerse siempre

una distribución equitativa, porque lo primero que tiene que ser un revolucionario es ser generoso y no pensar en él solo: hay que pensar también en los demás. Eso es muy importante (APLAUSOS).

Acuérdense que todos tenemos que ir aprendiendo poco a poco, y que cada día debemos aspirar a ser mejores ciudadanos, cada día debemos aspirar a ser más útiles a nuestro país. Porque nosotros tenemos que aprender ahora rápidamente lo que no aprendimos en los años anteriores. Hay que aprenderlo ahora. ¿Cuántas cosas estamos viendo ahora que no veíamos antes? ¿Eh?

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Creo que sí, que hay que sacudir la mata, y creo que hay que sacudirla constantemente, ¡constantemente hay que sacudirla!

Bueno, ¿y cómo está trabajando Chain? Vamos a ver.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Bueno, la mayoría dice que bien.

Bueno, ¿cómo están trabajando los dirigentes campesinos?

(EXCLAMACIONES DE: “¡Bien!”)

Bien.

Bueno, entonces ya yo he escuchado todas las cosas que les interesan a ustedes. Y por mi parte también...

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Sí. Están pidiendo el aeropuerto hace un año, pero eso no quiere decir que haya que darle todas las cosas el día que le da la gana al primero que se le ocurra, ¿verdad? Lo piden, pero no lo exigen, ¿verdad? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”)

Bueno, ustedes saben que hay que hacer obras en toda la república. Y que no están hablando aquí con un demagogo: ¡Están hablando con un revolucionario! Y quiero que sepan que en este aeropuerto he aterrizado yo con todos los riesgos que implica, y estamos corriendo esos riesgos. Hay que hacer muchos aeropuertos en toda la república. ¡No vayan tan a la carrera ni sean tan impacientes, porque las cosas hay que hacerlas en la medida en que se pueda! ¡No vayan a querer hacer en un año todo! (EXCLAMACIONES).

A veces me he encontrado también ese problema: que la gente quiere resolver todas las cosas en un solo año. Y enumeran: hacen una obra, dos

obras, tres obras; pero como faltan cinco o seis más, quieren que rápidamente les hagan todas las demás. Tampoco así, ¡tampoco así! Tengan un poquito de paciencia, tengan un poquito de paciencia, que nosotros tuvimos que tener paciencia cuando desembarcamos. Cuando desembarcamos del “Granma” en las playas, nosotros hubiéramos querido ganar la guerra en 15 días, nosotros hubiéramos querido ganar la guerra en un mes.

¿Dónde usted estaba? Usted, usted, el de la camisa... ¿Dónde estaba? ¿Qué hizo durante la guerra? ¿Qué hizo? ¿Qué fuiste?

(LE DICE: “¡Ayudar también!”)

Ayudaste ¿cómo? ¿Oyendo “Radio Rebelde”? ¡Ah! Bueno, para que no se impacienta demasiado. Porque a veces los que más piden son los que menos hicieron.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Sí, sí, ya conozco, ya tengo un poco de experiencia de eso. Y no faltará por ahí quien cuando venía Alliegro y esa gente iba allí a hacerle coro, y ahora sea de los que más protesten.

Pero, bueno, bueno: vamos a dejar eso, que eso es de atrás.

Lo que les quiero decir es que cuando nosotros desembarcamos hubiéramos querido ganar la guerra en un mes o la hubiéramos querido ganar en seis meses o la hubiéramos querido ganar en un año. ¡Pues nos pasamos allí veinticinco meses en campaña! Porque para destruir tantos regimientos y tantos batallones tuvimos que ir uno por uno, porque éramos muy pocos y a veces no teníamos balas suficientes. Y tuvimos que saber esperar y saber luchar con tesón y con calma para ir venciendo uno por uno todos los obstáculos que teníamos delante.

Y antes nos habíamos pasado casi dos años en el exilio reuniendo poco a poco los recursos y comprando bala por bala y fusil por fusil. Pero antes nos habíamos pasado 22 meses en la cárcel, y allí día a día esperar pacientemente cuándo íbamos a tener la oportunidad de salir para empezar otra vez; porque antes nos habíamos pasado 16 meses organizando las primeras milicias revolucionarias.

Y fueron siete años, siete años esperando, ¡siete años!, para poder hacer lo que estamos haciendo hoy, para haber podido hacer en un año todo lo que ha hecho el Gobierno Revolucionario, y para seguir haciendo y venciendo los obstáculos, venciendo los males, combatiendo los vicios que todavía perduran, las lacras que todavía perduran, algunas costumbres que todavía perduran; los seudorrevolucionarios que se pue-

dan haber infiltrado en las filas, los oportunistas, los malos cubanos, los individuos incompetentes e indignos de ocupar determinados cargos y hacer determinados trabajos.

Esta es una jornada larga y una lucha larga. Que no es la lucha de un año, que puede ser la lucha de dos años y de tres años y de cuatro años y de cinco años. Y no solo la lucha contra eso, sino la lucha contra los contrarrevolucionarios, la lucha contra los que quieren quemarnos las cañas, contra los que quieren continuar perpetrando el crimen aquí y quieren continuar matando de hambre a nuestro pueblo. Porque es una lucha contra los traidores de adentro, una lucha contra los ineptos, los incompetentes, los seudorrevolucionarios y los traidores de fuera y los enemigos de fuera. Es una lucha dura, que requiere por parte de todos nosotros la conciencia de lo que es una revolución y de lo que es una verdadera revolución. Y que una verdadera revolución no es un paseo, y que una verdadera revolución no es un juego, y que una verdadera revolución no es un cambio de hombres: que es una lucha dura, una lucha amarga, una lucha en que tenemos que ir sin descuidarnos nunca, sin bajar nunca la guardia, luchando constantemente contra todos los obstáculos, porque es una tarea casi sobrehumana, la tarea de una revolución. Y que la tienen que hacer los dirigentes y que la tiene que hacer el pueblo, y que la tienen que defender los dirigentes y la tiene que defender el pueblo en todas las circunstancias. (APLAUSOS).

Es decir, no confundir una cosa con la otra, y, sobre todo, tener conciencia de nuestras obligaciones, y no confundir lo que pueda haber hecho de malo un funcionario con lo que realmente no se puede haber hecho por falta de recursos.

Así que sobre todas estas cuestiones el pueblo tiene que estar muy consciente y tiene que estar muy claro, y tiene que prestarnos la mayor colaboración, la colaboración como la que me prestaron hoy al informarme de las cosas que están mal (APLAUSOS), y la conciencia, el conocimiento del esfuerzo que tenemos que hacer nosotros —del esfuerzo incansable de día y de noche, desde que amanece hasta que oscurece, y después que ha oscurecido, y muchas veces amanece y todavía nosotros no hemos podido descansar un solo minuto—, del esfuerzo que estamos haciendo y que seguiremos haciendo por el pueblo y con el pueblo. Porque lo que importa es que el pueblo tenga conciencia de estos males, del esfuerzo sobrehumano que estamos realizando, y de su deber de ayudar y de contribuir y, además, de saber esperar, de saber esperar a que se vayan resolviendo esos problemas, a que se vaya sacudiendo la mata poco a poco

(exclamaciones Y aplausos), Y se vaya forjando la república nueva sobre las ruinas que nos dejaron los que ayer dispusieron de los destinos de Cuba.

Y saber que esa no es una tarea fácil. Que es una tarea dura. Que construir todo lo que se dejó de construir, que hacer todo lo que se dejó de hacer en medio siglo de república, no es nada fácil. ¡Que es una tarea que exige sacrificios, que exige esfuerzos y, sobre todo, que exige conciencia revolucionaria! (OVACIÓN)”

ORIENTACIONES REVOLUCIONARIAS EN LOS PROGRAMAS RADIALES DE LA HORA REBELDE (AGOSTO DE 1959 A ENERO DE 1960)

Como se ha podido comprobar, este discurso de Fidel es medular para comprender el entramado ideológico y político prevaleciente en aquella época, y cómo el líder de la Revolución tuvo que apelar a un arsenal de argumentos que pusiera en las mentes de las personas la realidad nacional y su reflejo en la sociedad baracoense de aquel momento.

En concordancia con el preámbulo que constituye el discurso de Fidel, a continuación, expondremos solo el contenido de aquellos programas debidamente conservados íntegramente, y lamentamos que muchos documentos correspondientes a períodos anteriores y posteriores al período aquí delimitado, quedaran incompletos o fueron extraviados en este largo período histórico. Por su importancia recuerdo el dedicado al aniversario del nacimiento de José Martí, el 28 de enero de 1960, que se conserva y el escrito con motivo de la primera Reforma Agraria, perdido desgraciadamente. Otros escritos conservados consideré oportuno incluirlos en las consideraciones finales.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 15 DE AGOSTO DE 1959

Temas de la emisión: programación semanal. A los estudiantes. Revolucionarios y estudiantes. Función de la cultura. Cosas que se deben decir y que decimos. Una definición de los revolucionarios. Aniversario de la muerte de chibás, aforismos. Nuestras orientaciones sobre el trabajo

Se informa a los oyentes la programación semanal que tendrá la Hora Rebelde, como órgano oficial del Movimiento 26 de Julio en Baracoa, por esta radioemisora. Lunes, a cargo del Responsable de Propaganda, martes, a cargo del Responsable Obrero, miércoles, a cargo del Responsable Campesino, jueves, a cargo del Responsable de Adoctrinamiento, viernes, a cargo de la Responsable Femenina, y sábado, a cargo del Responsable Estudiantil.

A TODOS LOS COMPAÑEROS ESTUDIANTES: Tan pronto comiencen las clases, concurrirémos a las aulas para organizar al estudiantado. En Baracoa, toda la vida ha vivido desorganizado. Pero se

debe observar el ejemplo que brindan los estudiantes del resto de la Isla, los cuales se unen organizadamente para defender sus derechos, para lograr que los círculos oficiales satisfagan sus legítimas solicitudes, tales como la creación de escuelas, etc.

La Revolución se propone realizar grandes obras en beneficio del estudiantado. El sistema vigente será reformado por anticuado, anacrónico y anti-pedagógico. Toda la enseñanza sufrirá una reestructuración y reformatión. Pronto los estudiantes podrán estudiar con más facilidad y de acuerdo con las nuevas orientaciones en la enseñanza en el país.

Revolucionarios y estudiantes

Los estudiantes están presentes en la Revolución desde sus inicios, el mismo día en que se realizó el artero golpe de Estado. Milita en la vanguardia la Revolución. Y ha recorrido con todo el pueblo el calvario que fueron los años de la tiranía. Y ha resucitado con el pueblo cubano, el mismo día 1 de enero, en el que el heroísmo salvo a un pueblo.

Han sido años de forja para el estudiantado, los años terribles en que ni la persecución, ni el atropello, ni la tortura ni la muerte hicieron entibiar el entusiasmo patrio, ni la voluntad y decisión acerada de los estudiantes. Presentes estuvieron en la jornada heroica, junto al obrero, junto al profesional, junto al campesino y junto al pueblo.

Debía forjarse en las aulas y en el estudio. Pero hacía falta más. Y se forjaron, además, en la lucha y en la Revolución. La patria ha salido ganando. Sus hijos estudiantes no miraron solamente las cosas en el espejo muerto de los libros, sino que las contemplaron en la realidad desnuda y viva. Tomaron el camino que la patria demandaba coger. Marcharon con el libro debajo del brazo, pero con las ideas e ideales hincados en la mente, hincados en el corazón, llevaban en sus cuerpos la acción decidida contra la fiera totalitaria. En cualquier lugar que se hallara un estudiante significaba un puntal de la Revolución, y un enemigo esforzado de la barbarie. Todavía lo sigue siendo y lo seguirá siendo.

Pléyades de compañeros estudiantes cayeron en la lucha contra la tiranía, y este hecho comprueba que los estudiantes siguen presentes en la primera línea de combate. Porque eso mismo ha pasado en todas las revoluciones anteriores en Cuba. El estudiantado ha constelado con sus mártires el cielo de la patria. Y las aulas han sido faro, han sido fragua y cantera.

Cuba espera mucho de sus hijos estudiantes. La Revolución espera mucho de sus hijos estudiantes. Tendrán que forjarse y tallarse en las aulas, pero no pueden perder el contacto con el pueblo.

No pueden los estudiantes desvincularse de la realidad, y aislarse completamente frente a los libros. Es necesario que busquen en el ambiente el compendio de la razón poderosa que los impele a capacitarse intelectual y técnicamente. Las razones monetarias no deben primar sobre las razones íntimas y las razones públicas. Debe comprenderse que los pueblos son lo que sea cada uno de sus ciudadanos. Y que son las generaciones jóvenes las que con más ahínco deben superarse para poder realizar, cuando sean maduras, las grandes tareas que exige el país a cada uno de sus hijos.

Pero es bueno que se diga, que no nos gusta circunscribir el término estudiante a los que se dedican exclusivamente al estudio en las aulas. La Revolución desea hacer estudiantes a todos los cubanos. Pequeños, jóvenes y mayores. Es necesario que todos aprendan, que todos estudien, y que todos se preocupen por alcanzar una cultura elevada, pues eso favorece a los individuos en particular, y al pueblo en general. La Revolución ha hecho muchas cosas maravillosas. Pero nos queda por ver una muy buena y esperanzadora: que todos los cubanos pierdan el miedo a los libros. Que todos los cubanos, no importa su edad ni el sector en que trabajen, se preocupen por estudiar, por superar las deficiencias intelectuales que tienen.

Hermoso será el día en que veamos cientos de obreros dedicarse a leer un libro, después que hayan terminado su labor. Hermoso será el día en que el campesino se interese por aprender agricultura, leyendo libros relacionados con el cultivo de las plantas, en los cuales se expliquen los métodos científicos de siembra, etc. Hermoso será el día en que el soldado de la República, además de sus armas, sepa manejar también las armas de los libros: las ideas.

En fin, hermoso será el día –un día que la Revolución lo festejará con vivas- en que los cubanos no se preocupen tan sólo en comer, dormir, y ganar dinero, sino, también, que se preocupen por superarse para servir mejor a su país, sino también, que se preocupen para no seguir siendo ignorantes.

Hermoso día será para la Revolución, el día que podamos decirle a todos los ciudadanos: al obrero, al campesino, al soldado y a todos: ADELENTE, COMPAÑEROS ESTUDIANTES.

Motivos de nuestro tiempo. Función de la cultura en el presente y en el futuro

Diversos factores habrán de influir decisivamente en el ulterior destino de la democracia, pero su consolidación definitiva sobre bases estables de suficiencia orgánica, no podrá lograrse nunca sin la concurrencia racional y deliberada del factor más determinante y necesario: el de la cultura.

Es la cultura el elemento de integración imprescindible en todo proceso de superación de las condiciones éticas e intelectuales de la humanidad.

La democracia -régimen político basado en la representación de las mayorías, en el respeto a las decisiones cívicas de la ciudadanía- ha aceptado el reto insólito de las fuerzas del mal, y ha aportado el coraje de sus elementos humanos, y la fuerza moral de sus convicciones ideológicas, al empeño arduo de vencer, en su propia guarida, a la fiera totalitaria.

El aporte de la democracia a la causa del hombre civilizado, rescatándolo para las grandes tareas del espíritu y los nobles esfuerzos del músculo, compendia de modo admirable las existencias de un régimen que hace de la libertad humana su índice y obtiene de la voluntad colectiva su fuerza, que no es el material de las armas, sino la moral de los pueblos.

La consolidación, pues, de la democracia en el futuro inmediato al cese definitivo de las hostilidades entre los hombres, habrá de lograrse mediante el empleo atinado de diversos factores, entre los cuales requerirá urgente preferencia la cultura, por ser expresión decisiva de las calidades espirituales de la humanidad.

La cultura es a la vida del alma, lo que el sol a la vida orgánica. Sin ella la mecánica del movimiento espiritual de los pueblos carecería de sentido moral. La cultura influye decisivamente en la formación moral de los pueblos y de las instituciones. La capacitación intelectual del hombre, cualquiera que sea la índole de sus actividades y la naturaleza de sus funciones, deja expedito el camino para más estrechos vínculos con el hombre mismo. La vida de relación adquiere un sentido más alto, ya que la cultura humaniza, eleva los sentimientos morales y predispone a la comprensión y el amor.

La cultura es poder y es alma. Saber manejar ideas es más provechoso que saber manejar espadas. La superioridad de la cultura genera facultades y disposiciones peculiares, nada comunes, y coloca al individuo que la posee y la divulga, en situación de serle más útil a sus semejantes. Prescindir de la cultura, es prescindir de la luz en medio de las tinieblas,

es sumir a las almas en la noche moral de la ignorancia. La libertad misma, fruto del largo cautiverio de las generaciones, no se nutre ni se vigoriza, sino en función de la cultura. Mientras más culto es un pueblo, mejor uso hace de sus libertades. Martí dijo: Ser cultos para ser libres.

Después de la dolorosa experiencia de una guerra que ha herido todas las sensibilidades y ha enlutado a todos los pueblos, La Revolución humanista, mediante la cultura, tiene que elevar el espíritu y el sentimiento de nuestros compatriotas. Martí lo dijo: “Los libros sanarán las heridas que la guerra ocasiona”.

Cuando el hombre se degrada, degrada todas sus instituciones. Recuérdese el espectáculo bochornoso que se contemplaba en la vida nacional durante la tiranía. Al hombre es necesario salvarlo de la estupidez o estulticia, hacerle un alma, formarle una conciencia compatible con su gran destino de ser racional y superior. He ahí la gran tarea de la cultura en el mundo de la paz: estructurar seres aptos para regir superiormente toda la vida de relación, que es la vida de la inteligencia y del alma; preparar los individuos que tendrán la responsabilidad de dirigir a la patria, y de continuar la gran obra que la Revolución está tallando.

Propagar la cultura es propender a la solidaridad, es crear ese vínculo fraterno y poderoso que enlaza espiritualmente a los pueblos y logra identificarlos entre sí por los valores eternos del pensamiento. En toda la evolución histórica, la cultura insta persuasivamente a los hombres, los conduce al cumplimiento de sus fines esenciales, a la vertical sustanciación de sus aspiraciones e ideologías.

Por eso ya se habla de una política cultural de nuestro Estado, explanada conforme al criterio democrático y liberal predominante en las sociedades contemporáneas, Política cultural del Estado que facilitará la consolidación de la Revolución, estableciendo una comprensión más perfecta entre gobernantes y gobernados.

Siendo la cultura un elemento esencial de la formación integral del hombre, su función es de fundamental importancia para la estructuración de una paz permanente y estable.

Seamos dignos custodios del gran legado de las generaciones y la historia. Consolidemos la democracia humanista de la Revolución cubana en el mundo de la paz, difundiendo la cultura, que es tanto como difundir la luz del pensamiento, la luz del alma y la luz de la libertad.

Cosas que se deben decir y que decimos

Hay mucha obra que hacer, hay un compromiso muy grande con la patria, hay un juramento muy de corazón con los miles de mártires de la lucha por la libertad, y es necesario trabajar, trabajar duro, luchar, vigilar, decir verdades.

*

El sistema de la Revolución Cubana es un sistema propio, un sistema democrático. Ningún país ha podido realizar una revolución como la que en Cuba se ha hecho. Aquí no se copia ningún sistema. Este es un sistema típico, cubanista, que no mata el alma, que no mata el espíritu del pueblo en ningún sentido, que no es hermético ni bárbaro ni brutal. Es humanista.

*

Esto se ha dicho: son palabras del malogrado poeta venezolano, Andrés Bello:

“Lo que quieren los pueblos es que se le dé a la tierra, el sembrador que pide; y al sembrador, la tierra que reclama. Lo que quieren los pueblos es que su pan tenga el tamaño de su hambre; y su gobierno tenga la forma de su justicia.”

*

Esto se ha escrito: son frases del mártir Joe Westbrook, asesinado en Humboldt 7, en la Ciudad de La Habana.

“Solo la juventud puede realizar la gran tarea de coronar la Revolución, porque solo ella tiene fuerzas para hacerlo y mente limpia de prejuicios para concebir ideas radicalmente transformadoras.”

Una definición de los revolucionarios

Los revolucionarios son la fuerza activa de la Revolución. La fuerza de la Revolución radica en la unión de todo el pueblo junto a su causa digna y justa. Unidos salvamos a la Revolución. Separados y dispersos, la debilitamos. El divisionismo sólo favorece a la contrarrevolución. Aprendamos la lección de la historia. Comprendamos la realidad excepcional que se ofrece ante la vista. Y despójese el revolucionario del personalismo estúpido. Desnúdese de vanidad y egoísmo. Arránquese el despecho y el recelo improductivo. Olvídese de cargos y sitiales. Aparte de sí la

insinceridad. Échese por tierra el acomodo y la vida muelle. Y quede el revolucionario simple y naturalmente como un hombre. Como un hombre sencillo, puro, sincero, esforzado y desinteresado. Un hombre que se une a sus compañeros, también revolucionarios, para trabajar con franqueza, porque ve en sus demás compañeros las mismas virtudes que él lleva consigo.

Aniversario de la muerte de Eduardo Chibás

Mañana, día 16 de agosto, se cumplirá un aniversario más de la muerte del inolvidable líder del pueblo cubano, Eduardo Chibás. Por primera vez desde su muerte, se conmemorará en una Cuba libre y feliz. En la Cuba que él quería. En la Cuba limpia de ladrones, de malversadores, de explotadores, de politiqueros, de intervencionismos, y limpia de otras lacras sociales y políticas, barridas con el fuego del heroísmo, con el fuego de la vergüenza y la dignidad. Dolerá todavía su muerte. Porque él significó mucho para las generaciones puras del país. Pero Eduardo Chibás sonreirá. Será su gran día de fiesta. Su fiesta de dignidad. Verá a sus compañeros fieles, a los que continuaron su lucha. Verá a su pueblo feliz, seguro de sí mismo, con fe en su destino.

Se están cumpliendo, se están convirtiendo en realidad los sueños de Eduardo Chibás, que dejara dicho:

“Las revoluciones sólo avanzan taladrando montañas de intereses, de ignorancias y de miserias: montañas que inexorablemente sepultan en su seno a los pioneros que van abriendo los surcos por donde avanzan los pueblos. A los pueblos sólo se les presenta una vez en su vida la oportunidad de hacerse libres y dignos, y si por cobardía o por inconsciencia, por maldad o por ignorancia, la dejan escapar, son condenados a vivir como pueblos coloniales en perpetua esclavitud, porque estas oportunidades no se presentan todos los días.”

Aforismos de José de la Luz y Caballero

“Es menester combatir, destruir, aun tratando de construir”.

Este aforismo explica que para lograr algo nuevo y valioso a veces es necesario acabar con las cosas que lo impiden. Las verdaderas revoluciones son las que construyen, son las que dejan huellas positivas a pesar de haber destruido lo que les era adverso. Hasta para hacer el bien es necesario, en ocasiones, destruir lo que no merece seguir existiendo.

“¡Ay de la juventud si no siente el estudio como una religión!”

En este aforismo Don Pepe encarece la necesidad del estudio para las jóvenes generaciones. El progreso humano depende de la sabiduría de los más aptos; y a la sabiduría y a la felicidad racional solo se llega por el camino, arduo pero fecundo, del estudio.

Nuestras orientaciones sobre la desocupación y el trabajo

En Cuba hay una desocupación crónica de proporciones gigantescas. Miles y miles de hombres que aspiran a obtener un trabajo honrado para llevar a sus hogares pan, zapato, vestido. La Revolución comprende esa realidad. Y ha tomado las medidas apropiadas para brindarlo a esos cubanos buenos, haciendo obras en beneficio de la nación. No es posible que de un solo tirón se dé trabajo a todos los desocupados. Se necesita tiempo para trazar planes y proyectos, así como ir encaminando, para su realización, los anteproyectos de nuevas obras que vendrán a resolver el mal del desempleo. Por tanto, se hace indispensable que los ciudadanos se armen de paciencia. Todo el mundo sabe que se padece hambre y miseria. Todo el mundo sabe que el hambre preocupa, impacienta, inquieta y hasta irrita. Decirle al hambriento que espere es duro. Pero es lo único humano que se puede decir. Porque ¿para qué fue hecha esta Revolución, sino para proporcionarle trabajo a todos los cubanos? Pero en tan poco tiempo no se pueden hacer tantas maravillas, aunque ya se han hecho muchas, porque aquí nadie es mago para hacer mágicamente las cosas.

Un poco de paciencia debemos tener todos. Las cosas van ahora mejor que cuando se empezó. Y cada día seguirán avanzando mucho mejor. Todos los problemas tendrán solución, por muy difícil que sean, por muy casi imposible que sean. La tiranía no fue derrotada en un día, pero se derrotó. Todos los problemas no se resolverán en un día, pero se resolverán.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 22 DE AGOSTO DE 1959

Temas de la emisión: la juventud. Ideario martiano. Las ideas de Fidel Castro. Cosas que se deben decir y que decimos. Tiempos nuevos. Tiranos de América. La revolución animadora de cultura. Los peligros de la revolución. Tierra y escuela

La juventud

La juventud tiene una gran tarea por delante. Una tarea individual y colectiva que fomente y viabilice los adelantos beneficiosos en todos los órdenes, será plausible y ejemplarizante, por demostrar el desinterés y las ganas de cooperar que anima a las juventudes, en momentos en que la ayuda de todos se hace necesaria y deseada.

Bajo el despotismo, las ansias e ideas de los jóvenes se ahogan y mueren. En un régimen representativo las ansias e ideas nacen y florecen.

Una enorme responsabilidad recae, en esta etapa de superación, sobre los formadores de la juventud, igual que recae sobre la juventud misma.

Ha dicho el escritor Renán que “la juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida”. Y “vida significa –dice el escritor Germán Arciniegas - establecer contacto con el instante en que se vive: no mirar las cosas sobre el espejo muerto de los libros, sino captar el momento fugitivo y hacerlo pasar por la conciencia en acecho.”

La juventud no le ha fallado ni le fallará a Cuba

Ideario martiano

Ahora que una verdadera Revolución ha triunfado, es necesario expandir y divulgar el pensamiento martiano, así como inculcarlo en todas las mentes. Ese será el más poderoso argumento para preservar la paz y la libertad cubanas. Esa será la mejor manera de sanear la sociedad de todas las lacras sociales y morales que padece. Ese será el mejor crisol para forjar ciudadanos conscientes y virtuosos.

Compatriotas: Aprende a conocer en su esencia al Martí cuya imagen ves en los billetes. Estas son frases en que coloca a los hombres en el lugar que les corresponde por su actitud y proceder frente a los acontecimientos. Unos son los que nadan entre dos aguas, los que les gustan estar bien con todos los bandos, no importa que sean de baja estofa. Los

otros, los que mantienen una actitud firme y vertical, aunque eso signifique quebranto, persecución y acoso.

Estas son las frases de José Martí, el Apóstol: “Hay espíritus blandos que se rizan como la superficie de los mares, a unos y otros vientos, y van donde va el aire. Y hay espíritus tercos, en que, una vez que una idea arraiga, truécense en raíz de árbol, que no se arranca, sino rompiendo con su empuje, la tierra que la oculta.”

*

“Mientras hay obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar.”

“El desinterés es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable el genio.”

“En aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, no debe intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre.”

Las ideas de Fidel Castro

Estas son frases del discurso pronunciado (La Historia me Absolverá) por Fidel en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada.

“Cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos, ni las paredes de la cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.”

Párrafos de la Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio sobre el desarrollo económico de Cuba:

“Con su palabra siempre cumplida, con el respaldo de un pueblo heroico y de una juventud valiente, el Movimiento el 26 de Julio, con miles de mártires y de héroes, aspira a que la nación cubana, integrada plenamente, liberada económicamente, con una educación y una cultura nacional, y una total independencia, realice su plan de desarrollo económico y las otras medidas revolucionarias que transformen a Cuba en todos los órdenes de su vida. Sólo cuando hayamos cumplido estas promesas, podremos mirar limpiamente a la cara de nuestros grandes muertos, de nuestros forjadores, de nuestros compañeros caídos, y a la mirada de un pueblo que sabrá encontrar su destino, porque esta sí es una Revolución.”

Cosas que se deben decir y que decimos

De las ideas de José Enrique Varona: "Debemos poner en claro que en Cuba lo que ha triunfado no es un grupo de hombres que pretenden primar, porque sí, sobre otro grupo, sino una idea: la idea de Justicia y Libertad, que electrizó a su pueblo y ennobleció e hizo amable su causa ante la conciencia de los demás pueblos".

Tiempos nuevos

La gente debe comprender que se viven tiempos nuevos, y que la situación cubana actual, aunque puede tener cierta semejanza con otra etapa anterior de nuestra vida republicana, es radicalmente distinta. Y por ser distinta, debe observarse con una visión completamente diferente y nueva. Los problemas y cuestiones nacionales de ahora, no deben analizarse ni razonarse con mentalidad anacrónica y restringida por anticuados moldes tradicionales, pues no es sensato ni inteligente intentar extirpar los males nacionales con métodos que han fallado a través de la vida republicana. La mentalidad de los ciudadanos, pues, debe cambiar. Ese cambio favorable será una garantía para el logro de los fines que la Revolución Cubana se propone alcanzar. Porque romperá con los moldes férreos del pensamiento que hechos históricos nos impusieron, generados por la intervención extranjera, porque activará el pensamiento indolente que hechos lamentables provocaron; y fomentará una nueva mentalidad robusta capaz de trazar orientaciones atinadas, y de ver las cosas con un sentido más elevado y trascendente.

Nuevos son los horizontes de la patria que nos proponemos alcanzar, y debemos transitar rutas vírgenes. Hay que apartarse del camino trillado, que sólo conduce a metas consabidas y de poca importancia.

Mírese el pasado solamente para ver los males que debemos remediar, pero a la hora de la cura, aplíquense remedios nuevos y efectivos. Esa es una forma patriótica de hacer avanzar triunfante al movimiento más grande, profundo y trascendente de los últimos tiempos: La Revolución cubana.

Tiranos de América

Los tiranos de América, los Trujillo y los Somoza, continúan aplicando los métodos más terroríficos para mantenerse en el poder mortificando a los pueblos. Matan el cuerpo de los combatientes por la libertad, pero no

pueden matar los ideales que defienden. Martí gritó a los déspotas, con voz de mil gargantas, estas verdades como puños.

“¡Déspota, mira aquí como tu ciego
Anheló ansioso contra ti conspira:
Mira tu afán e impotencia, y luego
Ese cadáver que mataste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!
¡Mata, déspota, mata;
Para el que muere en tu furor impío,
El cielo se abre, el mundo se dilata.

La Revolución animadora de cultura

La Revolución tiene que ser la gran animadora de la cultura —se expresa en el periódico Revolución. Sí, es imprescindible que Cuba tenga una economía propia y un estado social equilibrado, sin hambre, desocupación, explotación y miseria. Sin analfabetismo. Sin presión foránea. Sin dictadura. También es cierto que un país es invencible, definitivamente, aunque lo conquisten y esclavicen, cuando encuentra su alma nacional, su espíritu propio, cuando las fibras más profundas de su corazón se sintetizan en eso que se llama su cultura nacional.

Los peligros de la Revolución

La Revolución tiene que acertar, tiene que ver lo que no se ve, y tiene que repeler los brotes personalistas.

El Dr. Fidel Castro ha afirmado que el peligro de la Revolución está en los mismos revolucionarios. No es esta una afirmación que resta méritos a los mismos, sino que pone de manifiesto en manos de quiénes está el triunfo o la derrota de la causa.

Otra frase que corrobora lo que decimos, es de Saint Just, revolucionario durante la revolución francesa: “Están talladas todas las piedras del edificio de la libertad, podéis construirle un templo o una tumba con las mismas piedras.”

Hay peligros que es necesario ver y prever, que no se pueden dejar de tener en consideración, so pena de cometer una falta indisculpable y grave.

Tierra y escuela

Tierra y Escuela son las dos palabras que resuenan por toda Cuba. Son los dos puntos esenciales de la creación de la nueva Cuba.

Por toda la tierra deben surgir escuelas como semillas de sabiduría, porque en las verdaderas escuelas, en aquellas donde los educadores perfeccionan el ingenio sin descuidar el espíritu, es donde en rigor se levanta, pura y generosa, la humanidad de mañana. La escuela es taller de la conciencia.

Cada uno de nosotros debe ser un maestro para los que empiezan el largo camino de la existencia. Y debemos ser también discípulos, porque la vida tiene cada día una nueva lección y un nuevo misterio.

Escuelas y más escuelas, para salir de la cárcel de la ignorancia, para alcanzar la superación que todo humano persigue.

Tierra y escuela, la una para sustento y abrigo del cuerpo, y la otra para la perfección de la mente y alimento del alma o espíritu.

Toda la problemática cubana radica fundamentalmente en la educación. Acometer de lleno su Reforma y la implantación de un sistema decoroso, es labor que todos los cubanos bien intencionados debemos realizar.

Nuestra Revolución humanista tiene como fin el establecimiento de una nueva República, en la cual todos recibamos los beneficios del progreso de nuestra civilización. Y para que nazca esa nueva República, consideramos que es necesario primero que ocurra una transformación del pensamiento de toda la ciudadanía cubana, y sólo ello se podrá realizar llevando esto a cada ciudadano.

Por ello es necesaria una reforma absoluta en los actuales planes de estudio y escuelas. Que surjan escuelas y más escuelas por toda la República.

La nación entera se mantendrá libre siempre que los ciudadanos que la integren conserven el deseo de aprender. cubanos, solo hay un camino para superarnos y superar a nuestra nación: la educación.

PROGRAMA RADIAL DEL SABADO 29 DE AGOSTO DE 1959

Temas de la emisión: avisos. ¿Qué es la juventud? Importancia del estudio de la historia. Nuestros comentarios sobre la revolución

Avisos

Avisamos a los vecinos del cuartón de San Luis en Güineao que en el día de hoy tendrán una clase de adoctrinamiento en la casa del responsable de ese barrio, Diómedes Legrá. Lo principal que se tratará será la causa de la guerra de independencia y las causas de su frustración. Después se les leerá el famoso discurso del máximo líder de la Revolución durante el juicio por el asalto al Cuartel Moncada en 1953, cuyo nombre es La Historia me Absolverá.

No dejen de asistir los jóvenes. Repetimos que no se quede nadie en casa, que la Revolución quiere evitar lo pasado, enseñando cuales fueron las causas de la época de latrocinio, crimen y corrupción que dejamos de padecer el 1 de enero de 1959.

*

Hacemos saber a los vecinos del barrio de Güineao que mañana domingo estarán varios compañeros del Movimiento 26 de Julio en Boca de Miel, a las dos de la tarde, con el fin de dar una charla revolucionaria. Los miembros de la Sección de Adoctrinamiento invitan a todos los vecinos para que escuchen esta interesante charla, en la que se expondrán muchas cosas que se desconocen y que deben saberse para que se comprendan cabalmente las medidas tomadas por la Revolución cubana.

¿Qué es la juventud?

La juventud es la mañana de la vida, es el baluarte de la libertad de la Patria, es la columna de la justicia y de la verdad, es la esperanza de la felicidad de la humanidad.

Quizás nos parezca algo sin importancia esta sencilla pregunta: ¿Qué es la juventud?

Muchos son los jóvenes que se llaman como tal, porque su físico lo representa, muchos son los jóvenes que aunque estén en el comienzo de la vida, en la fase fuerte, vigorosa y ejemplar, no saben usarla, no saben sembrar la rica y abundante simiente que nos proporciona esa etapa de la vida. Por eso es que decimos que la juventud es la mañana de la vida.

Porque está llena de riquezas, es decir, rica en virtudes, rica en superación, rica en esperanzas.

Si recordamos las palabras del ilustre José de la Luz y Caballero, comprenderemos mejor: “La juventud hace la historia, los ancianos la cuentan, y los niños la escuchan”. Si meditamos bien este pensamiento podemos ver que indiscutiblemente la juventud es la esperanza de la humanidad. La juventud cubana actual, en su mayoría, representa un ejemplo para el despertar de la juventud mundial, porque su civismo, su desinterés, su abnegación y su patriotismo, son norma de la justicia y la verdad y para la felicidad por la que luchan hoy los pueblos del continente americano y de todo el mundo.

Recordamos la gesta del glorioso Frank País, al igual que las de José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Rubén Batista, Antonio Guiteras, Rafael Trejo, Julio Antonio Mella y otros, sobre los cuales daremos a conocer su pensamiento.

“Sólo la juventud puede realizar la gran tarea de coronar la Revolución, porque sólo ella tiene fuerzas para hacerlo y mente limpia de prejuicios para concebir las ideas radicalmente transformadoras.

Así se expresó uno de los jóvenes mártires, asesinado por la tiranía en Humboldt 7, en La Habana, el 20 de abril de 1957, Joe Westbrook Rosales.

Donde primero debe servir de ejemplo esa juventud mártir, es en la juventud que se sienta con los brazos cruzados a esperar que otro haga para él.

Debemos guiarnos por ellos, estar cada día más unidos, más decididos para hacer una historia pura, una historia ejemplar, una historia que cuando seamos ancianos se la podamos narrar a los niños futuros. Para que cuando esa niñez llegue a la juventud tome nuestros hechos como el mejor maestro de la vida. Y así podremos decir que la juventud cubana coronó la Revolución, una revolución sui géneris, la única Revolución que hizo realidad lo que soñara el Apóstol José Martí.

(Colaboración redactada por Enrique Correa)

Importancia del estudio de la historia

Es de suma importancia aconsejar a nuestros compatriotas, principalmente a nuestros jóvenes, el estudio de la Historia, para que se empapen bien en los hechos de los hombres del pasado, es decir, los hombres que por sus acciones han influido mucho en la formación cívica y patriótica de las generaciones presentes y futuras del pueblo cubano.

Se llama historia al estudio científico de los hechos más importantes del hombre en la evolución de la tierra; la investigación de los acontecimientos que por su repercusión son de gran importancia, ya sean políticos, religiosos, artísticos, etc.

También podemos decir que es el estudio de los hechos del hombre desde la aparición de la escritura, porque aunque el hombre habita la tierra mucho antes de la aparición de la escritura, esta ha sido importante e imprescindible para conocer los acontecimientos ligados a la aparición, desarrollo y evolución de la humanidad desde los tiempos más remotos.

El objeto de la historia es conocer e interpretar los hechos pasados, ver como aquellos hombres actuaron para lograr una existencia acorde con su época, con el fin de que nosotros obremos de la misma manera. En la historia de Cuba podemos ver como nuestros libertadores, desde el cacique Hatuey hasta acá, lucharon sin miedo alguno para alcanzar la liberación de su tierra; podemos ver como lucharon todos nuestros patriotas y José Martí, podemos conocer sus doctrinas.

Hacemos hoy un llamamiento a toda la niñez y a la juventud para que se interesen, ahora más que nunca, por conocer los hechos de nuestros libertadores para que, guiados por ellos, podamos alcanzar la felicidad que tanto deseamos todos los cubanos.

(Colaboración de Enrique Correa)

Nuestros comentarios sobre la Revolución

La revolución está encontrando muchas dificultades en su camino. Para algunos esto es señal de peligrosidad, de serios problemas que harán que la Revolución no siga tomando medidas revolucionarias tendientes a reparar las injusticias todavía existentes. Eso es lo que piensan quienes parecen no conocer el desarrollo del movimiento revolucionario cubano. Se olvidan que esta Revolución cubana se hizo tropezando con factores adversos, que se hizo y triunfó a pesar de que su triunfo era considerado por muchos como imposible. Y a pesar de todas las dificultades y de todos los reveses, la revolución continuó hacia adelante, hasta llegar a la victoria del 1 de enero. ¿Cómo pensar que la revolución le cogerá miedo a los problemas y dificultades que se le presenten o se le enfrenten en estos momentos decisivos? ¿Cómo imaginar que la revolución frenará sus impulsos movida por las predicciones catastróficas de los agoreros de fuera y de adentro, cuando se ha comprobado que la táctica de la revolución frente a las emboscadas y los atascaderos, es tomar un impulso mayor,

es lanzarse con más fuerzas hacia adelante? Que no se piense en marcha atrás o en frenada, piénsese en marcha y avance arrollador.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1959

Temas de la emisión: levantamiento de Cienfuegos. Ahora es la hora de la revolución. Política exterior de la revolución cubana. La república española. La nueva etapa de la revolución. Llamamientos al pueblo, a los maestros y a los estudiantes

Levantamiento de Cienfuegos

Hoy día 5 de setiembre se cumple el segundo aniversario del glorioso estallido revolucionario de la guarnición naval de Cienfuegos, donde se escribió en 1957, a plomo y sangre, otro doloroso capítulo del acontecer nacional. Los hombres del Movimiento 26 de Julio se unieron a militares pundonorosos que vestían el blanco y el kaki, de la guarnición de Cayo Loco, para lanzar al pueblo de Cuba y al mundo, un grito más de rebeldía y de coraje.

Un triunfo parcial obtuvieron los sublevados de Cienfuegos, un triunfo que pudo ser total, si no hubiera fallado la organización y la sincronización en los actos que en distintos lugares se tenían planeados.

No se logró el triunfo que se proponía alcanzar. Fue otro acontecimiento heroico en la larga jornada. Fue otro intento frustrado. Fue otra oportunidad para que las bestias de la tiranía masacraran y exterminaran. Pero de aquel fracaso, pero de aquella derrota, brotó gallardo un himno de heroísmo, un himno de esperanza, para los que luchaban por la causa de su pueblo; un himno, que, a la vez, oprimía la alegría de los opresores del pueblo. Con hombres como Patricio San Román, jefe de la sublevación, y cientos más que combatieron o cayeron, se hizo la Revolución de la Patria.

Ahora es la hora de la Revolución

No crean los ciudadanos ni los revolucionarios que, puesto que la Revolución está consolidada, y marcha decididamente hacia adelante, ha llegado la hora del descanso y la disminución del esfuerzo y el sacrificio puestos abnegadamente a disposición del Movimiento revolucionario. No crean los ciudadanos ni los revolucionarios que los méritos ganados valientemente durante la insurrección, les dan el derecho al descanso y el acomodo, y ya son suficientes para vanagloriarse de su condición de revolucionarios.

La Revolución está definitivamente consolidada. La Revolución marcha con pasos seguros hacia los horizontes que se ha trazado. Pero es necesario que se comprenda una cosa: Que la Revolución no marcha sola,

que la Revolución no puede marchar sola. Que la Revolución marcha impulsada por la labor y el esfuerzo de todo un pueblo. Que cada uno de nosotros, que cada uno de los ciudadanos del país, es parte esencial del motor potente que lleva a la Revolución hacia adelante, buscando el cumplimiento de sus fines y objetivos.

Los méritos insurreccionales, ya sea en el campo rebelde o en la clandestinidad, tienen mucho valor. Pero no se crea que esos méritos son de por vida. Pero no se crea que los méritos ganados durante la insurrección, les otorga instantáneamente el derecho a cruzarse de brazos durante la verdadera Revolución, etapa de reestructuración, de reformas, de construcciones positivas, de labor constante y eficaz.

Ahora es la hora que requiere el trabajo incansable de cada uno de los ciudadanos de la patria. Ahora es la hora que pide más esfuerzo y sacrificio de cada hombre. Ahora es la hora que espera ansiosa el retorno a la lucha de los que ayer lucharon tan gallardamente para que llegara la hora presente. Ahora es la hora que exige el desinterés y la pureza de todos los hombres del país. Ahora es la hora de trabajar inteligentemente en beneficio de la Revolución y de la gran obra que está llevando a cabo para el progreso y la felicidad de la patria de Martí y Maceo, la patria de cada uno de los hombres y mujeres cobijados bajo el cielo azul de Cuba.

Política Exterior de la Revolución Cubana

Estas ideas quizás parezcan inapropiadas pues carecen de una divulgación provincial o nacional. Pero consideramos que no, pues es necesario, a veces, salirse de los problemas de aldea, para interesarse y participar de inquietudes de más alto vuelo.

La Revolución cubana tendrá como fin primero la realización plena del mejor destino para nuestro pueblo y el consiguiente afianzamiento de las instituciones democráticas. Pero una vez asentadas sobre bases firmes la estabilidad y la prosperidad en nuestro país, la Revolución cubana habrá de trascender, por el vasto alcance de su política, en las relaciones con otros países.

Los pueblos ejercen, en los momentos actuales, beneficiosas o nefastas influencias sobre los otros pueblos, según sea la naturaleza de la fuente de donde proceda el influjo.

Si las ansias e ideas que la Revolución cubana abriga y sustenta, llegaran a cuajar en realidad magnífica, como esperamos, se consagraría con esa victoria moral, ante la conciencia de los otros pueblos, la justicia

y la dimensión moral y material de nuestra causa. Y tendría que reconocerse que los cambios que se operaron en los distintos campos de la vida nacional, sólo fueron posible debido al empeño y la pureza del Movimiento 26 de Julio, que fue capaz de llevar a cabo, desde su comienzo, una revolución que no tiene parangón en la historia republicana de nuestros países hermanos.

La existencia en Cuba de un régimen democrático, ordenado y justo, será de por sí beneficioso para el rescate de las libertades conculcadas en los países latinoamericanos que aún padecen ultrajes de tiranías.

La República nueva habrá de mantener las más amistosas relaciones con los demás pueblos del mundo, o lo que es lo mismo, con los gobiernos emanados de la voluntad soberana de esos pueblos.

A los tiranos de la América Latina, disfrazados de demócratas, no podrá nuestro pueblo, sin traicionar su causa y sentimientos, dar el abrazo amigo, que entrañaría el mantenimiento de relaciones cordiales con ellos.

No podemos nosotros darle el puntapié al tirano de casa, para abrazar en tierras vecinas a gentes de mismo jaez. No podemos permanecer impasibles ante el drama de esos angustiados pueblos, idéntico al que teníamos bajo la dictadura batistiana. No podemos nosotros, pueblo cubano, regatearle la ayuda moral y material en la levantada lucha por el disfrute pleno de las libertades, si ayer nosotros también pedíamos socorro y cooperación.

El rompimiento de relaciones, en forma de bloque de naciones, con los regímenes que se apoyan en la fuerza o el no reconocimiento de los mismos, es un medio eficaz e inteligente que han propugnado algunos políticos renombrados, para preservar a nuestros pueblos de los intentos golpistas.

La democracia cubana no debe ser una democracia egoísta que, encerrada en una torre de marfil, disfrute de la paz y prosperidad que la Revolución le trajo, mientras contempla insensible cómo otros pueblos son acoyuntados por los tiranos.

Y ante este cuadro patético que presentan algunos pueblos, que despierta la solidaridad humana, vienen a la mente, a través de pensamientos libres, unas palabras inquisitivas del escritor francés Albert Camus.

“¿Cómo puede un hombre tener su conciencia tranquila, o desear tenerla, mientras otros hombres, donde sea, están sufriendo tortura o muerte?”

Los regímenes de Trujillo, Somoza y Strossner, en América Latina, tienen sumidos en la abyección y el terror a unos pueblos trabajadores y

generosos. Y tienen amordazada la libre expresión de los pensamientos y las ideas.

Las dictaduras asfixian las esperanzas de los pueblos. El gobierno de los países totalitarios, como los mencionados, deja de ser la realización de los anhelos colectivos, para convertirse en la realización de los caprichos de la megalomanía dictatorial. Tan es así, que todo lo mucho que pudiera decirse, en particular, del caso de Santo Domingo, sería: Santo Domingo, ensayo de los caprichos de un hombre llamado Trujillo.

En los otros dos países, Nicaragua y Paraguay, ocurre algo parecido.

El resurgimiento de un gobierno democrático significa, por tanto, no sólo la felicidad del pueblo que reconquistó el poder, sino la reafirmación democrática de los pueblos americanos, que por una paradoja cruel del destino, han sido frecuentes sillares del poder totalitario de caudillos y generalifes.

Los dictadores ven con temor el avance incontenible de los movimientos populares. Saben perfectamente que el aire de la libertad, que ya se respira en países contiguos, es deseado por los pueblos que ellos oprimen. Y saben que pronto tendrán que recoger sus bártulos para su partida del poder, pues los pueblos se cansan, rugen, pelean y vencen.

Son estas algunas de las apreciaciones sobre las implicaciones provechosas que puede tener la Revolución cubana en sus relaciones exteriores, así como en la realización del destino común de nuestros pueblos de América. Y sigamos el camino hacia horizontes más amplios, a la vez que traemos a los labios la frase imperiosa de Martí: "¡A crecer, pueblos de América Latina!"

La República Española

Sobre la República Española, el poeta Antonio Machado escribió en Valencia, en abril de 1937, lo siguiente:

Pienso en España, vendida toda, de río a río, de monte a monte, de mar a mar. Toda vendida a la codicia extranjera: el suelo y el cielo y el subsuelo. Vendida toda por lo que pudiéramos llamar —perdonadme lo paradójico de la expresión— la trágica frivolidad de nuestros reaccionarios. Y es que, en verdad, el precio de las grandes traiciones suele ser insignificante en proporción a cuanto se arriesga para realizarlas, y a los terribles males que se siguen de ellas, y sus motivos no son menos insignificantes y mezquinos, aunque

siempre turbios e inconfesables. Si os preguntáis, ¿aparte de los treinta dineros, por qué vendió Judas a Cristo?, os veríais en grave aprieto para responderos. Yo no he encontrado la respuesta en los cuatro evangelios canónicos. Pero la hipótesis más plausible sería ésta: entre los doce apóstoles que acompañaban a Jesús, era Judas el único mentecato. En el análisis psicológico de las grandes traiciones, encontraréis siempre la trágica mentecatez del Iscariote. Si preguntáis ahora, ¿por qué esos militares rebeldes volvieron contra el pueblo las mismas armas que el pueblo había puesto en sus manos para la defensa de la nación? ¿Por qué, no contentos con esto, abrieron las fronteras y los puertos de España a los anhelos imperialistas de las potencias extranjeras? Yo os contestaría: en primer lugar, por los treinta dineros de Judas, quiero decir por las míseras ventajas que obtendrían ellos, los pobres traidores de España, en el caso de una plena victoria de las armas de Italia y Alemania en nuestro suelo. En segundo lugar, por la rencorosa frivolidad, no menos judaica, que no mide las consecuencias de sus actos. Ellos se rebelaron contra el gobierno de los hombres honrados, atentos a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en un sentido del porvenir, que es el sentido esencial de la historia. Para derribar a este Gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea. Por fortuna, la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercadería que ofrece. Porque España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores.

La nueva etapa de la Revolución

El primero de Enero de este año se consumó la primera etapa de nuestra revolución, es decir, la insurrección. Esta insurrección dio comienzo con el desembarco de Fidel Castro en las costas orientales. Fue una etapa de dolor, sacrificio, miseria, terror y llanto, debido a los constantes com-

bates entre las huestes revolucionarias y las de la odiada tiranía batistiana. Además, eran asesinados en los pueblos hasta niños de quince años, nada más que por su supuesta participación en la lucha revolucionaria.

En los campos, la siniestra aviación bombardeaba los bohíos de nuestros campesinos, matando indiscriminadamente. La odiada guardia rural desalojaba a los campesinos y reducía a cenizas sus rústicas viviendas, esto lo hacían por la ayuda que prestaba el campesinado a las tropas rebeldes. Pero esto, gracias a la lucha levantada de todo el pueblo, tuvo su fin con la huída del tirano y su camarilla.

Como podemos ver ya nos encontramos a unos ocho meses de lo dicho anteriormente. Y el pueblo de Cuba ha podido experimentar la pura intención de los hombres del gobierno revolucionario, esto es, hacer de nuestra patria una Cuba nueva, como lo soñara el Apóstol de nuestra libertad, José Martí.

Estamos, pues, en la segunda etapa de la Revolución Cuba, que es la verdadera Revolución, la cual consiste en reconstruir el país desde tres puntos de vista: político, social y económico. Y los tres están íntimamente interrelacionados.

Podemos tener la plena convicción que con una buena Economía en nuestro país, se acabará la politiquería, la compra de votos y otras inmoralidades públicas. Entonces podrán los ciudadanos depositar su voto para la persona que estime conveniente en el gobierno.

Teniendo una Economía independiente el país, será mejorada la vida social de millones de cubanos, ya que se crearán miles y miles de escuelas, quedando el analfabetismo exterminado. Además, en un país donde hay una economía robusta, serán pocos los lugares donde no lleguen las carreteras, que tanto ayudan a propagar la cultura, y todos los ciudadanos, gracias al estándar de vida elevado, podrán conocer el mundo que les rodea, a través de la prensa, la radio y la televisión.

Pero para llevar a cabo esta obra grande y hermosa es necesario que cada cubano se determine a luchar activamente como lo hizo durante la insurrección. Porque de poco valdría la buena intención de nuestros gobernantes, si no se les ayuda, si no se trabaja desinteresadamente con ellos. Y es necesario que cada cubano se interese por el bienestar de los seis millones de cubanos, y no por el bienestar personal de sí mismo. Muchos son los que se llaman cubanos, y por lo tanto revolucionarios, pero en cuanto se ven un poco perjudicados por algunas de las leyes justas del gobierno de la Revolución, empie-

zan a manifestar su inconformidad, como ocurre con la ley fundamental de la Revolución: La Reforma Agraria.

Se llaman cubanos, y no quieren que miles de cubanos tengan tierras donde trabajar y poder ganar el pan para sus hijos. De ninguna manera puede llamarse cubano el que obre tan egoístamente. Y al obrar así, quieren que la Economía de nuestro pueblo siga dependiendo de intereses extranjeros, y quieren que continuemos llevando una vida de miseria y penuria.

Llamamientos al pueblo, a los maestros y a los estudiantes

Pueblo de Baracoa: Una vez más te llamamos a luchar junto a la Revolución, sin odios de raza, credo, posición económica. Compañeros de la juventud, hagamos la historia más ejemplar y pura de nuestra patria, para que sirvamos de ejemplo para las generaciones futuras.

Maestro: recuerda que eres un paradigma de civismo y patriotismo. Ayuda en el adoctrinamiento de la niñez y la juventud en las escuelas. Debes recordar que ellos son los hombres del futuro: hombres desinteresados, cívicos, justos. Que, por ningún motivo, así fuera por un trono, traicionen la verdad y la justicia, que por ninguna causa lleguen a traicionar a la patria y a su pueblo.

Compañeros estudiantes: Debemos recordar las palabras del Apóstol: “Los estudiantes son baluartes de la libertad y su ejército más firme”. Si fuimos defensores denodados durante la insurrección, sigamos firmes en esta nueva fase de la Revolución, para que podamos jurar ante la tumba de nuestros mártires con toda sinceridad:

Rodney Coutin, Roberto Reyes, Rubert López, David Suárez Abella, Cecilio Gómez y demás compañeros caídos, la libertad por la que Uds. murieron no nos será arrebatada jamás, y esta Baracoa, que fue la primera capital de Cuba, será también la primera en saberla conservar.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 12 DE SETIEMBRE DE 1959

Temas de esta emisión: política educacional y cultural de la revolución. Cosas que se han dicho, pero que es bueno que se repitan. Apertura del nuevo curso escolar. Meditaciones jóvenes sobre la revolución cubana.

Política educacional y cultural de la Revolución

La Revolución comprende que la educación tiene que estar íntimamente relacionada con las oportunidades y deberes de la ciudadanía. Cuba republicana ha podido dar realización cabal al ideal democrático de brindar educación a la mayoría de sus hijos y de eliminar el analfabetismo. El procedimiento educacional, teórico y mimetista, ha sido un obstáculo para el progreso educacional de Cuba.

La educación rural no ha correspondido a las necesidades y a las exigencias de la población rural. No se ha llevado todavía la educación al campo cubano para dar satisfacción a las necesidades culturales del campesinado. En Cuba, las escuelas rurales de un solo maestro, continúan siendo escuelas de tipo corriente y general, en las que se hace idéntico trabajo que en las escuelas urbanas. La Revolución creará —está creando— escuelas más confortables, y además, sostendrá un equipo de maestros rebeldes, para evitar la instrucción deficiente y precaria de la clase guajira.

La Revolución está convencida de que el analfabetismo constituye una lacra para la sociedad y una mácula para el Estado. El analfabetismo es la negación de la democracia, que no debe tolerar grupos excluidos. La eliminación del analfabetismo es una obligación ineludible e impostergable del Estado, que empleará todos los medios y todos los recursos disponibles para llevar adelante la gran obra de culturización.

La Revolución está movilizandando sus fuerzas más eficaces en su lucha contra el analfabetismo: impulsará una política educacional honesta y constructiva, que asegure instrucción elemental a todos los niños en edad escolar de la ciudad y del campo, y brinde un servicio efectivo de desayuno escolar, lucha por la reorganización de la segunda enseñanza, estudia una reforma educacional moderna, y lucha por abrir facilidades para la superación intelectual y física de las juventudes y de la ciudadanía en general, desarrollando la enseñanza técnica, de modo que la nación pueda contar con un factor humano calificado, para el pleno desarrollo de sus posibilidades económicas en todo sentido.

Cosas que se han dicho, pero que es bueno que se repitan

Revolucionario es el que, en cada caso particular, actúa con la mejor justicia posible, no a impulsos de intereses personales que perjudican a la patria. Revolucionario es el que sólo desea el bienestar de la patria, no importa quien lo consiga, sin envidias ni resentimientos.

Revolucionarios son los que hicieron frente a la barbarie e injusticias, y acompañan a esas anteriores conductas cívicas, una mentalidad limpia y sana, y un verdadero deseo espontáneo de beneficio colectivo, por sobre sus intereses y opiniones personales.

Y no son revolucionarios los que sólo se opusieron a la tiranía debido a causas circunstanciales, y carecen, además, de las condiciones íntegras del hombre, y carecen de ideales patrios, y carecen del sentido de responsabilidad.

Todo el que hace dejación de su “revolucionarismo” tan pronto ocupa un puesto público, y ni se molesta en cooperar y luchar por el bien colectivo, podrá auto-titularse revolucionario, pero en esencia jamás será un revolucionario.

Apertura del nuevo curso escolar

Hace unos días buscando en un librero algo que leer en nuestro momento de expansión, encontramos La Constitución de la República de Cuba, que nos llamó poderosamente la atención. Comencé a leer y entre más leía más me gustaba su contenido. Pero no era tan importante todavía, hasta que en cierto artículo, pude ver que era obligatoria la enseñanza primaria elemental. Vino un pensamiento de esperanza a nuestra mente. La Revolución hará cumplir este precepto tan saludable para nuestra Cuba. Más tarde, como a los tres días, oímos en un noticiero radial algo alentador, y que nos ayudó a afianzar aún más nuestra fe en la Revolución Cubana.

Esta noticia fue la siguiente: Con motivo de quedar abierto el nuevo curso escolar el día 14 de los corrientes, todo niño que se encuentre en las calles en horas de clases, será requerido a asistir a la escuela. Creo que fue la noticia que más ha alegrado el corazón del cubano que piensa y se interesa por el porvenir de su patria.

Debe servir de regocijo la noticia a todo cubano, porque de esa manera se salvará nuestra querida patria. Se salvará, pues como dijo el Apóstol: Los niños son la esperanza del mundo.

Si esa niñez que es la esperanza de nuestro suelo, siguiera creciendo como yerba en una sabana, podríamos decir que en Cuba no ha habido una Revolución. La educación hace falta para un mayor fervor patriótico, para contribuir a eliminar el peculado, el vandalismo y las prácticas espurias que minan las entrañas de nuestro pueblo.

Un niño que permanezca en la calle, día y noche, y no asista a la escuela, llega a la corrupción y al vicio, y, por lo tanto, tendrá una mala influencia para el medio ambiente en que se desarrolla. Pero gracias a un segundo Apóstol cubano, Fidel Castro, se está llevando en Cuba la Revolución más justa y veraz de la tierra.

Debemos tener confianza en nuestra Revolución, y, al mismo tiempo, ayudarla sin miedo y sin hipocresía, porque ella es la salvación, no sólo de Cuba, sino de la América entera.

Padres de Baracoa: No esperes que se requiera a tus hijos en la calle. Envíalo a la escuela. No pienses más que el niño no tiene uniforme ni zapatos buenos, porque la patria no mira eso. La patria lo que mira es que hacen falta hombres fructíferos para ella. Envíalos a las aulas, que el estudio liberta la tierra.

Seguramente tú criticabas y repudiabas la actitud tan odiada de los sicarios de Batista. De tu boca seguramente salieron estas palabras: asesinos. Ya tú has vivido eso, padre baracoense. Ya tú has sufrido y experimentado lo que es un ejército ignorante de enseñanza y patriotismo, con un arma en las manos. Piensa que ese hijo tuyo, que hoy adoras, si no te preocupas porque sea un buen cubano, mañana pudiera ser un delincuente. Piensa en lo que dijo el Apóstol: “Haga hombres quien quiera hacer pueblos.”

Padre de Baracoa: Escucha este llamamiento de tu patria, que quiere evitar lo del pasado, distante del presente ocho meses solamente.

Y tú, politicastro engréido, y mal cubano, tú que decías que los estudiantes éramos locos, desordenados; tú que te preguntabas por qué el estudiantado apoyaba a la Revolución. Aquí está la respuesta: El estudiantado, consciente de su deber y en posesión de los frutos que en la escuela se siembran, tenía la plena convicción de que aquí hacía falta una verdadera Revolución para el bienestar de Cuba.

(Colaboración de Enrique Correa)

Meditaciones jóvenes sobre la revolución cubana

Las meditaciones sobre cuestiones políticas acaso pudieran parecer innecesarias o peregrinas cuando la acción y la lucha ocupan un plano sobresaliente en el panorama político. Pero después del triunfo sobre la tiranía, que sólo abre el paso a las grandes proyecciones y realizaciones, el pensar se hace imprescindible para que en la paz no se den traspiés ni se incurran en errores y aberraciones que dignamente se combatían. El descuido en el estudio de las diversas cuestiones puede constituir una balsa en que se hunda parte de las nobles aspiraciones, ya sea por improvisaciones ineptas, que en todos los tiempos han hecho solamente frustrar esperanzas y ganarse la oposición de muchos.

La Revolución armada ha vencido al régimen de oprobio y crimen. Ahora le toca a la Revolución llevar a cabo las transformaciones radicales en la vida política, social y económica de nuestro país; tócale desde ahora en adelante poner en práctica las ideas que inspiraron la épica lucha contra la tiranía.

No es el camino que todavía falta por recorrer menos escabroso y menos espinoso que el de la contienda armada. De la Revolución moral que se realice en todos los campos de la vida nacional dependen la justificación y realce del movimiento armado. El fracaso de la Revolución en la paz empañaría la victoria en la guerra.

En distintos tiempos ha habido hombres que se han inmolado por ideas y causas que, a la larga, no tuvieron alcance o trascendencia, pero el heroísmo solamente no justifica una causa. Revoluciones armadas han existido dondequiera, pero en pocos lugares se han efectuado, después del triunfo, las transformaciones y las obras magnas que dan prestigio relevante a las verdaderas revoluciones.

El peligro de las revoluciones está en la paz. Y es así, porque existen innumerables factores que conspiran contra ellas. La preparación deficiente y la prevención baldada de ciertos colaboradores del gobierno revolucionario; la apreciación errónea, parcial o total, de los problemas que afronta el país dado, y la no aplicación de las soluciones justas y apropiadas; la ignorancia y apatía de grupos determinados de la población; la incuria y el acomodo que han estado estragando las entrañas del país desde tiempos atrás; y la consciencia colectiva, maleada y pervertida por los grandes culpables de la política pasada, son, digo, algunos de los tantos factores sensiblemente peligrosos que toda revolución debe enca-

rar, decidida e inteligentemente, si no quiere que en muy breve tiempo sus aspiraciones rueden por el suelo.

Podemos sentirnos orgullosos porque la Revolución cubana sabrá hacer frente –lo está haciendo- a todas estas cuestiones. Como medio o instrumento que coadyuve al logro de las conquistas que en todos los órdenes se piensan realizar, es necesario que la colectividad, es decir, todo el pueblo, permanezca activa y embebida de la realidad pública. No se puede dejar que se aletargue y apoltrone. Si se logra que todo el pueblo cubano esté siempre alerta, estamos seguros de que prosperará toda iniciativa que tienda a remediar males y lacras añosos.

Una cuestión importantísima de estos instantes actuales –y también del futuro- lo es el de la reorganización y adoctrinamiento de la población y de las fuerzas armadas, que en el caso del Ejército Rebelde han surgido del pueblo. Cuba y los países de América Latina han pasado por experiencias funestas a causa del militarismo.

La Revolución cubana venció al ejército opresor de la tiranía, y este triunfo tiene que ser definitivo y real para el futuro. Hay que extirpar de raíz la artera aparición de golpes de Estado.

La Revolución cubana y su Ejército Rebelde harán realidad este sueño y aspiración legítima del pueblo de Cuba.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 19 DE SETIEMBRE DE 1959

Temas de esta emisión: divulgando la cultura. Comentarios acerca de los jóvenes. Inicio de las clases. Comentario sobre el centro escolar. ¡Arriba muchachos! Orientación revolucionaria sobre el trabajo. La revolución y los estados unidos. Cosas que se deben decir, y que decimos. Nuestras verdades

Divulgando la cultura

Si las naciones y los hombres hubieran aprendido a tiempo la lección de John Donne, con las ideas con que Ernest Hemingway hizo la introducción de la novela sobre la guerra civil española, “por quién doblan las campanas”; si las naciones y los hombres hubieran sido solidarios en vez de egoístas; en vez de cobardes, valientes; en vez de cómplices, denunciadores del crimen; no hubieran muerto tantos hombres, muchas veces inocentes, de manos de malvados que se han erigido en gobernantes de la noche a la mañana. Estas son las frases que cita Hemingway:

“Ningún hombre es una isla, un todo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra firme; si las aguas del mar se llevan un terrón de costa, Europa queda disminuida, lo mismo que si se tratase de un promontorio, lo mismo que se llevase la casa solariega de tus amigos o la tuya propia. Con la muerte de un hombre cualquiera quedo yo disminuido, porque yo estoy incluido en la humanidad. No envíes, pues, a preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti”.

Comentarios acerca de los jóvenes

Los héroes epopéyicos de los últimos años han sido los jóvenes de varios países, como son Argelia y Cuba, que han sembrado la tierra ensangrentada con sus cuerpos, al grito de “Libertad o Muerte”. En el mundo entero la juventud se ha rebelado y asusta a los opresores. Como respuesta a las rebeldías de las generaciones nuevas, los viejos dominadores del mundo no tienen otra defensa que el crimen. Pero es una defensa boomerang. Por cada héroe caído, por cada símbolo, crecen millares de adolescentes —y las generaciones crecen como yerbas— que les pedirán cuenta a su vez, sin darles reposo. ¿Hasta cuándo se puede matar, hasta cuando hombres en la declinación nefanda de sus vidas, pueden arrancarle a la humanidad sus mejores hijos, su tesoro, su primavera, su garantía de aliento?

En la lucha por la libertad, del lado del heroísmo, existen viejos también. Son jóvenes a cualquier edad, los que podrán tutearse con los jóvenes.

Los tiranos, acostumbrados a que todo lo resuelven la fuerza material, no tienen sin duda en cuenta la inquietud de los jóvenes. Su imperio cruje bajo ellos, pero no lo saben, no lo sienten.

En general el mundo se vuelve más peligroso que nunca. Pero he aquí que los jóvenes, que han tomado en sus manos la tarea de hacerlo habitable y seguro, tampoco retroceden. Lo único que puede ya hacerlos desistir de la lucha a muerte emprendida, es la libertad, con su consecuencia inmediata de valorización de las fuerzas creadoras nuevas del ser humano sobre la tierra.

Mientras tanto, los jóvenes combatirán allí donde se niegue la libertad. Cada uno a su modo, combatirá y seguramente sin la obsesión del triunfo. Que es lo invencible.

Inicio de las clases

Ya comenzaron las clases en las escuelas de toda la República. Miles y miles de niños podrán concurrir a las aulas para recibir el pan de la enseñanza. La enseñanza es ahora obligatoria para todos los niños de edad escolar. Y tendrá que cumplirse este precepto constitucional. Porque esta medida va a favor de los niños, va a favor de la sociedad y va a favor de la patria. Los niños no pueden crecer sin alimento cultural y espiritual, porque serían azote para la sociedad cuando sean hombres. Necesitan los niños una formación íntegra del carácter, necesitan adquirir ciertos conocimientos para que se eleven sobre el plano puramente animal, necesitan del pan de la cultura para que su mente sea capaz de concebir ideas y de pensar inteligentemente sobre la realidad que viven, necesitan de la orientación que los maestros sabrán brindarles para que les sea más fácil el camino que tendrán que recorrer durante su existencia; necesitan aprender para que sean capaces de ver las cosas con sus verdaderos caracteres, para que les sea posible ver más lejos.

Compañeros escolares: Ya comenzaron Uds. a asistir a las clases. Poder ir a las escuelas es algo maravilloso, porque es la posibilidad de aprender muchas cosas que nos serán muy útiles en el futuro.

Recuerda, compañero, que eres desde este momento un estudiante, y serlo implica estudiar perseverantemente, estudiar día tras día para adquirir los conocimientos que te capacitarán para servir a nuestro pueblo cuando seas mayor.

No te detengas, estudiante, ante lo duro que resulte el estudio. Si persistes en estudiar muy pronto le cogerás amor y ya te resultará fácil el

aprendizaje. Y recuerda que estudiar es una suerte. Existen miles y millones de niños en otros países que por no tener escuelas se ven privados de la educación. No desperdicies, estudiante, el tiempo y la oportunidad que puedes dedicar a formarte integralmente. Adelante, estudiante, a poner la mente en el estudio, que la patria espera, de ti y de todos los estudiantes del país, los mejores frutos, que la patria tiene puestas en Uds. las esperanzas del futuro.

Comentario sobre el centro escolar

Baracoa y sus estudiantes cuentan con un magnífico edificio: el Centro Escolar. Es un edificio moderno y amplio que puede impartir enseñanza a cientos de alumnos. El Gobierno Revolucionario lo ha reparado, ha hecho nuevas instalaciones, y lo ha pintado. Tenemos ahora un Centro Escolar hermoso y bonito. Podemos sentirnos orgullosos de él. Pero es necesario que todo baracoense lo cuide, que cada alumno trate de conservarlo de la manera en que está, que los vecinos velen porque no se enfangue su fachada, ni se rompan los cristales de las ventanas. El Centro Escolar requiere del cuidado de todos. La casa escolar de cientos de niños baracoenses bien se merece que se le mantenga en un estado de limpieza y decencia.

¡ARRIBA MUCHACHOS!

¡Arriba, muchachos! Que la dignidad de la patria ahora es grande. Arriba, muchachos, con la vergüenza viva y sin miedo, que para trabajar por nuestro país sólo se necesita voluntad y esfuerzo.

Tenemos con nosotros la juventud, impetuosa, ardiente, idealista y vehemente. Pura, encendida y arrolladora, como las llamaradas de la Revolución.

¡Arriba muchachos!, que no podemos retroceder sin avergonzarnos, continuemos el camino, sigamos creando, construyendo, edificando el futuro. A las generaciones podridas del pasado, echémoslas al cesto. Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserve limpia su vergüenza.

Jóvenes, compañeros, adelante. Adelante, con el vigor infatigable de nuestros músculos frescos, y adelante con el purísimo anhelo de poner todo nuestro espíritu sin mancha en la fragua donde se está fundiendo, por el fuego de la Revolución, la nueva etapa de libertad y de justicia.

¡Arriba, muchachos! ¡Que se llenen las filas! Que se llenen las calles predicando la doctrina humanista, la doctrina joven, la doctrina justa. ¡Que se aprieten las filas, muchachos! Que se aprieten de tal manera que

podamos ahogar a los malvados, a los falsarios, a los podridos por dentro, a los traidores, a los egoístas, a los inhumanos.

¡Arriba, muchachos! Limpiemos completamente con el torrente puro e impetuoso de nuestra juventud, esta República que nos dejó casi podrida la tiranía. Arriba, muchachos, edifiquemos la patria que soñara Martí, la patria de nuestros sueños, la patria grande, digna y justa que se merece nuestro pueblo.

Orientación revolucionaria sobre el trabajo a los soldados licenciados

El problema del trabajo sigue siendo el problema del día. Cientos de hombres que se desesperan por trabajar, pero que, debido a que Obras Públicas es incapaz o insuficiente para absorber tantos desocupados, tienen que ver pasar el tiempo, y esperar una oportunidad.

El nombramiento de un soldado retirado para trabajar en Obras Públicas, provoca inmediatamente una agitación, un descontento, y enseguida se lanzan críticas descabelladas contra los que hicieron la designación. ¿Por qué ocurre esto? Pues es bueno que se sepa. Fidel Castro ha ordenado que se le dé ocupación proporcional a los soldados retirados, soldados que están limpios de crímenes, soldados que no han sido enjuiciados por los Tribunales Revolucionarios porque no tenían causa. Si alguna mancha tienen esos soldados licenciados, es que pertenecieron al ejército de la tiranía. Tienen alguna culpa, porque desgraciadamente aquel ejército, aquel uniforme amarillo, puso algo de infamante sobre los hombres que vistieron ese uniforme. Y es por eso que muchas personas protestan cuando se les da trabajos a los guardias retirados. Pero es bueno que ya cesen esos ataques injustificados. Pero es bueno que se les deje trabajar tranquilos. Su culpa la tuvieron. No fueron juzgados por los tribunales revolucionarios, lo cual es señal de que no cometieron delitos, ni crímenes, ni atropellos, ni torturas. Si alguna sanción ellos han tenido, ha sido una sanción moral.

Esos militares licenciados, que hoy están en las calles, y que tienen familia como cualquier otro cubano, y que padece necesidad, al ser retirados del ejército por razones nacionales, tienen la condición de ciudadanos de este país, gozan de las garantías de todo ciudadano, y tiene iguales derechos que los demás ciudadanos de la República, tienen derecho a trabajar y a vivir.

No se les brindará de la noche a la mañana las mejores posiciones para que trabajen. Pero tendrán derecho al trabajo, porque es un derecho de todos los cubanos. Pero se les dará la oportunidad de que trabajen, ya que la Revolución aspira a dar oportunidad para vivir bien a todos los ciudadanos. Se les dará un porciento en la cantidad de obreros de Obras Públicas, porque estas son las orientaciones que ha dado el compañero Fidel Castro, que comprende que sería un mal de la Revolución si cerrara las puertas del trabajo a esos cubanos, ayer pertenecientes al ejército que oprimía a la patria. Humanismo, esa es nuestra doctrina. Es la doctrina de la Revolución cubana. La doctrina que no excluye a nadie, que no olvida a nadie, que no odia a nadie, y que busca la felicidad de todos.

La revolución y los Estados Unidos

Creemos que el pueblo se habrá enterado a través de la prensa de la visita de varios estudiantes estadounidenses a nuestro país, pero es casi seguro que se desconoce el objetivo de esa visita. Por eso queremos explicarle tales motivos, pues tal vez haya gente que se encuentre, podemos decir, en la luna, sin conocer la política del gobierno norteamericano con respecto a nuestro país.

En la lucha insurreccional nuestra revolución recibió los más crueles ataques desde el hermano país de Norteamérica. Estos ataques no eran de parte del pueblo norteamericano, el cual siempre ha simpatizado con nuestra causa, sino de parte de los miembros del gobierno norteamericano, quienes procuraban conservar los intereses que tenían en nuestro país, y que les eran bien garantizados por la tiranía, para una mutua conveniencia. Por eso apoyaban a ultranza y con todos los medios a la dictadura de Batista.

Después del triunfo de la Revolución no han cesado las calumnias contra ella, su máximo líder y otros dirigentes del gobierno revolucionario. Se le han dado asilo y garantías en el territorio norteamericano a todos los criminales de guerra que huyeron de la justicia revolucionaria, a esos que no pueden denominarse exiliados políticos ni nada por el estilo, pues son criminales de guerra, jefes de pandillas que se dedicaban a asesinar y saquear a los ciudadanos de nuestro pueblo. Podemos mencionar, por ejemplo, al asesino Masferrer, jefe de la pandilla denominada “tigres de Masferrer”. Aquí podemos valorar los pensamientos que podía tener un hombre que denominara tigres a sus sicarios. Todo el mundo sabe que ese nombre pertenece a uno de los animales más temibles de la selva.

Hemos visto también como se trató de difamar a nuestra Revolución, interrogando al traidor Díaz Lanz ante un subcomité de investigaciones del Senado en Washington, y además de haber oído los ataques que este Judas le hacía a nuestra Revolución, así como de las calumnias levantadas contra Fidel, Raúl y a otros líderes de la Revolución, trataron de hacer creer que se pretendía asesinar al traidor en el mismo recinto del Capitolio de la capital de la potencia nortea.

Recordamos también los cubanos que cuando los que luchaban contra el sátrapa de Cuba caían en manos de las autoridades norteamericanas, los trataban como a delincuentes. Recordamos que el ex presidente Prío fue obligado a ir esposado por las calles de Miami para concurrir ante la Corte de Justicia.

Y, sin embargo, ahora vemos cómo consienten la venta y el tráfico de armas para países que están bajo el dominio de los gobiernos dictatoriales más oprobiosos de América, países agresores que tratan de quebrantar la paz de los países donde existen gobiernos de justicia y verdadera libertad.

No podemos olvidar tampoco que esos que se llaman demócratas, permitieron que criminales de guerra de la depuesta tiranía batistiana, golpearan a nuestro cónsul en Miami, y después trataran de juzgarlo a él como culpable de los hechos.

Como podemos ver, son hechos insólitos ocurridos en un país que dice representar la democracia en el hemisferio occidental. Viendo esto, nos preguntamos: ¿por qué si se quiere democracia para los Estados Unidos, no se desea para toda la América, ya que América es para todos los americanos y no solamente para los americanos del norte?

¿Por qué si se llaman defensores de la democracia, tratan de debilitar la obra gigantesca que desean hacer los hombres de la verdadera democracia americana?

¿Por qué si dicen combatir a un gobierno que oprime la libertad política, tratan ellos de restringir la independencia económica, es decir, gobernar económicamente a toda la América Latina?

Pero es bueno que sepan esos falsos demócratas norteamericanos que cada país vivirá de su propia economía, y no de la explotación de otros países. Sepan, pues, esos malos demócratas que esta Revolución ha despertado a todas las naciones del continente para que tengan una economía independiente y no colonial.

Por eso son tantos los ataques a la reforma agraria cubana. Pero nosotros podemos decir que esta tierra fue liberada por los cubanos, y, por lo tanto, no pueden los extranjeros —ni aún los mismos cubanos— disfrutar opulentamente de los beneficios de esta tierra, mientras esquilman a los hombres que la trabajan y la riegan con el sudor de su frente.

Todas estas cosas han sido fuente de incomprendiones y de desconocimiento del verdadero ideal que mueve a la Revolución Cubana. Y para que el pueblo norteamericano conozca y comprenda nuestra Revolución, los estudiantes cubanos han invitado a ese grupo de estudiantes norteamericanos, a fin de que se informen a través de todo lo que vean en el país.

Ahora esos estudiantes, que supieron recibir a nuestro máximo líder igual que lo hicieron los estudiantes de muchos países latinoamericanos, podrán experimentar y convencerse de que aquí lo que queremos es libertad con pan; podrán comprobar que la reforma agraria cubana no es un acto de abuso, sino un acto de justicia. Y verán que la Revolución es apoyada por la mayoría absoluta de todos los sectores. Se convencerán que esta Revolución es verde olivo.

Nosotros los cubanos no queremos ser enemigos del país vecino del Norte, sino, al contrario, lo que deseamos es la comprensión entre los dos países. Lo que queremos es una América libre e independiente como lo soñaran nuestros próceres.

(Colaboración de Enrique Correa)

Cosas que se deben decir y que decimos

Todo el mundo se maravilla de las muchas cosas que está haciendo nuestro Gobierno Revolucionario. La gente observa el movimiento y la acción desplegándose entusiastamente en las construcciones de las distintas obras que se están realizando en nuestro pueblo. Pero eso, aunque es mucho, no es nada todavía comparado con las obras que pronto se pondrán en ejecución. Lo grande no es lo que se está haciendo, lo verdaderamente grande es toda la obra que día tras día se estarán realizando.

*

“Los estudiantes son el baluarte de la libertad y su ejército más firme”, dijo Martí. Pero esta idea hay que interpretarla a la luz de esta otra; “Ser culto para ser libre”.

Si los estudiantes para Martí eran el baluarte de la libertad, era porque la palabra estudiante es un derivado de estudiar. Por muy arraigado que esté, no deja de ser un sofisma el considerar a la masa estudiantil un grupo diferenciado en el sentido, por ejemplo, que lo que son los obreros, los campesinos o los profesionales. La etapa estudiantil es una fase transitoria y formativa de la vida cuya principal función es, característicamente, la de servir de antesala preparatoria a las que sí son posiciones definidas del plano social. Todo el mundo es o ha sido estudiante —o por lo menos debiera o tuvo que serlo— antes de ser obrero, campesino, o profesional, o ciudadano a secas. El estudiantado es, en todo caso, el semillero o sementera de todos los demás estratos de la sociedad.

Digna de todo reconocimiento y estímulo es ciertamente la reacción vibrante de la juventud ante las realidades y entuertos del medio social. Sería de lamentar si así no fuera.

Estudien esforzadamente los estudiantes en las aulas. Vean la realidad patente de la patria. Estudien para servir a la patria con la capacidad y honradez que ella necesita.

*

Estas son ideas que debemos interpretar porque contribuyen a nuestro desarrollo:

Thomas Jefferson expresó: “Una nación no puede ser libre e ignorante al mismo tiempo”.

Martí dijo: “Libertad es el derecho que tiene todo hombre de hablar y pensar sin hipocresía.”

De Martí son estos versos: “El amor, madre, a la patria / no es el amor ridículo a la tierra / ni a la hierba que pisan nuestras plantas:/ es el odio invencible a quien la oprime / es el rencor eterno a quien la ataca.”

De Abrahán Lincoln es este pensamiento: “Cuando el hombre cumple con los deberes que la patria le impone, el hombre se engrandece ante el altar de su propia conciencia.”

Nuestras verdades

Es hora ya que se tomen más en serio las cosas de la Revolución y la gran obra que está realizando a través de distintos organismos y ministerios. El dinero que el Gobierno Revolucionario pone a disposición de los organismos y ministerios, es dinero del pueblo recaudado con la más

absoluta honradez, y los cuales se destinan para darle al pueblo obras que permitan su progreso. Pero muchas veces se observa cómo la irresponsabilidad de ciertos encargados de obras está causando gastos excesivos, o en otra forma, que están dilapidando el dinero que el gobierno de la revolución ha puesto en sus manos.

Es bueno que sepan esos señores que, al dilapidar ese dinero recaudado con tanto sacrificio, están incurriendo en una malversación. Y que el gobierno revolucionario no permitirá ni irresponsabilidades ni sinvergüencerías. Y que podrán por cierto tiempo pasar inadvertidas, pero que tan pronto se tenga conocimiento de ellas, se les pondrán coto. Porque aquí ya se acabaron las irresponsabilidades eternas, los errores eternos y las sinvergüencerías por la libre. Ahora a las cosas hay que darles su valor real. Hay que tomar en serio las cosas. Hay que administrar con austeridad el dinero que el gobierno revolucionario invierte en las obras. No se puede dilapidar descaradamente ese dinero. Y los hombres que trabajan en dichas obras han de producir, han de trabajar y han de hacer trabajar a los otros, ya que hay mucha obra que hacer todavía para que los irresponsables quieran disminuir el poder creador de la Revolución Cubana.

Cada día es más grande la fe que tiene el pueblo en la Revolución. Cada día que pasa es mayor el respaldo que ofrece el pueblo de Cuba a su evolución liberadora. Y es que el pueblo ha visto que estos meses de labor constructiva son muy distintos a otros tiempos de nuestra historia. El pueblo ha visto que esta Revolución sí ha cumplido sus promesas, que esta Revolución no ha defraudado las aspiraciones del pueblo cubano, que esta Revolución no ha traicionado la memoria de sus mártires, que esta Revolución continúa y continuará taladrando montañas de intereses, de ignorancias y de miserias, y seguirá siempre hacia adelante en busca de sus metas y objetivos.

Es hermoso ver a un gobierno y a un pueblo como el cubano construyendo con esfuerzo y sacrificio enormes un futuro mejor para las generaciones venideras. Es hermoso vivir en un país que pasa por un momento histórico excepcional como éste, en que todo el mundo trabaja, en que todo el mundo vive entusiasmado de fervor patriótico, en que todo el mundo se sacrifica por el bien común, en que todo el mundo piensa en la felicidad presente y futura de nuestra patria.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 26 DE SETIEMBRE DE 1959

Temas de esta emisión: homenaje a Rafael Trejo. Fidel Castro ha dicho. Nuestras verdades. La campaña del libro. ¿Qué es leer? El pensamiento de Martí y Maceo. Cosas que se deben decir y que decimos. Petición a Fidel y a Hart. Pablo de la Torriente Brau. Temas para estudiantes

Atención: Este es el programa de la Sección Estudiantil. A los estudiantes y al pueblo en general invitamos a sintonizar todos los sábados los programas a cargo de la Sección Estudiantil del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Homenaje a Rafael Trejo

Nos hemos impuesto como norma, en esta hora de la Sección Estudiantil, no dejar de honrar a los mártires y héroes de las luchas libertarias de la patria en sus días, ni dejar de conmemorar las grandes fechas de la nación. Así, se acerca el 30 de setiembre, fecha triste en que muriera el líder estudiantil Rafael Trejo. Y colocados ante el dilema de rendirle homenaje pocos días antes, hoy día 26, o días después, el sábado 3 de octubre, hemos preferido referirnos con antelación a esta efemérides histórica, ya que creemos que de esta manera llamaremos la atención del pueblo y de los grupos cívicos sobre la misma, para que no se deje de honrar, con la conducta y el proceder, a quien honra merece.

Rafael Trejo es otra de las estrellas refulgentes con la que el estudiantado ha constelado el cielo de la patria. Pertenece a la hornada de Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villenas, Eduardo Chibás y la pléyade de revolucionarios de los años 30.

Cuando la dictadura de Machado arreciaba su terror y su barbarie, en la colina universitaria de La Habana se erguían cientos de jóvenes que soñaban con el ideal de una patria pura y limpia, que no pudieran manchar ni enlodar hombres sin conciencia y sin patria. Entre aquellos idealistas estaba Rafael Trejo, con toda la inquietud estudiantil en su espíritu. Trejo, con toda la irritación que le producía ver a los mayores canallas gobernando el país. Trejo, con toda la grandeza de la pureza y el sacrificio. Trejo, con toda la valentía y el coraje desafiando el crimen y la sevicia.

Aquel 30 de setiembre bajaron los estudiantes en manifestación, como bajarían años después en las mismas condiciones durante la tiranía que acabamos de padecer y derrotar. La soldadesca cayó sobre el gru-

po de estudiantes indefensos, disparó y golpeó a mansalva. En aquella refriega fue herido Rafael Trejo, que más tarde moriría. La Revolución perdía un hombre, pero ganaba un símbolo.

Pablo de la Torriente Brau, compañero de ideales y de lucha de Trejo, narró en un escrito titulado “La última sonrisa de Rafael Trejo”, los incidentes del 30 de setiembre. Para que el pueblo conozca algo más sobre aquellos momentos, vamos a transcribir literalmente parte de este trabajo:

“El 30 de septiembre de 1930 no fue una hoja arrancada imprevisiblemente al almanaque del mes de setiembre por una turba de muchachos alocados. Fue algo más, y bien distinto, por cierto. Desde hace tiempo el estudiante se agita al compás del descontento callejero. Diversos grupos de jóvenes han intentado, una y otra vez, levantar el espíritu de rebeldía latente. Levantarlo, no; mejor será decir, unificarlo; porque el espíritu está en alto, y lo que hace falta es transformar el oleaje en poderosa corriente, y dirigirla luego con fuerza de catapulta sobre los bastiones de la tiranía.

Porque mi vida ha sido libre, tiene muchos recuerdos interesantes; pero creo que ninguno puede ser más trascendental que el del 30 de setiembre. Fue un día hermoso e inolvidable. Entre todos los fragmentos de aquel día, precipitados en un torbellino emocionante, recuerdo con más intensidad que ninguno, la última sonrisa de Rafael Trejo, como algo que fue a la par grato y doloroso, inefable y triste.

La loma de la universidad amaneció manchada de azul. Eran patrullas de la policía. Para muchos fue una sorpresa. Se había pensado que podríamos entrar al Patio de los Laureles para asistir al mitín y de él partir para la calle, a casa de Varona...Pero la loma amaneció manchada de azul.

Aquí fue cuando comenzó, con lo imprevisto, lo febril, lo interesante, lo heroico.

Y se produjo el choque entre estudiantes y policías. Aquello se convirtió en un campo de lucha. Oí a unos pasos el estampido de un disparo y me desplomé contra el suelo. Dando gritos de protesta me llevaron para Emergencia. Al mismo tiempo que a mí, bajaban de otra máquina a Rafael Trejo, flácido, desfallecido.

Después de efectuada la primera cura, juntos nos llevaron para la Sala de Urgencia, y allí nos colocaron en camas contiguas. Me entraron unas náuseas angustiosas y en convulsiones violentas, comencé a vomitar toda la sangre que había tragado. De este momento es que tengo el

recuerdo más distinto de todos los de aquel día. Rafael Trejo, tranquilo sobre su cama, me sonrió con afecto como dándome ánimos para pasar ese momento doloroso. Los ojos se me nublaron y cuando volví en mí ya se lo habían llevado para operarlo: le había visto por última vez, con una sonrisa animadora en el rostro, pensando acaso, por mi impresionante estado, que yo estaba peor que él.

Se había despedido de mí con una sonrisa animadora, él, que se iba a morir. Por eso aquel recuerdo es tan claro, tan patético e inolvidable para mí.

A cada circunstancia de la turbulenta lucha estudiantil, recuerdo aquella sonrisa tan limpia, de un hombre que tuvo la gloria de morir como un héroe, y aunque muchas veces me dan verdaderos desalientos y hasta asco, los repulsivos manejos politiqueros de muchos que han lucrado con aquel nombre inmortal, aquella ingenuidad animadora de su última sonrisa es como un perpetua esperanza, como un eterno alentar para pasar con un poco de desprecio sobre todas las pequeñas vilezas de los que resbalan sobre su sangre, que fue generosa, que rodó por las calles hacia todos los horizontes, sin preferencia por ninguno, que cayó pensando sólo en que la vertía por la liberación de un pueblo entero, sometido por la opresión y el terror.”

Hemos dado lectura a párrafos del escrito de Pablo de la Torriente Brau, “La última sonrisa de Rafael Trejo”, como conmemoración anticipada del 30 de setiembre.

Fidel Castro ha dicho

“Nos casaron con la mentira, y nos obligaron a vivir con ella. Por eso nos parece que se hunde el mundo cuando oímos la verdad. ¡Como si no valiera la pena de que el mundo se hundiera, antes que vivir en la mentira!”

Nuestras verdades

Nuestra Revolución tiene el respaldo de la clase obrera porque hace justicia social. Nuestra Revolución tiene el respaldo del campesino porque realiza la Reforma Agraria, dándoles tierra a los pobres de los campos. Nuestra Revolución tiene el respaldo de los estudiantes porque hace de la enseñanza arma poderosa para defenderse, y porque construye escuelas y porque quiere que en nuestra patria haya más maestros que soldados. Nuestra Revolución tiene el respaldo mayoritario del pueblo porque representa no sólo la libertad democrática, sino porque, además, esta

revolución es la esperanza de toda una nación empeñada en alcanzar su grandioso destino histórico, hasta ahora frustrado por todos los gobiernos y gobernantes que han pasado por el poder.

La campaña del libro

Hay que dar la campaña del libro. Sí, hay que darla en Baracoa. Hay que lanzar una campaña abierta y entusiasta para llevar a los jóvenes al convencimiento de que la lectura de libros importantes es tarea que debemos imponernos todos, pues esta es la única manera de adquirir conocimientos que nos hagan de un bagaje cultural que nos permita desenvolvernos inteligentemente dentro de la sociedad en que vivimos.

Debe ser preocupación de los maestros señalarles a sus alumnos la importancia que tiene la lectura de libros, de la materia que más gusten, en las horas y días en que las labores de la escuela se lo permitan; ya que esa será la forma más viable de ensanchar sus conocimientos y de ponerse en contacto con las ideas de su tiempo.

La juventud debe realizar todos los esfuerzos por agenciarse libros, y anhelar buscar en ellos su capacitación para la vida. Los jóvenes han de comprender —sean campesinos, obreros o estudiantes de cualquier estrato de la sociedad— que no sólo de pan vive el hombre. Que los hombres se diferencian de los animales en que piensan y razonan, y que es necesario cultivar la mente para elevarse sobre el plano puramente animal. Que los jóvenes deben tratar de formarse con material sólido para poder ser sostén firme de la sociedad futura, que será más progresista y perfecta cuanto más perfectos y más preparados sean los hombres que la integran. Y es bueno que se diga que lo ideal es que todo el mundo lea y aprenda, que todo el mundo se acerque a los libros con la convicción de que se acerca a un amigo o a un consejero.

En Baracoa son pocos los que tienen afición por la lectura. Y ese desapego se traduce en ignorancia supina e incapacidad. Vemos como hombres entusiastas tratan luego de ayudar en la obra que estamos realizando, pero les es casi imposible, porque su incapacidad los balda para la obra constructiva que, a golpes de esfuerzos e inteligencia, la Revolución está realizando.

Es necesario que habilitemos pronto una Biblioteca Municipal, que sea funcional y a la que llevemos libros para acrecer su cantidad. Es bueno que se construyan puentes y carreteras, pero también es bueno que

se abran bibliotecas, que se abran las portadas de los libros, para que los jóvenes se asomen al mundo a través de ellos.

¿Qué es leer?

Damos lectura a un fragmento del libro de Esteban Borrero titulado *El Amigo del Niño*:

Leer no es meramente pronunciar en voz alta las palabras impresas en los libros.

Mucho es ya que pueda uno hacer eso, pero no lo es todo. Leer cuando se hace en voz alta, es hablar por otro. Leer, cuando lo hacemos sólo con la vista, es pensar por otro. De todos modos, cuando leemos, interpretamos lo que otro ha pensado y sentido.

Y como el que escribió lo que leemos, pensó y sintió antes de escribirlo, nosotros debemos pensar y sentir con él, para entender lo escrito, que es el fin supremo de la lectura, y para dar a entender también cuanto el autor escribió; es decir, cuanto el autor pensaba y sentía, si es que leemos para otros. Por eso el arte de la lectura es un arte maravilloso.

A poco que uno observe, ve que hay personas que piensan mejor y sienten mejor y más bellamente que otras. No todos somos iguales inteligentes y sensibles.

Y sucede que los que saben mucho, experimentan la necesidad de decir lo que saben, y escriben libros para decirlo allí.

Y como a todos nos halagan los sentimientos delicados, los sentimientos morales y poéticos, buscamos libros en donde escriben los grandes pensadores, y aprendemos a sentir con ellos, y aumenta así el caudal de los goces del alma, y llega uno a ser mejor.

La verdad es que los grandes autores de las grandes obras, nos hablan en ellos como si estuvieran vivos. Así es que conocemos a los grandes filósofos, poetas y a los artistas de otras edades, y sabemos lo que sabían, lo que pensaban, y lo que sentían, lo que hacían en su tiempo los otros hombres y los otros pueblos de la tierra. Y es como si viviéramos con ellos.

Y es como si gozáramos y sufriéramos con ellos: todo por los libros. Entra uno así con los mejores seres del mundo, y se hace amigo de ellos, y los llega a amar, como si los hubiera conocido y tratado, y es como si uno hubiera vivido en aquel tiempo también.

Un libro, ah, un libro es como una persona: en él se encierra y en él se conserva, el pensamiento mejor del hombre.

Mira, aquí en Cuba, tu patria, ha habido mucha gente que ha pensado bien y que ha escrito bien en prosa y verso; autores a quienes se leerá siempre con provecho y deleite.

Coges entre las manos un libro y te aíslas, y lees y empiezas a gozar aprendiendo, es decir, sintiendo y pensando con el autor, acrecentando tu vida mental, mejorando tu inteligencia, educando tu sensibilidad.

Al terminar la lectura de un libro, nos parece que dejamos con verdadera tristeza la compañía de un amigo fiel y cariñoso, a quien recibimos con verdadero regocijo y placer.

El pensamiento de Martí y Maceo

Nuestro José Martí ha dicho:

Disfraz abominable y losa fúnebre son las sonrisas y los pensamientos cuando se vive sin patria, o se ve en garras enemigas un pedazo de ella, un vapor de embriaguez perturba el juicio, sujeta la palabra, apaga el verso, y todo lo que produce la mente nacional es deforme y vacío a no ser lo que expresa el anhelo de las almas. ¿Quién siente mejor la ausencia de un bien que el que lo ha poseído y lo pierde? De la vehemencia de los dolores viene la grandeza de su representación.

En mí, el amor a la patria solo tiene un límite; y es el temor de que imagine nadie que por mi interés me valgo de ella, ni siquiera por el interés de ganar fama, que con ser menos innoble que otros, lleva a los hombres muy lejos a veces de aquella pureza absoluta que la patria tiene derecho a exigir de todos los que se ocupan en servirla.

La patria no es de nadie: y si es de alguien será, y esto solo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.

Los servicios pasados apenas son más que la obligación de prestarlos mayores en lo venidero, y que a la patria no se le ha de servir por el beneficio que se puede sacar de ella, sea de gloria o de cualquier otro interés, sino por el placer desinteresado de serle útil.

Yo quiero ser de los que, sofocando todo lo ruín de la naturaleza, me alce luego, en mi cuerpo o en mi sombra, con mi patria salvada, del brazo de todos los buenos, en los esplendores inmarcesibles de lo grande.

Antonio Maceo ha dicho:

Por patriotismo he dominado siempre lo que ambicione mi espíritu, cuando la necesidad pública ha requerido otra actitud de mi parte: no me dejado llevar del deseo, no hay conveniencia personal para mí ante el interés general, que es el bien de la patria.

Cosas que se deben decir y que decimos

Hablar, escribir, es hacer. Los que sólo claman constantemente por los hechos mientras dan vueltas dentro del espacio estrecho de su estrecha jaula, no parecen darse cuenta de la potencia formidable viviente de la palabra.

La palabra libre y la pluma suelta, con campo por donde correr mostrando ideas, adelantando iniciativas; la palabra firme pero serena, desde la tribuna o el periódico, para descubrir llagas y marcar caminos. ¡Cuánto puede hacerse contando con esas formidables catapultas!

Las palabras vitalizadas con la sangre del corazón y saturadas de buenas intenciones, tienen una fuerza gigantesca, tanto para barrer murallas de maldades y prejuicios y falsedades, como para construir un edificio perdurable y sólido para los genuinos valores morales y espirituales del hombre.

Petición a Fidel y a Hart

Conociendo que nuestro Gobierno Revolucionario se propone construir Escuelas Técnicas e Industriales a lo largo del país para capacitar a nuestros jóvenes con miras a la industrialización futura de nuestro país, la Dirección del 26 de Julio se ha dirigido a los compañeros Fidel Castro y Armando Hart, respectivamente Primer Ministro y Ministro de Educación de la República, a fin de solicitarles la construcción de una de dichas escuelas.

Se les ha impuesto al respecto que todos los años salen cientos de estudiantes de la Escuela Superior, y sólo el 2 % tiene probabilidad de continuar sus estudios; la mayoría de las familias son pobres y no pueden costearles a sus hijos los estudios de Bachillerato en una Academia privada o enviarlos a otras ciudades de la Isla. Muy pronto terminan, pues,

los sueños de estudios de los muchachos de nuestro pueblo, que tienen menos posibilidades de estudiar que los estudiantes del resto del país.

Durante la visita a Baracoa el compañero Fidel Castro pudo constatar la situación de Baracoa, y prometió que se llevarán a cabo proyectos de industrialización. Esperamos, pues, que conjuntamente con esos planes, se ejecuten obras para el desarrollo integral de la enseñanza en nuestra ciudad.

Pablo de la Torriente Brau

La Revolución contra Machado tuvo un cronista singular en Pablo de la Torriente Brau, valiente revolucionario de aquella etapa convulsa de la historia patria. Pablo narró todos los episodios heroicos de aquella lucha. Descolló entre los hombres de aquella generación porque dejó escritas para la historia las páginas más palpitantes de la cualidad de su tiempo. Conoció de las injusticias cometidas contra gente del pueblo, y las denunció y combatió con valentía y vehemencia. Subió las lomas, se adentró en las sierras para conocer los problemas de los campesinos y para dar a conocer las injusticias que los esquilaban y los desposeían de sus tierras. De Pablo de la Torriente Brau son los párrafos siguientes, que bien pudieron servir de advertencia a los hombres de la tiranía y a los que se empeñan en hacer el mal a nuestro pueblo y a nuestros hermanos campesinos.

“Pero si alguien quiere subir a las lomas en son de guerra, que tenga mucho cuidado. Que por allí Flor Crombet y Guiller món Moncada y Periquito Pérez y Antonio y José Maceo, hicieron filigranas con sus machetes contra los máuseres de los españoles. ¡Que tenga mucho cuidado el que quiera subir a las lomas en son de guerra, porque detrás de un indomable caguairán un hombre, con su rifle, puede hacerle frente a diez, sin miedo a las balas; y al paso por las cañadas una sola ametralladora puede acabar con mil hombres! Que no tenga mucha fe en los aeroplanos quien quiera subir en son de guerra a las montañas, porque allí hay cuevas capaces de ocultar a quinientos rebeldes, y, por último, que piense quien quiera arrojar de allí a los guajiros que ellos son también como árboles de su monte, que están arraigados a la tierra de tal modo, que ellos son tierra también; que nada hasta ahora ha podido arrancarlos de allí y nada podrá nunca hacerlos salir de aquello, que guarda toda la historia de sus miserias y de sus luchas; de vida sencilla, de su valor legendario. Saben que son también árboles del monte y prefieren morir desgarrados en él, en medio de la salvaje esplendidez de la naturaleza, a morir de anemia y de hambre desalojados por los avaros y egoístas.”

Donde hay lomas y montañas, allí están los campesinos, que son fieles soldados de la Revolución

Temas para estudiantes

Han comenzado las clases en toda la República en un ambiente propicio de dinamismo en la vida nacional, un ambiente de cambios de normas sociales, políticas y económicas; por lo que creemos sumamente importante y necesario recomendar el estudio de la Educación Moral y Cívica para la niñez, la infancia y la adolescencia, en estos momentos de formación cívica y patriótica para los que en el día de mañana serán los hombres en cuyas manos estén los destinos de la patria.

Es bueno que se tome más interés, ahora más que nunca, en el estudio de la Educación Moral y Cívica. Creemos necesario que sea el maestro quien muestre más interés en esta ardua labor. Hacen falta y se necesitan maestros que consideren el magisterio como un sacerdocio, y se procede así cuando al niño se le transmite el amor a la verdad y a la justicia. Al niño hay que hacerle sentir y vivir la asignatura. Más que estudiarla, vivirla.

Hay ciertos temas de esta materia que ayudan mucho a la formación del niño. Podemos mencionar, por ejemplo, “El orgullo de ser cubano”. Aquí vemos cómo el niño aprende amar a su patria, motivado en parte por las hazañas de los héroes cubanos en su lucha por la libertad.

En fin, que la cívica enseña al niño a conocer las cosas de la patria, le enseña lo que es la patria; lo que es el gobierno y los distintos regímenes gubernamentales; los deberes y obligaciones con la patria; los derechos que nos corresponden por ser hijos de esa patria, etc.

Debemos ahora, que tan cerca estamos de los días en que padecíamos una dictadura, hacerles comprender a los niños –que serán los hombres del futuro- las diferencias entre el régimen dictatorial y el democrático. Hay que conducir a los niños a amar a la patria con honradez y sinceridad.

(Colaboración de Enrique Correa)

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 10 DE OCTUBRE DE 1959

Temas de esta emisión especial: la significación del 10 de Octubre. El hombre de la barba larga. El abogado heroico. El lírico epopéyico

La significación del 10 de Octubre

Celebramos hoy, por primera vez, después de siete años de agonías, un nuevo aniversario de una de las grandes fechas de la patria. Y nunca más que hoy pudo el pueblo cubano conmemorarla con la firme convicción de que el camino por el que avanzamos, fue la senda que ansiaron abrir aquellos pioneros para conducir a la nación hacia horizontes prometedores de superación y felicidad. Y nunca mejor que ahora podemos los cubanos valorar la grandeza y magnitud de la empresa de aquellos hombres mal armados, con un fervor profundo por la causa de la libertad, con una fuerza invencible que le aportaban la vergüenza y la dignidad, y con una fe tremenda en lo inevitable del triunfo sobre España al final de la jornada.

Aquel 10 de Octubre de 1868, con las campanadas del ingenio de La Demajagua, aquellos hombres decididos, encabezados por Carlos Manuel de Céspedes, enviaron al mundo su mensaje de redención patria. Iba Cuba, como tierra sometida y esclava, a ser redimida. Redentores y libertadores fueron aquellos que en aquel día se irguieron ante el amo insolente y ensoberbecido, rompieron los grillos que los ataban, se negaron a obedecer las órdenes humillantes del amo, y se decidieron a conquistar el despojado pedazo de tierra que les pertenecía. Y como todos los redentores, pasaron su calvario, lleno de amarguras, de sufrimientos, de ingratitudes, de traiciones y de muerte.

Solo quienes conocen a fondo los acontecimientos del 10 de octubre y los desarrollados posteriormente, pueden comprender la fuerza que da a los hombres los ideales y los sentimientos patrióticos. Se emprenden empresas que parecen difíciles o imposibles de realizar. Se entra en combate contra ejércitos tan poderosos que lucen invencibles. Se desconoce la realidad aplastante que se ofrece a la vista de todos, porque los hombres, iluminados por una causa noble, son capaces de ver más lejos y de ver la futura realidad de los acontecimientos.

Las ilusiones y esperanzas de aquella generación que inició aquella cruenta lucha, con Carlos Manuel de Céspedes al frente, que se prolongaría durante diez largos años, fueron ilusiones y esperanzas que se fueron transmitiendo a las generaciones posteriores, y que impelía a los

cubanos a continuar la jornada de aquellos hombre de 1868, a recoger las banderas de los caídos en el camino del combate, y seguir con el anhelo y el ansia de ver feliz y libre a la patria, una vez que con sus manos lograran sacarla de la tiniebla y la oscuridad espantosas, para que al fin permaneciera siempre llena de luz y resplandores.

Muchos fueron los sueños que se forjaron los hombres de 1868 y los de las luchas libertarias que les sucedieron. Aunque hubo frustraciones, desengaños y caídas, la lucha continuó su avance, sostenida por la fe y la esperanza de aquellos hombres que tropezaban y caían, pero que, no obstante, se erguían nuevamente y proseguían la marcha.

Han sido estos los hombres que han escrito la historia de la patria. Sembraron la semilla en un surco fértil, y se dieron generosamente ellos mismos como semillas. La patria ha recogido esa valiosa cosecha, y guarda con profunda recordación los nombres de aquellos que sembraron en el surco la simiente de su felicidad.

La Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio consagra su programa de hoy para darle a conocer a nuestro pueblo a 3 patriotas relevantes de aquella epopeya, algunos de los cuales son patricios casi olvidados. Hoy los presentamos a nuestro pueblo para que, una vez escuchada la narración sintética de algunos momentos culminantes de sus vidas, se les recuerde imperecederamente por haber sido tan leales a Cuba, por entregarse con tanta devoción a la causa libertaria. Creemos que eso lo conseguiremos por medio de este artículo al cual denominamos: “Tres hombres de la jornada del diez de octubre de 1868”

El hombre de la barba larga

En una casa que es, en cuanto a presencia y comodidades, decorosa, pero nada ostentosa, y que viene a ser un espectro de la residencia que poseía, el hombre alto y tembloroso, que casi se ha quedado sin voz, y que tiene algo de Don Quijote, se ha incorporado débilmente, en la silla de enfermo. Su misma angustia le da fuerzas para ponerse de pie. Camina un poco. Su pensamiento se va hasta la tierra lejana. Todos sus sueños parecen volar hacia Cuba, tan distante, y la imagina libre, en medio de ese cerco de sangre, de sacrificio y de llamas. Más tarde, cae en brazos de las hijas; y el hombre, de corazón de patria y de pasión tan pura como el cielo, ya no es. Desde ese momento se cierra una vida terrena y empieza a hacerse dimensión histórica el sacrificio de ese hombre. Será, sin embargo, uno de los grandes olvidados. Y lo habrá dado todo: desde la cuantiosa fortuna hasta la tranquilidad del hogar. Hubiera sido suficiente que

ese hombre sofrenara su vehemencia de patria y de libertad para su Isla, para que su cuantiosa fortuna se hubiera acrecentado. Antes de lanzarse a la heroica faena de dar libertad a la tierra amada, ese hombre es acaso de los más ricos de toda Cuba, acaso el mayor terrateniente. Posee tres ingenios con maquinarias modernas, posee diez mil caballerías de tierra, tiene más de 35 mil cabezas de ganado vacuno y más de 4 mil caballos. Más de quinientos esclavos viven en sus tierras. Es dueño de propiedades numerosas en Bayamo y Manzanillo, y para recorrer sus posesiones debe caminar por toda la provincia oriental.

Ese hombre mide lo que pone en la balanza: de un lado la mayor fortuna de la Isla, como terrateniente principal, y del otro lado: la libertad de su patria. El hombre no vacila. Llama a su familia a sitio más seguro, sabiendo que todo lo suyo puede arder, y se lanza a una acción heroica y epopéyica. Después, toda su vida será agónica, una llama de sacrificio a favor de la libertad. El hombre de las grandes riquezas, irá entregando, uno a uno, todos sus bienes, para alimentar el fuego de la revolución liberadora. No vacilará. Sufrirá mil pruebas, pasará por traiciones, verá a su lado, egoísmos, mal agradecimientos, intrigas; tratarán de asesinarlo, pero él seguirá impasible en la línea de su conducta inmaculada, de su fortaleza patria. La libertad estará por encima de toda discordia, por sobre cualquier postergación personal, más allá de toda injuria que lancen contra su persona.

A él le importa la patria y vive para la patria. Y cuando ya lo ha entregado todo sigue aún, ya enfermo, muriendo, sin voz, pendiente de las noticias de Cuba. Este hombre de las mil pruebas, de los mil sinsabores, que entregó su fabulosa fortuna para hacer libre a la patria, sigue siendo un desconocido para el hombre medio de su tierra. Ese hombre fue Francisco Vicente Aguilera.

El abogado heroico

Este otro hombre era amigo querido de Aguilera; poseía un físico noble, fuerte y gallardo; tenía prestigio profesional; había fundado un periódico, que le daba estatura de orientador; había llegado hasta Alcalde Mayor, pero a la hora de la decisión de la empresa del 10 octubre no vaciló. Él había alimentado la llama revolucionaria y estuvo en su puesto.

Y después de muchos combates al lado de Céspedes y de ostentar cargos importantes en el gobierno de la República, le encontramos en las serranías de “Guamá”, pobre, enfermo, muriéndose de fiebre y de necesi-

dad; comiendo frutos silvestres y teniendo como medicinas raíces y hojas del campo; cuidado por dos ancianos pobres de de heroico corazón.

Cuando recibe a los comisionados del Gobierno, que logran llegar hasta aquella serranía, apenas si puede incorporarse. El enviado del Presidente de la República en Armas, Comandante Jesús Pérez, le dice al enfermo:

- Venimos con el propósito de embarcarte para los Estados Unidos. El Sr. Presidente así lo ha dispuesto. Allí recobrarás la salud y retornarás para que continúes en la lucha, donde nos hace falta. Pero tu partida tiene que ser cuanto antes.

Y el hombre consumido por la fiebre, sacando energías del fondo de su alma, se niega.

-No, Comandante Pérez. Puede decirle al Sr. Presidente, que mi fin está ya cercano. Prefiero morir aquí, en Cuba libre. Hacer lo contrario sería abandonar mi puesto.

El hecho es conmovedor y de una elocuencia estremecida. Esa negativa a abandonar el sitio de sacrificio de la patria, ese no querer dejar el lugar donde el destino de Cuba está en juego, caracteriza al hombre que fue Francisco Maceo Osorio, que un día afirmara: “Sólo me resta el amor a los principios y el deseo de contribuir a la felicidad de mi patria, aún a costa de mi felicidad”.

Por sobre los dolores, ingratitudes, abandonos, miserias, padecimientos, dificultades, Maceo Osorio supo alzar esta promesa que cumplió con la vida.

El lírico epopéyico

Esta otra historia tiene el patetismo del final de Maceo Osorio y una parte del esplendor inicial del ambiente de prosperidad material de que era dueño Vicente Aguilera. Tiene hogar, tiene hijos y fortuna material. Los calculadores nunca podrán explicarse qué puede ir a buscar este hombre rico y de reconocido prestigio social, a una empresa de Quijotes como es la empresa de separación de la Península, que cuajará el 10 de octubre. Y, sin embargo, este hombre lo deja todo por la causa revolucionaria, al igual que todos los demás iluminados de esta gesta.

En la hora necesaria este hombre escribiría la música del himno y le pondría letra en medio del fragor del combate y de las tropas insurrectas. Se llamará la “Bayamesa”, al igual que el himno, y al igual que aquella canción de amor y de reconciliación amorosa que cantara, casi veinte

años, la gente de su ciudad y que compusieran sus amigos Céspedes, Fornaris y Lucas del Castillo. Esta otra “Bayamesa”, briosa, a caballo, guerrera y marcial, es distinta y con ella en los labios, y con las llamas de la bandera, entra la gente a la ciudad inmortal y Cuba empieza a entonar su canto puro de libertad.

Su vida, de fervorosa devoción patriótica, de constructora sustancia de patria, tuvo un holocausto, un final, digno de ser recordado siempre y enseñado a jóvenes y mayores, como el símbolo extraordinario del sacrificio por la República.

Los azares de la guerra enfermaron al hombre fuerte. Cuando pudo arrastrar su cuerpo devorado por el tifus, y sus pies descalzos ulcerados, manigua adentro, hasta las serranías casi impenetrables, donde, al igual que tantas familias bayamesas, se habían refugiado los suyos, después de incendiar la ciudad para que no cayera en manos de los enemigos, el hombre llegó donde su esposa e hijas. Era como un espectro, como una sombra de la guerra. Se moría y, entonces, enviaron a un soldado que había servido bajo sus órdenes y al que el enfermo había colmado de favores. La cobardía de aquel mal soldado vendió el escondite serrano del enfermo ilustre. Entonces empezó una cacería salvaje, un cerco de jauría y de incendio, de muerte e impiedad.

Algunos pudieron huir al asedio, otros fueron cayendo, hacia la muerte o prisioneros. El patriota grande, ya sin más traje que su cuerpo comido por la fiebre, descalzo, ensangrentado, más solo que nunca, se defendió como un héroe de leyenda frente a los asaltantes. Ya sin balas, para no entregarse vivo al enemigo, quiso lanzarse contra la punta de su sable, pero la fiebre lo desmayó. Así cayó en manos de los enemigos y así fue conducido a Manzanillo, y maltratado por sus captores. Hubo uno que, dando ejemplo de ira ciega, de cobarde miseria, empezó a pasar, por el rostro del prisionero, la escoba con la que hacía la limpieza. Pero el patriota resistió toda injuria y todo el horror desatado contra su persona.

Un comerciante que le había conocido, pidió verlo:

-“Todo esto es agradable, amigo –dijo el prisionero al visitante -. No constituye todavía un sacrificio digno de la patria.

Y cuando el comerciante preguntó en qué podía servirlo, el prisionero le mostró los pies descalzos y lo que tenía en lugar de ropa.

Cuando compareció ante el Tribunal que iba a juzgar su amor por la libertad y su rebeldía ante España, el patriota sublime dijo con entereza:

-“Con mi muerte nada se pierde, pues estoy seguro de que a esta fecha, mi puesto estará ocupado por otra persona de más capacidad; y si siento mi muerte es tan sólo por no poder gozar con mis hermanos la gloriosa obra de la redención que había imaginado y que se encuentra ya en sus comienzos”.

Y para que el sacrificio fuera mayor, aún, el patriota singular hubo de permanecer en el suelo, impotente para levantarse, hasta el momento de ser conducido ante el pelotón de fusilamiento. Allí en el suelo, lo halló el emisario del Conde de Valmaseda, que iba a proponerle arreglos a cambio de entregar la revolución:

-“Diga usted al Conde, que hay proposiciones que no se hacen sino personalmente; que yo estoy en capilla y espero que no se me moleste en los últimos momentos que me quedan de vida.”

Las úlceras en los pies no le permitían dar un paso. No podía levantarse casi. Pidió un coche para ir hasta el sitio de la ejecución. “Eso sería demasiada honra para un jefe insurrecto”, le dijo el militar encargado de la ejecución.

Le trajeron, para humillarlo aún más, un asno. “No seré el primer redentor que cabalga en un asno”, se limitó a decir el autor del himno de la redención patria. Así fue, en medio del patético silencio y la emoción de los testigos, ante el paredón de fusilamiento. Y así cayó en Santiago de Cuba, Perucho Figueredo, por amar, más que a su vida, la vida de la República de Cuba naciente y combatiente en la manigua heroica.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 7 DE NOVIEMBRE DE 1959

Temas De Esta Emisión Especial: Mensajes Al Pueblo. Nuestras Verdades. Patricio Sierralta. La Desaparición De Camilo Cienfuegos. Patrullas Juveniles. Palabras Aleccionadoras De Fidel. Despedida Del Programa

Mensajes Al Pueblo

Hombre de nuestro pueblo: Ayer no pensaste en sacrificios. Ayer no vacilaste en servir entusiastamente a la causa de la patria. Ayer esperaste la llegada del día de hoy, el día en que podrías trabajar, sin obstáculos por delante, por el engrandecimiento moral y material del país. Y ciudadano, ese día tan ansiado ha llegado. Ya no existen impedimentos que obstruyan la labor grande que cada hombre puede realizar dentro de la Revolución Cubana. Ayúdala. Defiéndela. Ámala.

*

Superación: a través de la historia, los pueblos dignos han sabido, en cada momento, dar un paso al frente para superarse, cuando las circunstancias lo han exigido. Eso ha hecho el pueblo cubano al avanzar triunfante con su revolución liberadora, dando ejemplo de hidalguía a todo el mundo.

Ciudadano baracoense: Tú, que puedes hacerlo, ayuda a salir de la ignorancia a cientos de niños que aún deambulan por los barrios de la Ciudad Primada. Ayúdanos a sacarlos de las tinieblas de la ignorancia en que permanecen sumidos. Ayuda a caminar con paso firme a esos niños analfabetos.

Ayuda a la Campaña Pro Construcción de una Escuela Municipal, auspiciada por la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio, siguiendo las orientaciones de la Sección Estudiantil Nacional.

Recuerda, baracoense, que Revolución es construir. Vamos a poner todos, nuestro entusiasmo y nuestra cooperación. Vamos a ayudar todos para construir una Escuela Municipal más, que regalaremos a los niños de un barrio citadino donde falte una escuela.

Recuerda, baracoense, que todos nosotros vamos en un bando: el de los que aman y construyen. *

* Comentario actual del autor: Para la construcción de una escuela primaria en el barrio de Matachín, donde actualmente se levanta una escuela cerca del Policlínico, se hubo de lograr la donación del terreno

y luego se hizo una campaña de recolección de dinero con los modestos recursos de la población. Finalmente, no fue necesario este esfuerzo, ya que el Gobierno Revolucionario asumió esta tarea como la construcción de todas las escuelas del país.

*

Hoy sábado, a las tres de la tarde, tendrá lugar un acto público en el parque de la Independencia, auspiciado por el Movimiento 26 de Julio. Invitamos al pueblo a asistir a dicho acto de apoyo decidido al Gobierno de la Revolución, para que todos, congregados frente al Ayuntamiento, digamos con nuestra presencia que respaldamos la obra de la Revolución, para que digamos a Fidel —ya que se enterará a través de la prensa— que el pueblo baracoense agradece profundamente las grandes obras que se están realizando en Baracoa. Que no falte nadie a ese acto. Campesinos, obreros, estudiantes, profesionales, mujeres y niños, deben congregarse en el parque de la Independencia para dar una batalla más por la reafirmación de la fe ciudadana en la Revolución y su obra.

Nuestras verdades

Las generaciones que conducen y orientan a nuestro pueblo hacia un mejor destino, tienen en el sacrificio a un compañero inseparable en la larga y fatigosa jornada revolucionaria. El sacrificio fue compañero inseparable del revolucionario desde los inicios de la lucha en todos los tiempos y, por lo tanto, en nuestro país. Y a través de todas las etapas de la revolución el sacrificio ha estado presente, forjando aún más el carácter y la decisión de los hombres que luchaban y luchan por salvar a su pueblo de situaciones y estados ominosos.

El pueblo cubano ha puesto toda su confianza en los hombres que hoy lo guían con acierto sin par. El pueblo no duda ni teme por lo que esos hombres continuarán haciendo en el futuro. El pueblo sabe que esos hombres que defienden ideales tan grandes, y que luchan con una devoción tan profunda por esa noble causa, no abandonarán jamás las tareas inmensas que espontáneamente se impusieron.

El pueblo sabe que no habrá vacilaciones, que no habrá claudicaciones, que no habrá deserciones y que no habrá defraudaciones. Porque esos hombres han dado ya demasiadas pruebas de firmeza y constancia. Porque esos hombres han dado muestras más que suficientes de la honorabilidad y dignidad con que defienden sus ideales e ideales. Porque esos hombres han demostrado que tienen valor y decisión de sobras para

dar cuantas batallas sean necesarias para salvar a la patria de males y sinvergüencerías, y para enfrentarse a cuantos obstáculos y dificultades encuentren en el camino de la felicidad del país. Porque esos hombres han demostrado que el desinterés y el desprendimiento han sido norma de su conducta. Porque esos hombres que luchan por la causa del pueblo han demostrado poseer una gran capacidad de sacrificio, por lo cual han podido sufrir las mayores heridas, los mayores desengaños, las mayores traiciones, los mayores ataques, las mayores difamaciones, las mayores canalladas.

Porque esos hombres no se desalientan por lo difícil y duro que sea lidiar por esta causa. Porque es difícil y dura la tarea revolucionaria es que se está haciendo. Porque difícil es la Revolución, es por lo que se está haciendo, por lo que se está luchando por ella. Si fácil fuera la labor de la Revolución, casi no valiera la pena luchar por ella. Porque es difícil, y es dura, y se requiere sacrificio, es que nuestro pueblo la apoya y la está conduciendo al triunfo definitivo.

Y algo más que debe señalarse. Que la obra que la Revolución está realizando gracias al esfuerzo y tesón de hombres enteros, no será para disfrute de ellos. Que los hombres que se han impuesto la tarea de darle grandeza a su país, no recibirán los frutos que están sembrando. La cosecha mayor la recogerán los que vendrán después, y para quienes se está realizando esta obra.

Los que iniciaron y mantienen la lucha por la noble causa, los que están construyendo y modelando el futuro, sólo recogerán como recompensa el sacrificio, y quizás un poco de alegría por el deber cumplido.

Patricio Sierralta

Honrando el 4 de noviembre, un recuerdo para el bravo combatiente Patricio Sierralta.

El día 4 de noviembre DE 1958, a las 7 y 30 de la mañana, se sorprendió en el lugar conocido por Guamá, en Baracoa a cuatro camiones y dos jeeps del enemigo ejército batistiano, entablándose un combate que duró tres horas.

A los gritos de “Viva el 26 de Julio”, Viva la Revolución, Viva Fidel Castro” los soldados de la tiranía se rindieron, dejando decenas de muertos en la carretera y veintitrés prisioneros, once de los cuales estaban mal heridos, siendo curados por el personal médico. Los doce restantes fueron retenidos por el Ejército Rebelde.

Terminada la batalla, el Comandante Félix Pena ordenó la retirada, conduciéndose al Hospital Rebelde los cuatro compañeros heridos en el combate. En esta batalla el Ejército Rebelde sólo tuvo un muerto: el Capitán Patricio Sierralta.

Sierra, como cariñosamente le decían, hijo de Ciego de Ávila, héroe de muchos combates, desde la Sierra Maestra, Palma Mocha, Pino del Agua, Salto de Estrada Palma, Chapala de Manzanillo, Jamaica, San Antonio Redó, Yaterita y Guamá. Luchador incansable desde el mismo 10 de marzo de 1952, cayó peleando en el combate de Guamá, es una estrella más para el firmamento de nuestros mártires.

Se le recuerda cuando estaba en la lucha, con su Browning y su tabaco en la boca y su sonrisa jovial; era Primer Teniente y ya hacía función de Capitán. Su pecho y su Browning eran siempre los primeros en el combate; su sangre joven que regó la tierra de la ciudad primada de Cuba, será estímulo ardiente y acicate imperioso para seguir luchando por la causa por la cual él muriera, para defender con firmeza las conquistas que costosamente comprara la patria. Para mantener permanente la felicidad que hoy reina en la patria, y que hombres como Patricio Sierralta no pudieron ver, pero que presintieron.

De hombres como Patricio Sierralta que no esperaron, en medio del sacrificio de la lucha, más recompensa que, la dulce y satisfactoria, de poder ver la felicidad futura de la patria a través de vislumbres y de sueños, está llena la Revolución Cubana.

La desaparición de Camilo Cienfuegos

Hace unos cuantos días, el 28 de octubre, ha desaparecido uno de los hombres que más luchó en la Revolución que derrocara a la sangrienta dictadura de Batista.

Camilo es, junto con el Ché, el héroe de la invasión a las Villas y, especialmente, de la toma de ciudad de Yaguajay, y antes de la misma participó en cientos de combates en la Sierra Maestra.

Después del triunfo de la Revolución, se le designó en el mando de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército Rebelde, el cual hubo de desempeñar hasta este momento infausto con verdadera abnegación y responsabilidad, por lo cual se ha ganado el cariño del pueblo de Cuba, que le llamaba cariñosamente Camilo.

El miércoles pasado, después de una intensa y desesperada búsqueda, una noticia, que era tan deseada por el pueblo cubano, fue lanzada al aire. Esta noticia fue que había aparecido sano y salvo el jefe del Ejército Rebelde, no sabemos de donde salió tal noticia, pero lo que sí sabemos es que provocó una alegría tan desbordante en toda la República que llegaron a lanzarse a las calles todas las poblaciones de la isla. Pero más tarde se supo la amarga verdad, era totalmente incierto lo que se había informado, se habían burlado del pueblo cubano sus enemigos. Esto último provocó doble dolor a todos los cubanos.

Es grande, pueblo, el dolor que sientes por la pérdida de uno que ha sido pilar de la revolución que te quiere redimir para siempre de todos los males que has padecido.

Sabemos, pueblo cubano, que es grande tu dolor, porque sabes apreciar el valor de aquellos que lucharon y luchan con tanto desinterés.

Todos sufrimos tan lamentable pérdida, pero al mismo tiempo decimos que no se nos deben caer los ánimos. Es nuestro deber decir que, si desgraciadamente, perdimos al combatiente y Jefe de la columna No. 2 Antonio Maceo, que debía llevar la invasión hasta Pinar del Río, debemos, más que nunca, luchar con más unión, con más denuedo y con más desinterés para mantener los derechos que nos ayudó a conquistar.

Debemos luchar todavía más decididos para que los sacrificios que Camilo pasó por nuestra querida patria, no sean de ninguna manera echados al abismo por aquellos que acechan para arrebatarnos nuestras conquistas.

Al Ejército Rebelde, que es el pueblo uniformado, lo exhortamos a saber honrar, como se debe, a ese uniforme verdeolivo, el que siempre hubo de honrar el Comandante Camilo Cienfuegos, el glorioso héroe de Yaguajay.

(Colaboración de Enrique Correa)

Patrullas Juveniles

En Santiago de Cuba y otros pueblos de Oriente existen las llamadas patrullas juveniles.

Antes se veían las calles de esas ciudades patrulladas por muchos jóvenes, pero con una diferencia muy grande. Antes esas patrullas juveniles se reunían en los parques y las aceras, y se les oía con ciertos comentarios que más tarde los conducía a corrupciones y otros vicios, donde no

se podía tener otras esperanzas que verlos convertidos en delincuentes juveniles, lo cual era muy desfavorable para el desarrollo de la sociedad.

Ahora podemos ver cómo esos niños, en su mayoría, se reúnen en las calles y al poco rato los vemos formados en columnas, haciendo ejercicio en firme. Más tarde los vemos partir marchando hasta el lugar donde van a recibir instrucciones, incluyendo adoctrinamiento revolucionario, que es lo más necesario en esta etapa de superación moral de la juventud cubana.

En nuestra ciudad deben constituirse esas patrullas juveniles porque son muy necesarias, ya que ahora más que nunca hace falta llamar a la niñez y a la juventud al verdadero patriotismo, es decir, el desinterés personal, el cultivo de las buenas costumbres, el amor al estudio, el interés de trabajar por el bien de su familia, de su patria y de la humanidad. Así prepararemos a esos niños y jóvenes como soldados futuros de la patria, y con ello evitaremos los golpes arteros a la patria y al pueblo.

(Colaboración de Enrique Correa)

Palabras aleccionadoras de Fidel

La propaganda política no nos interesa; lo que queremos es que se crea en los hechos, no en las palabras. Yo sé que el mundo no es perfecto; sé que el hombre, a través de la historia, ha encontrado pequeñas y grandes dificultades, pero la historia ha demostrado que estas dificultades no son importantes, porque la humanidad, que ha tenido muchas dificultades, desde sus comienzos, las ha resuelto. Y en el futuro, el hombre, en todo el mundo, continuará progresando, encontrando dificultades y resolviéndolas.

Despedida del programa de hoy

PATRIA: Para ti, Patria, la sangre de las heridas de este mundo y la sonrisa de los mártires al caer.

Para ti, Patria, el entusiasmo sensato de tus hijos, el dolor grato de servirte y la resolución de ir hasta el fin del camino.

La patria nos tiende los brazos, no hay más que un modo de obedecerla: Juntos y adelante.

PROGRAMA RADIAL DEL SÁBADO 4 DE ENERO DE 1960

Temas De Esta Emisión Especial: Retransmisión Del Discurso Pronunciado Por Wilkie Delgado Correa Desde El Pórtico Del Ayuntamiento De Baracoa, El Día 1 De Enero De 1960, En El Acto Conmemorativo Del Primer Aniversario Del Triunfo De La Revolución

Discurso De 1 De Enero De 1960

Compañeros de mi Pueblo:

Celebramos hoy, Iro. de Enero, la fiesta de la liberación de un pueblo, porque aquel día terminó la noche de agonía y crimen, para dar paso al esplendoroso día de la esperanza y la fe. Porque se puso fin a la tiranía sobre un pueblo encadenado durante siete años, pero que jamás en la historia ha soportado las cadenas por muchos años. Porque este pueblo padeció dolores, sufrimientos, agonías, martirios, sacrificios y muerte durante su jornada liberadora, pero demostró también su arraigada fe en la consecución de sus altos ideales, y supo renacer mil veces para convertir en realidad tangible los ideales de su causa.

Legítimo fue nuestro júbilo aquel inolvidable Iro. de Enero de 1959, cuando comprendimos que llegaba a su fin la etapa sombría y sangrienta que un diez de marzo inaugurara la figura funesta de un dictador.

Y, simultáneamente con el triunfo, se cerraba un capítulo grandioso y epopéyico, con dimensión universal, de la historia de este pequeño y grande pueblo cubano. Pequeño por su dimensión geográfica, pero grande por la dimensión histórica de sus acontecimientos libertarios.

Terminaba la primera etapa de la Revolución, la insurrección armada, grávida de sacrificios y heroicidades, para comenzar en la tierra de Martí la obra constructiva y creadora de la verdadera Revolución. Para iniciar la obra grande de la Revolución, por la que generaciones de cubanos dignos y valientes soñaron y dieron sus vidas, sin que pudieran o lograran que sus sueños, ansias, anhelos y esfuerzos, cuajaran en realidad. La obra grande de la Revolución, que nació y cobró cuerpo sin manchas ni estigmas, que surgió limpia y se mantendrá limpia, a través de toda su ejecutoria. La obra grande de la Revolución que millones de compatriotas nuestros, hombres humildes, sencillos y buenos, que hasta entonces sólo sufrieron humillaciones y menosprecio, que hasta entonces sólo recibieron hambre y miseria, que hasta entonces sólo fueron objeto de las crueles y canallescadas injusticias; esos millones de compatriotas nuestros,

esperaban desde hacía mucho tiempo la Revolución que les aliviara tantos sufrimientos, que extirpara los males que les venían estragando su cuerpo social, que castigara tantas injusticias y que no detuviera su obra hasta tanto quedara una sola injusticia por reparar en nuestra Patria. La obra grande de la Revolución que no triunfó mediatizada ni comprometida con intereses nacionales o extranjeros, porque tuvo como divisa la lealtad sincera al compromiso con su pueblo y su patria. Porque tenía como razón principal la satisfacción de las aspiraciones del pueblo y de la patria, y no aspiraciones de individuos, grupos o sectores.

Arribamos al primer aniversario del triunfo de la Revolución con un júbilo inmenso, permeado su ánimo y sentimiento, con una renovada fe en los destinos futuros de la patria; con la satisfacción y el orgullo de haber desempeñado, con dignidad y honor, el rol histórico que se impuso cumplir en el escenario americano; con la firme convicción de que esta vez sí llegaremos hasta el final del camino, de que esta vez no habrán frustraciones ni caídas, de que esta vez las piernas de sus hombres están fuertes para recorrer el camino largo de la victoria definitiva, salvando cuantos escollos y obstáculos y lágrimas se interpongan en el paso hacia su progreso y felicidad.

Hoy Cuba muestra la obra gigantesca y colosal que durante un año se estuvo forjando con esfuerzos titánicos, con sacrificio y desinterés. Es la obra hermosa que los cubanos estamos haciendo con dedicación y cariño para bien y disfrute de las generaciones presentes y futuras.

Enternece y admira contemplar a los hombres honrados y sencillos trabajando, día tras día, en la edificación de una nación ideal donde todos sus hijos gocen pareja e igualitariamente de sus tesoros materiales y espirituales, donde no se les niegue la libertad ni el pan a sus hijos.

Ingratos y malvados, canallas y torpes, tienen que ser los que no quieren ver ni comprender que la obra que se realiza pertenece a todos los hombres que se cobijan bajo el cielo de Cuba, que es para que disfruten todos una vida más decente y mejor, que aspira a librar a los hombres de la esclavitud de la miseria, el hambre y el desamparo, para hacerlos completa y verdaderamente libres, e incorporarlos a la vida y al destino de su pueblo.

Ni odios ni revanchismos lleva en su lucha la Revolución. Lo ha demostrado a través de sus años de existencia, incluyendo su etapa insurreccional. Por el contrario, sus actos han estado normados por la generosidad, el amor y la magnanimidad, cualidades éstas que nunca deben confundirse con ablandamientos, flojeras o temores.

La Revolución Cubana es decidida y firme. Los peligros y las dificultades los afronta como algo inherente, natural al desarrollo de todas las causas justas y nobles, que siempre han tenido enemigos, tanto más furibundos, cuanto más justas han sido.

La Revolución ha logrado calar muy hondo en el sentimiento del pueblo, ha enseñado su mensaje y ha mostrado su obra. Y todo ello es razón poderosa para que cada cubano digno y honrado sea un defensor y un soldado de la causa revolucionaria. Porque no es posible que este pueblo deje perder la cosecha que fue regada con la sangre generosa de miles de cubanos caídos. Porque no es posible que este pueblo se deje arrebatar los frutos obtenidos a cambio de vidas de mártires como Rodney Coutín, de Rúber López, de Frank País, de José Antonio Echeverría, y de tantos muertos gloriosos.

Para defender a Cuba están los hombres que son leales a los caídos en la lucha. Y hoy como ayer, decimos que enterrados están esos compañeros caídos, más no están muertos, porque viven realmente enterrados en el corazón de los continuadores de la obra y están profundamente sembrados en la conciencia del pueblo; ausentes están de la batalla de hoy, más seguirán siendo los eternos centinelas de la sagrada causa de la patria; no veremos su presencia real, día tras día, más estarán presentes espiritualmente para instarnos a la lucha y al sacrificio, para pedirnos que llevemos a este pueblo hasta el final del camino, hasta la salvación y la felicidad.

Libertad o Muerte

Consideraciones y Conclusiones Finales

Después de transcurridos más de sesenta años de los hechos y aspectos abordados en esta obra, caben algunas consideraciones y conclusiones válidas como resultado de las valoraciones de los mismos.

Considero que el proceso de concientización política puede desarrollarse aún en las condiciones y los medios propios de las capas humildes de la población, a pesar de las limitaciones lógicas que estos factores pueden imprimir. La motivación individual puede determinar un mayor progreso de la conciencia en torno a los problemas sociales, pero a la larga éste alcanza un carácter colectivo debido a la influencia de los hechos y realidades concretos que lenta o rápidamente van permeando a todos los individuos sometidos a una vida en que predominan las carencias y las dificultades, todas hijas de la injusticia.

La lucha insurreccional fue involucrando, en su marcha, a todos los sectores de la población, pero tuvo en los jóvenes el sector más decidido y avanzado, de forma que tempranamente se produjo una maduración que permitió un protagonismo destacado en la Revolución.

La organización del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa surgió como consecuencia de un proceso autónomo que casi inmediatamente contó con la participación, el impulso y definición de los niveles provinciales, e hizo un aporte valioso al desarrollo de la lucha clandestina, primero, y más tarde de la lucha armada del Ejército Rebelde. Jóvenes revolucionarios integrados a la clandestinidad o a las guerrillas derramaron su sangre y pagaron con sus vidas la realización de los sueños propios y del pueblo.

Las proclamas fueron el instrumento inicial para la propaganda revolucionario, aunque la comunicación oral tuvo una preeminencia capaz de desafiar toda censura o intentos de desinformación. La Radio Rebelde de la Sierra Maestra, desde su fundación, se constituyó en el norte de la línea y la marcha de la Revolución y de la cual el pueblo se hacía eco. Después de la toma de la ciudad de Baracoa a finales de diciembre de 1958, la transmisión a través de la radioemisora local CMDX Radio Baracoa fue el instrumento inmediato más eficaz para llevar al pueblo las orientaciones pertinentes de aquel momento histórico.

La organización del Movimiento 26 de Julio en Baracoa en 1959 contribuyó al desarrollo de la Revolución en una serie de esferas que requerían una urgencia en su atención a fin de encaminar soluciones a problemas inveterados. Se empezó a aprender a realizar una nueva política, que la dirección de la Revolución iba delineando en ese primer año.

Desde el seno de la organización se trató de influir para abrir las vías de participación de todos los jóvenes que habían participado en la lucha insurreccional a fin de atajar algunas tendencias negativas, tal como se pone en evidencia en la convocatoria realizada a éstos para integrarlos a la dinámica de la organización y proyectarlos a la acción revolucionaria y al trabajo de adoctrinamiento político-ideológico.

En la esfera del trabajo de propaganda y orientación revolucionaria, tan necesario entonces como ahora, el programa radial La Hora Rebelde, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa, hizo una contribución valiosa. En su contenido se puede constatar el amplio espectro de temas abordados en que destacan los aspectos del momento revolucionario, las situaciones o tareas concretas de la Revolución en

el territorio de Baracoa, los problemas o planes sociales diversos en la cultura, la educación, la historia, las milicias y el trabajo de adoctrinamiento. Se combinaron temas locales, nacionales e internacionales. Y, en especial, se divulgó el pensamiento de Fidel. Sirvan de muestra estos textos como ilustración de lo que expresamos:

“América Latina espera y quiere cambiar su suerte. Sus pueblos deploran la situación política, económica y social que los obliga a permanecer en el subdesarrollo, la pobreza, la tiranía y la dependencia extranjera; estado de cosas que genera la inconformidad y la rebeldía y que, quizás en no muy lejano día, conduzca a que se encrespen y arremetan contra las barreras limitadoras que los regímenes espurios, inducidos por su hermano mayor, el imperialismo norteamericano, han levantado como cerco que ahogue las aspiraciones y anhelos de estos pueblos.

Ante estas realidades que ofrece hoy América surge la deducción lógica de que dentro de muy pocos años los movimientos populares se levantarán para librar batallas por la consecución de un mejor destino para sus respectivos pueblos. Pues se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que por los caminos de América se encaminan hoy los ideales de la lucha.

Y esto es así, porque los pueblos hermanos ya hace rato que han despertado y contemplan la luz que irradia Cuba con su Revolución. Ya el oscurantismo no posee a esos pueblos; ni la mentira, ni los miedos, ni los prejuicios han logrado intoxicar y paralizar la mente y la voluntad firme de los hombres latinoamericanos.

Quien conozca los retoños y los pinos nuevos de nuestra América, que son sus juventudes, comprenderá por qué la victoria está asegurada, ya que sólo la juventud podrá coronar el triunfo de la Revolución, porque sólo ella tiene fuerzas y mente limpia de prejuicios para concebir ideas radicalmente transformadoras.”

Sobre las ideas de Fidel, las cuales divulgamos incluso antes del triunfo de la Revolución, en una ocasión expusimos una reseña de uno de sus discursos:

“Hace muchos días oímos en Santiago de Cuba, al Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Dr. Fidel Castro.

Sus palabras fueron breves y fueron pronunciadas con graves acentos. Pero aquellas palabras llevaban un caudal de persuasión y un mensaje aleccionador indiscutibles.

Dijo allí que las medidas que la Revolución estaba tomando no se hacían con el fin de perjudicar ni molestar a determinados sectores, sino por un acto de justicia ineludible con los hombres humildes de nuestro pueblo, que hacía muchos años estaban hambrientos de justicia. Dijo que el celo y la vigilancia que tenía por la obra revolucionaria, se debía al afán y el anhelo de ver feliz a nuestra patria. Que los hombres que defendíamos esta causa éramos unos inconformes. Hombres que no se conformaban con lo que había sido hasta ahora la vida de la patria. Inconformes de ver la vida que hasta ahora habían llevado millones de compatriotas nuestros. Y que, por ser inconformes, que por creer que la patria cubana debía y merecía ocupar un lugar más grande y más elevado en el mundo, que por creer que todos los cubanos tenían derecho a vivir una vida más decente y digna, que por esas poderosas razones era que la Revolución tomaba esas medidas necesarias y justas, en defensa de los sagrados intereses de la patria.

Y era verdad. Porque en el viaje que hicimos a través de la Isla, vimos cuantas cosas era necesario hacer. Vimos que Cuba no podía conformarse con lo que era en el pasado. Comprendimos que Cuba se merecía mucho más de lo que tiene. Que Cuba se merece ser más feliz de lo que siempre había sido. Que la patria tenía que ser más grande y abarcadora. Que sus hijos humildes tenían que llevar una existencia más digna y mejor.”

Cuando se produjeron las nacionalizaciones, expusimos en uno de los programas este análisis:

“La ley de nacionalización dictada por el Gobierno Revolucionario de empresas y compañías norteamericanas: compañías telefónica y eléctrica, y centrales azucareros, significa:

1. Dar cumplimiento a un mandato nacional expresado por la opinión pública desde hace mucho tiempo.
2. Un homenaje revolucionario a la memoria de Antonio Guiteras que intervino a la compañía eléctrica en 1934.
3. Un homenaje a las luchas de Pelayo Cuervo (nacido en Baracoa) que combatió con tesón el pulpo telefónico.
4. El cese de la explotación, la ignominia y el entreguismo que estaban representados con nombres distintos en cada uno de los centrales azucareros.
5. Significa en última instancia que “vamos bien”.

En fin, pienso que, si valoramos en su conjunto los contenidos temáticos abordados en la Hora Rebelde, podemos constatar su pertinencia en las coyunturas que vivía el país y la Revolución, y la situación particular de transformaciones que vivía el pueblo de Baracoa. Repasar estos materiales es retrotraernos a aquella época y comprobar la vigencia de los principios rectores que guiaban el trabajo político desde el triunfo de la Revolución. Rescatar estos documentos para la historia local y nacional tiene una importancia vital para conservar la memoria de actos, hechos, circunstancias, ideas y proyecciones que fueron y son motor impulsor de nuestro desarrollo social y de la construcción de la sociedad más libre y justa que caracteriza a la Revolución cubana.

ANEXOS 1

INFORME AL COORDINADOR MUNICIPAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO DE BARACOA

Septiembre 28 de 1959 Año de la Liberación

Compañero

La presente tiene por objeto darle a conocer de las labores que he realizado al frente de la Sección Estudiantil, y aunque ni yo mismo estoy conforme con lo poco hasta ahora realizado, trataré, sin embargo, de explicarle lo que hemos hecho y lo que tenemos en mente hacer.

1. Primero comenzaré a referirme sobre la Hora del Movimiento 26 de Julio, que ocupamos todos los sábados. En cada audición radial van dos colaboradores de la Sección Estudiantil para comunicarle vigor al programa. Estos programas son de media hora de duración, son redactados completamente por esta Sección, brindando las orientaciones que los acontecimientos o sucesos de la semana hacen convenientes o necesarios. Se tratan temas diversos, que incluyen materia (asuntos) de todas las Secciones del Movimiento, como fórmula para lograr el interés del pueblo, en un programa variado y animado, que oriente, divulgue el pensamiento de la Revolución y propague la cultura.

En nuestros archivos guardamos los textos de los programas, convenientemente presillados, correspondientes a cada sábado de las semanas y a los cuales remitimos al Sr. Coordinador para que pueda comprobar y apreciar cual ha sido nuestra labor.

2. Hemos participado activamente en las labores organizativas de los Comités de Base (...) Hemos estado en el Sitio, Velázquez, Sabanilla, Nibujón y Moa.
3. Respecto a la organización estudiantil que se supone que tendríamos que realizar, he informado personalmente a Ud. desde hace meses que me era imposible realizarla sin comenzar las clases, ya que no es correcto tratar cosas de estudiantes en un sitio que no sean las aulas. Además, que el Coordinador ni yo conocemos el tipo de organización que se puede hacer en el sector estudiantil, ya que no puede ser el tipo de comité de base, ya que

al estudiantado se le trata de mantener en una línea de base de civismo y patriotismo revolucionario, pero alejándolo completamente de influencias sectorizantes. Además, que el único tipo de organización estudiantil vigente en toda la República es la de la Asociación de Alumnos, y que, por no existir en Baracoa, sería posible implantarla. A pesar de haber pedido con urgencia datos concretos sobre el particular a la Dirección Provincial, ésta no ha dado aún respuesta.

4. Que tratamos desde esta Sección de proclamar el humanismo de nuestra Revolución, y concurrimos a expresar sus verdades donde quiera que se requiera esta verdad. Con motivo de que se nos informó que al comenzar este curso escolar, los niños pobres que asistían sin zapatos a las clases de la Escuela de Boca de Miel, eran objeto de burla por sus mismos compañeros, esta Sección encomendó al compañero Enrique Correa, que nos lo pidió, para aleccionar a estos niños, tratando así de ir corrigiendo todo lo que pueda torcer la formación de los hombres del futuro. Y esta Sección ha enviado propaganda, carteles y folletos, para el barrio de Boca de Miel.
5. Que creemos que una de nuestras obligaciones – de la Casa del 26 de Julio- es la de habilitar una buena biblioteca, que sirva para instruir a la juventud estudiosa de nuestro pueblo. Pedimos a Ud. que se ordene la construcción de los estantes, y esta Sección Estudiantil se hará responsable de hacer todos los esfuerzos por lograr la adquisición de libros. También llamamos la atención del Sr. Coordinador hacia el **1er.** Festival del Libro Cubano, donde la Casa del 26-7, puede adquirir 10 volúmenes que costarían más de 10.00 pesos, por sólo 3.00. La compra ha de ser pronto, y tendrá que hacerse a través de la Sección de Propaganda de la Dirección Provincial o a través de cualquier otro medio. Demás está decir los beneficios que nos reportaría tal adquisición, que nos ayudaría para la confección de nuestros programas de orientación.
6. Que estamos preparando todo lo concerniente a la organización de la Sección Juvenil del Movimiento 26 de Julio, donde queremos unir, para dar las campañas de la Revolución constructiva, a todos los jóvenes que lucharon contra la tiranía a través de las milicias organizadas, o a aquellos que sin pertenecer a aquellas cooperaron con la Revolución y mantuvieron una postura digna

frente a la barbarie, y que ahora están deseosos de trabajar desinteresadamente por este movimiento renovador.

Adjunto le envío la carta proclama dirigida a esos compañeros para la cual utilizaremos bastante las planillas del Movimiento. Después de leída ésta, pido a Ud. la envíe a mimeografiar, por lo menos un centenar de ellas, que si sobraran podrán ser utilizadas para repartir como propaganda.

La fecha en que nos reuniremos con esos compañeros de la juventud, la designaremos tan pronto consideremos preparados todos los detalles.

7. Que esto es todo cuanto tengo que informar, y esperamos haga algo por las peticiones que le hemos hecho, ya que nos ayudaría a realizar nuestra labor.

Sin otro particular, se despide con un saludo revolucionario.

Wilkie Delgado Correa Responsable Estudiantil

INFORME AL COORDINADOR

27 de octubre de 1959

Compañero

La presente es para poner en su conocimiento las últimas actuaciones llevadas a efecto por mí al frente de la Sección Estudiantil de nuestro gran Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Ellas son las que enumero a continuación:

1. Como le comunicué en el informe No. 1, de fecha 28 del pasado mes de setiembre, envié una carta circular a todos y cada uno de los jóvenes miembros de la Milicia, y a los simpatizantes del Movimiento, que adjunto le remitimos, con el objeto de tener una reunión para intercambiar impresiones y organizarnos en Sección Juvenil del Movimiento. Dicha reunión se llevó a efecto con la asistencia de todos los jóvenes invitados, reinando en la misma un gran espíritu revolucionario, de lucha y sacrificio.
2. Con el objeto de propender a la unión y a la identificación de todos los jóvenes de la sociedad, enviamos una circular a todas las instituciones juveniles, (Cívicas y Religiosas) de Baracoa, convocándolas a nuestra Casa del 26 para adoctrinarlas y orientarlas sobre los momentos en que vivimos, y pedirles de paso su cooperación en todo lo que la Revolución los necesite.

Sinceramente, capté tanto en los jóvenes militantes y colaboradores, como en los representantes de las instituciones, que tienen un gran espíritu de lucha y colaboración, y tenemos en mente una serie de planes de concientización y divulgación revolucionarias, que tan pronto como les demos los toques finales, se lo comunicaremos rápidamente, para su conocimiento y efecto, así como a los demás compañeros de las distintas Secciones del Movimiento. En esto cuento con la cooperación del compañero Gerardo Suárez, Responsable de Adoctrinamiento, pues dichos planes a él competen en cierta parte.

Ha sido una preocupación nuestra la recordación de nuestros Héroes muertos en campaña, ya que ello constituye una deuda de honor contraída con ellos, que lo dieron todo, y nada han recibido sino el recuerdo y veneración de nosotros sus compañeros y de su pueblo.

Como muestra de esta labor adjuntamos una copia de la Semblanza del compañero estudiante caído Rodney Coutín.

Además, hemos estado presentes en todas las conmemoraciones patrias.

Sinceramente lamentamos que nuestra labor no haya sido más extensa debido a que hemos estado trabajando sin orientaciones precisas...

Es digno mencionar que el compañero Enrique Correa, miembro de esta Sección Estudiantil, ha visitado distintas escuelas rurales del término municipal, con el objeto de adoctrinar y orientar sobre la postura revolucionaria que deben seguir todos los estudiantes.

Sin más, quedo de usted revolucionariamente

Wilkie Delgado Correa Responsable Estudiantil M.R, 26-7

COMUNICACIÓN A LA SECCIÓN ESTUDIANTIL PROVINCIAL

Octubre 27 de 1959 “Año de la Liberación”

Sr. Willy Hodge

Casa 26 de Julio, Santiago de Cuba

Estimado compañero

Adjunto a la presente le estoy enviando copias de dos informes hechos a la Coordinación Municipal, así como también de tres copias de los programas radiales a cargo de la Sección Estudiantil, manifestándole que tan pronto se hagan las copias de los restantes se las enviaré oportunamente.

Quisiera que usted tuviera la amabilidad de enviarnos propaganda, folletos e instrucciones, para poder desplegar una labor más amplia en ésta. También debo manifestarle que por el momento aquí el estudiantado de la Segunda Enseñanza no ha comenzado sus labores escolares.

Sin más y en espera de sus orientaciones, queda de usted, Revolucionariamente

Wilkie Delgado Correa Responsable Estudiantil M.R. 26-7

COMUNICACIÓN DE DESIGNACIÓN DE COLABORADORES DE LA SECCIÓN ESTUDIANTIL

Línea diagonal en rojo y negro

Libertad o muerte

Movimineto revolucionario 26 de Julio. Dirección Municipal Baracoa, Oriente

Compañero de Ideales

Por este medio te informo que has sido designado por mí como colaborador de la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio.

Como podrás comprender, la aceptación por tu parte de esta designación, implica contraer responsabilidades y deberes, a los cuales hay que ser fieles si se quiere conservar la entereza de hombres; significa estar dispuesto a laborar activamente en el tiempo libre disponible por la causa noble y amable que está conduciendo e impulsando a nuestra patria hacia la realización plena de nuestro destino histórico; significa sacrificios, angustias y sufrimientos, ya que esta es una tarea ardua y difícil, en la que se encuentran muchos escollos en el camino. No se ganará nada material por desplegar esta labor; tal vez se gane algo: la ingratitud e incomprensión de aquellos a quienes más queremos servir, de lo cual hablara Martí. Pero estamos seguros que esta vez, que al final de esta etapa, ganaremos con nuestro esfuerzo la felicidad del pueblo.

Y yo te invito, compañero, a que por esa felicidad de Cuba, sigas manteniendo enhiesta la bandera de los compañeros caídos.

La firma de esta carta indicará la aceptación de dicha designación.

Se despide de ti, con un saludo revolucionario

Wilkie Delgado Correa Responsable Estudiantil

Nota: Debes retornar esta carta para completar los requisitos oficiales de esta designación, luego se te enviará para que te sirva de identificación.

**MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO DIRECCIÓN
MUNICIPAL, BARACOA, ORIENTE**

Octubre ____ de 1959 Año de la Liberación

Citación para el 2 de noviembre de 1959 a las 8 pm.

Ciudad

Estimados señores

Las presentes líneas tienen por objeto invitarles a la Casa del 26 de Julio el Lunes 2 de noviembre a las 8 p.m., a una reunión con las distintas instituciones juveniles de Baracoa, para llevar a cabo un intercambio de impresiones.

Rogamos manden a dos o tres jóvenes de la directiva de su institución, que tengan espíritu de lucha y deseos fervientes por hacer algo positivo por la sociedad en que conviven.

Esperamos vernos honrados con vuestra presencia. Les pedimos que nos notifiquen por medio de carta la asistencia a tan importante reunión.

Atentamente

Wilkie Delgado

Responsable Estudiantil

Gerardo Suárez

Responsable de Adoctrinamiento

COMUNICACIÓN Y CONVOCATORIA PARA UNA REUNIÓN A LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO Y COLABORADORES A CELEBRARSE EN LA SEDE DE LA CASA DEL 26

Fecha de la Reunión

Viernes 30 de Octubre a las 8 p.m.

Compañeros de ideales Razones poderosas nos impelen a escribirle. Ninguna razón más poderosa que la que emana de la obligación y el deber que tenemos todos de servir a la patria. Te escribimos porque conocemos de tu conducta y proceder ante los acontecimientos nacionales, y sabemos que siempre estuviste dispuesto a sacrificar por la causa del pueblo cubano, empeñado desde hace años en barrer con la escoria y la podredumbre, para poder vivir decentemente, sin máculas algunas que infamara su decoro y dignidad.

Conocemos, compañero, tu preocupación porque la situación cubana cambiara completamente y porque el país se encausara por caminos de libertad y decencia. Y que por brindarle a Cuba esa oportunidad, luchaste denodadamente por derrocar a la tiranía. Pero sabemos, además, tu ideal no era únicamente derribar al tirano, sino ver que se llevaban a cabo las profundas transformaciones de que estaba urgido el país. Sabemos que tus sueños de ver este amanecer rutilante de la vida cubana, este renacer de esperanzas y de fe firme en nuestro destino.

Pero, compañero, para realizar la gran obra que tenemos por delante, es necesario tu esfuerzo y ayuda, así como es necesario el de todos los hombres y mujeres que contribuyeron con su acción a la llegada de estos momentos excepcionales. Compañero, es necesario que comprendas que la lucha no puede terminar, porque a pesar que triunfamos en la insurrección, el verdadero triunfo de la Revolución no se ha producido todavía: el triunfo de la Revolución se está forjando día tras días en la batalla incesante por arrancarle al futuro nuestro progreso y felicidad.

No es cuestión, pues, compañero, de creer que ya hemos llegado al final del camino. No es cuestión de creer que ya no somos imprescindibles ni necesarios, ni creer que otros pueden hacer nuestra labor. No, compañero. Todos somos necesarios en esta lucha de recuperación nacional. La Revolución necesita, ahora más que nunca, la ayuda y cooperación, no sólo de los que luchábamos en la insurrección, sino también, la cooperación y la ayuda de los elementos limpios y puros que nada hicieron

en la etapa bélica. Y debemos comprender que la obra grande e inmensa que la Revolución se propone realizar, no puede descansar en hombros de unos cuantos ni en hombros de unos muchos, tiene que descansar en los hombros de todos, en los hombros de todos los hombres que sienten amor profundo por Cuba.

¿Qué se han cometido errores que pensábamos que no se cometerían? ¿Qué algunos compañeros han cometido faltas y no han procedido de la manera más correcta? ¿Qué se desconoció nuestra labor, que no se contó con nosotros a la hora del triunfo? Todo eso ha pasado, compañero, pero es bueno que comprendas que en cosas de hombres, mucho de esto es inevitable. ¿Acaso vas a abandonar tus ideales por esas pequeñeces?. Sabemos que no. Te conocemos bien. Y no es de buenos patriotas permanecer indiferentes y apartados cuando ven que se afecta a cualquiera en sentido revolucionario y a la patria. Y queremos que sepan que todo lo que afecte en cualquier sentido a la Revolución, perjudica, en consecuencia, a la Patria. Debes, pues, proseguir en las filas, junto a tus compañeros. Juntos podemos trabajar para perfeccionar la obra de la Revolución, para rectificar y subsanar los errores en que incurran otros compañeros y nosotros mismos. En fin, eso es parte de la labor de los revolucionarios.

No olvides que la Revolución no ha terminado aún. No olvides que ella necesita del esfuerzo unificado de todos. No olvides que hay muchas cosas por hacer en nuestro pueblo. Que la revolución no sea ahora algo extraño para nosotros. Debemos laborar dentro de la Revolución con el mismo fervor y entusiasmo que mostramos ayer cuando combatíamos al Tirano, y que el desinterés sea norma de nuestros actos. Que no nos importen las posiciones ni los cargos. Pensemos que los cargos son de carácter transitorio. Lo permanente y eterno es la responsabilidad que tenemos ante nuestro pueblo y ante nuestra conciencia.

Para trabajar desinteresadamente te llamamos. Esperamos que tu respuesta sea positiva, y concurras al local de la casa del 26 de julio, para tratar sobre cuestiones revolucionarias, organizarnos en secciones juveniles del Mov. 26-7, y trazar un plan de trabajo y lucha.

Wilkie Delgado Correa

Responsable estudiantil coordinador

PALABRAS DIRIGIDAS POR WILKIE DELGADO CORREA, COMO MIEMBRO DE LA DIRECCIÓN MUNICIPAL, A LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO ASISTENTES A LA REUNIÓN CELEBRADA EL 30 DE OCTUBRE DE 1959 EN LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN.

Compañeros

Hace diez meses desde el triunfo de la Revolución sobre la tiranía. Hace más de cuatro meses que el Movimiento 26 de Julio fue organizado oficialmente en Baracoa. Y a pesar que ha pasado tanto tiempo desde entonces, hasta ahora no se les había llamado para hablar con ustedes, para intercambiar ideas con ustedes, para trazar planes con ustedes y para contar con ustedes. Yo puedo asegurarles que era nuestro criterio y nuestro mayor deseo convocarlos a ustedes a esta Casa del 26. Porque somos de la creencia que no puede primar el exclusivismo en el Movimiento 26 de Julio, que no puede la Dirección Municipal del 26 de Julio, encerrarse en un círculo exclusivista, que no puede desarrollar sus funciones sin hacer participantes de la misma a quienes le brindan apoyo y fuerza representativa, a quienes iniciaron y laboraron dentro de ese Movimiento, y que por lo tanto, tienen el derecho de ser participantes y actuantes, así como estar identificados plenamente con la obra que se está realizando en la paz.

Hay muchos compañeros que se sienten heridos porque no se les había llamado. Nosotros comprendemos eso, y les damos parte de la razón, ya que ellos no saben a qué se debía. Quizás esto fue debido a que nosotros no supimos actuar con la rapidez y la eficacia necesarias. Pero queremos decirles que estos meses, a pesar de que casi no realizamos labor exterior o pública alguna, fueron quizás los de más preocupación, los más amargos, los más irritantes. Porque solos tuvimos afrontar problemas serios. Tuvimos que hacer frente a los problemas de trabajo, y a los problemas burocráticos o de puestos públicos. Tuvimos que hacer frente y preocuparnos por muchos otros problemas, (...)

Y así ha pasado el tiempo, y es ahora cuando nos estamos encaminando con paso firme hacia una organización perfecta. Y es ahora, con un poco más de orientaciones, ya que varios compañeros han sido citados a Santiago de Cuba para recibirlas, y ya con bastante organización interna, es cuando los llamamos a ustedes para lanzar gigantescas campañas que siembren en todos los corazones ciudadanos los ideales de la Revolución, y prepararnos para, si es preciso, hacer frente a los enemigos de la Revolución, en la forma que lo demanden las circunstancias.

Somos jóvenes todos los que aquí estamos. Somos, creo, una gran parte de la juventud baracoense, con responsabilidad, con ideales que defender, con ideas que exponer, y con anhelos de ser útiles. Debemos, pues, estar conscientes de lo que la condición de jóvenes nos exige en estos momentos trascendentales para Cuba, y cuando la juventud tiene que demostrar lo que es y lo que puede. Tiene que demostrar que es firme, que es limpia, que es desinteresada, que es luchadora, que es abnegada, que es estudiosa. Y tiene que demostrar que sólo ella puede coronar la obra grande de la Revolución, porque sólo ella tiene fuerzas suficientes para hacerlo y mente limpia de prejuicios.

Sabemos cómo desalientan las cosas mal hechas. Sabemos lo que produce el ver a un compañero que se le sube el cargo a la cabeza. Sabemos cómo indigna ver a gente que se quiere coger para ellos a la Revolución. Y sabemos cómo desalienta ver a alguien procediendo a sus antojos y caprichos, e inclusive ver que algunos estén politiqueando en plena Revolución. Pero debemos comprender que todo esto es pasajero, que no son más que rezagos del pasado, y que aunque parezca que siempre flotarán como un corcho, en su momento oportuno tendrán que desaparecer, porque no encontrarán ambiente donde desarrollarse y donde vegetar.

Todos los que traten de comerciar o politiquear, utilizando a la Revolución y su Movimiento como instrumento de su ambición y malignidad, sufrirán indefectiblemente la sanción que merecen individuos tan despreciables. Pese a todo lo malo que se vea no se puede echar para atrás. Debemos dar un paso hacia adelante, para evitar que lo malo y lo podrido se vaya a adueñar de la Revolución.

Debemos comprender que la obra de la Revolución es perfectible, es decir, que a medida que pase el tiempo su obra se va haciendo más perfecta, y todo lo malo y podrido que se encuentre dentro de la Revolución será extirpado y desechado.

Bueno, y para terminar estas palabras y entrar en otra materia, debo recordarles que la Dirección Municipal sola no es el Movimiento 26 de Julio. El Movimiento 26 de Julio son ustedes. El Movimiento 26 de Julio es todo el pueblo. Y como miembros que somos todos del Movimiento 26 de Julio, debemos cooperar en todo lo que esté a nuestro alcance, en toda labor que se nos asigne y en todo lo que contribuya a levantar el prestigio del Movimiento 26 de Julio.

Nota: Este documento aparece redactado en las hojas oficiales de la Dirección Municipal del Movimiento 26 de Julio y presenta tachaduras

y adiciones manuscritas de la época. Al final aparecen algunas notas del autor derivadas de lo tratado en la reunión. Estas son:

Sección Juvenil o de la Juventud del Mov. 26 de Julio

Comisión de Adoctrinamiento, Comisión de Propaganda, Comisión de Cultura, Comisión de Desarrollo Artístico.

Comisiones que trabajarán ordenada y en estrecho contacto

Somos la milicia de esta nueva etapa. Hablar del entrenamiento militar.

“Las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en los campos”. José Martí.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO DIRECCIÓN MUNICIPAL, BARACOA, ORIENTE

Comunicación a las organizaciones e instituciones juveniles de Baracoa

La Dirección Municipal del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, como máxima representación en Baracoa del glorioso movimiento revolucionario que está conduciendo a nuestro pueblo hacia horizontes de progreso y superación, se interesa y preocupa por todas las cuestiones y problemas que afecten a nuestro pueblo, y busca afanosamente las soluciones adecuadas.

Son conocidos por todas las instituciones los males sociales que padece nuestro pueblo y las deficiencias morales y culturales que tienen ciertos grupos de la población, debido a los factores negativos vigentes en épocas pasadas y el relajamiento de los conceptos morales y la vergonzosa prostitución de las virtudes que debían ser sol de cada uno de los ciudadanos de la patria. Intentos aislados han hecho las distintas instituciones en Baracoa por sembrar en la mente de sus miembros y del resto de la ciudadanía ideas y principios de moralidad, tratando siempre de crear un ambiente propicio para el desenvolvimiento de sus actividades. Pero a pesar de eso, no se ha logrado crear el ambiente edificante que tan anhelosamente se desea.

Estamos conscientes que la labor moralizadora y de elevación del nivel cultural de los ciudadanos de nuestro pueblo requiere esfuerzos y sacrificios, y que sólo la continuidad y la constancia en esa tarea pueden convertir en realidad los nobles propósitos de todas las instituciones. Estamos seguros de que hay que quitar muchas piedras del camino para hacerlo transitable. Pero esa labor debe hacerse. Y nadie mejor que los hombres enteros para imponerse esa tarea. Y nadie mejor que las instituciones, reunión sólida de hombres deseosos de contribuir al mejoramiento moral y material de su pueblo para emprender una grandiosa tarea por erradicar los vicios y las lacras sociales, por templar el espíritu de los ciudadanos, por adcentar las costumbres, por poner de moda la honradez y la vergüenza, por formarle al hombre una conciencia con ideas propias y definidas. Consideramos que los pueblos son lo que son sus instituciones representativas. Y las instituciones deben fortalecerse y acumular fuerzas para desarrollar una intensa actividad dentro de la sociedad.

Estamos en una etapa propicia para el trabajo creador de hombres e instituciones. Si se deciden y tienen fe en el triunfo de la batalla contra

las inmoralidades, los vicios y la ignorancia; si trabajan entusiastamente y sin desmayos por alcanzar los objetivos que se tracen; sabemos que se conseguirá erigir una sociedad sobre bases más sólidas y firmes.

Queremos recordar a los miembros de todas las instituciones que si bien, como ha dicho un autor, “el hombre nunca sabe para quien padece y espera. Padece, espera y trabaja para gente que nunca conocerá, y que a su vez padecerán, esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices. Pero la grandeza del hombre está precisamente en mejorar lo que es. Es imponerse tareas.” Esta vez, sin embargo, tenemos la oportunidad de trabajar por el bien y la felicidad de los hombres y todo un pueblo.

Nosotros pedimos a las instituciones de nuestro pueblo que se impongan tareas y las realicen. Que no se vea esto como un entrometimiento en sus actividades, sino el aliento y el estímulo necesario para la jornada.

Wilkie Delgado Correa

SEMBLANZA DE RODNEY COUTIN CORREA

(Por su amigo y compañero Wilkie Delgado)

Difícil nos resulta hacer esta pequeña historia biográfica del compañero caído, porque ello implica ante nuestro ánimo la afirmación desoladora de la certeza y realidad de su muerte, cosa que nuestro sentimiento muchas veces ha rechazado, justificando su ausencia en su traslado a otros lugares. Quizás esto lo motive, además, el hecho cierto de que no le vimos muerto jamás. Y la imagen que de él guardamos en el recuerdo es la imagen llena de vida y de espíritu, en pugna frontal con lo inerte y lo marchito.

Su currículum vitae es escueto, como el de miles de jóvenes más que cayeron en la jornada, sin permitirles crecer en el tiempo, sin permitirles dilatarse en el ambiente. Son como árboles que los malvados cortaron a destiempo, impidiendo que la frondosidad de sus ramas surgiera. Pero cosa rara, esos árboles echaron robustas raíces que se enraizaron en el corazón de su país, y dieron semilla fecunda —su sangre— que se hincó fuertemente en el surco de la historia.

El día 4 de julio de 1940, nace Rodney Coutín Correa, en un lugar cercano a la ciudad de Baracoa, conocido por Boca de Miel. Allí donde el mar se traga al río de Miel y donde la loma mira hacia la Ciudad Primada. Es el quinto hijo del matrimonio de Cora y Fidel.

Su niñez transcurrió entre juegos y diabluras con la muchachada bulliciosa de nuestro barrio. Recuerdos desvaídos guardamos todavía de aquella fase de nuestra existencia. Nos acordamos de los momentos que pasamos en la pequeña escuelita encaramado en lo alto, de los momentos en que disputamos y reñimos por cuestiones baladíes.

Luego continuó sus estudios en el Centro Escolar de Baracoa, pasando más tarde al Colegio “Martí-Cervantes”.

Su deseo de ser útil y servir lo lleva a ingresar en el cuerpo de Boy Scout de Cuba. El lema de esta institución: “Siempre listos para servir”, parece quedar grabado en su mente. Cuando la Patria necesitara de sus servicios hallaría indefectiblemente a un Boy Scout siempre listo para servir a Cuba.

Termina Rodney su enseñanza elemental y pasa a la segunda enseñanza. Volvemos a encontrarnos con él en las aulas. Un recuerdo fresco tenemos de los incidentes y actos en que estuvo presente. Su figura magra y espigada, de rostro pequeño en que bailaba perenne su sonrisa de niño. Le recordamos en el campo deportivo, y en los juegos de voleibol donde

compartía con nosotros un lugar destacado entre los malos jugadores. Le recordamos en la conmemoración del 27 de noviembre de 1871, cuando hacía en el acto el papel de maestro. Le recordamos narrándonos cuentos y el incidente de su dedo cortado. ¡Se agolpan en nuestra memoria tantos recuerdos gratos de la faena estudiantil!

Por este tiempo en que cursa el Bachillerato, la isla entera es un hervidero de inquietudes. Un pueblo heroico se levanta para reconquistar el poder que la bestia totalitaria le usurpó. Una juventud generosa de su vida se inmola por la redención total de su país. Y Rodney está en las aulas –fragua y faro-. Y comprende que la patria exige a sus hijos estudiantes algo más que llevar los libros debajo del brazo, mucho más; combatir a la tiranía y ser fieles siempre al ideal y la causa de su país.

Muy pronto establece contacto con miembros del Movimiento 26 de Julio e ingresa en sus filas. Se le ve laborar activamente a favor de la causa revolucionaria. Su deseo es trabajar en todas las operaciones clandestinas que se realicen. Nos busca pidiéndonos que le asignemos una misión o un trabajo. Muchas veces olvida la cautela que se debía observar. Nosotros que tuvimos estrecho contacto con él en la tarea revolucionaria, podemos decir: No pensaba, actuaba.

Fue en esta etapa en la que conocimos más íntimamente a Rodney. Con el tiempo devenimos en su consejero. Nos buscaba para plantearnos problemas e inquietudes, para hacernos conocer a personas que estaban dispuestas a luchar contra la tiranía. Recordamos una noche en el parque. Ponía todo su empeño en convencernos de que con el Rubio Suárez podríamos contar para la lucha. Los hechos, más tarde, le dieron la razón.

La última vez que le vimos fue días antes de alzarse en los montes el día 29 de marzo de 1958. Hablamos en la calle. Nos dijo muchas cosas... que pensaba unirse a las tropas insurrectas. A los pocos días marcharía con un rifle al hombro, vestiría un uniforme, pertenecería a un ejército digno, estaría feliz. Tenía dieciocho años.

Junto al Ejército Rebelde peleó en varios combates, en los cuales dio pruebas de valor y arrojo. El día de su muerte, estaba cumpliendo con un compañero de armas la misión que le encomendara su jefe, el Teniente Sevilla. En una emboscada tuvo un encuentro con un marino y un confidente. El arma deficiente le falló a Rodney. La suerte lo abandonó. Su cuerpo se desplomó sobre los matojos. Era el 10 de setiembre de 1958. Murió en Boca de Miel –nacimiento y muerte-, a mitad del camino hacia la ciudad, a mitad del camino hacia el triunfo. En su entierro no hubo flores,

ni rezos, ni lágrimas. No lo permitieron los hombres que mataban el cuerpo de los combatientes, pero que no conseguían matar el ideal que los alentaba.

Mata, esbirro, y luego

Ese cadáver que mataste mira,

Que murió con un himno en la garganta.

Y arriesgaremos decididos

Por esta causa hasta la vida,

Que viva, la Revolución.

En enero terminó la pesadilla que envolvió durante años al país. Reconquistó el pueblo la libertad, conquista comprada con la sangre generosa de hombres como Rodney, Los héroes rebeldes regresaron de los montes. Pero faltaban rostros de amigos y de compañeros, a quiénes echábamos de menos. Y al ver en las calles a los combatientes por la libertad, imaginábamos el rostro de Rodney sobre los rostros de aquellos hombres guerreros, pues cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos...ni la tierra de los cementerios

No fue en balde la muerte de nuestros mejores. Fue el precio que puso el destino a la libertad que hoy disfruta la Patria. Enterrados están los compañeros como Rodney, más no se hallan muertos; ausentes están en la batalla de hoy, más seguirán siendo los eternos centinelas de la sagrada causa de la Patria; no veremos su presencia real día tras día, más estarán presentes espiritualmente para instarnos a la lucha y al sacrificio, para pedirnos que llevemos a este pueblo hasta el final del camino, hasta la salvación y la felicidad.

Nota: Es una reproducción textual de la semblanza impresa en mimeógrafo y distribuida en 1959.

ANEXOS 2

He considerado pertinente incluir una serie de artículos publicados en muchos sitios de internet nacionales y extranjeros en los tiempos recientes que guardan relación con los hechos y asuntos tratados en esta obra.

HATUEY Y LA PRIMERA REBELDÍA EN CUBA Y AMÉRICA

Wilkie Delgado Correa*

Con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que lo quemaron... Este verso martiano bien puede tomarse como epitafio para aquel que muriera en rebeldía el 2 de febrero de 1512:
“Hatuey murió, tremendas las semillas”

Si Ud. visita Baracoa, la Ciudad Primada de Cuba, encontrará en el parque principal, “parque triangular», –única peculiaridad notable de esta ciudad”, según recalca el escritor cubano Alejo Carpentier en su novela *La Consagración de la Primavera*— un modesto monumento con el busto del Cacique Hatuey, cuya ubicación entraña un simbolismo particular. Se levanta a escasos metros de la puerta principal de la Iglesia parroquial. Y la tarja refleja la significación singular del personaje en la historia: hatuey, primer rebelde de América.

Si bien es justo tal reconocimiento porque Hatuey fue el primer rebelde de Cuba y América, tal vez en cada plaza importante debiera erigirse un monumento digno que se corresponda con la magnitud de su gesto rebelde en aquellos tiempos primigenios de nuestra historia común. Quien fue el primer refugiado indígena en Cuba procedente de la isla la Española al inicio de la época colonial, libró la lucha de resistencia contra la conquista y colonización española en nuestras tierras, convirtiéndose en el primer rebelde de América. Hecho prisionero por los españoles, rechazó, con hidalguía india, el cielo prometido a cambio de su arrepentimiento antes de cumplirse la pena de muerte en la hoguera.

Algunos años antes de que Hatuey pisara las tierras barrocoanas, se produjo la llegada del Almirante Cristóbal Colón en su primera expedición. La existencia de los indios, su comportamiento y naturaleza fue narrada en aquel entonces.

Así que pensemos en aquel primer Almirante que puso los pies en tierra cubana procedente de la Española, y que un día 27 de octubre de 1492 empezó a encontrar la realidad de una geografía y de un grupo humano autóctono, los indios, desde Bariay a Baracoa. Llegó hasta aquí el martes 27 de noviembre, pues “...halló una grande población, la mayor que hasta hoy haya hallado y vido venir infinita gente a la ribera de la mar dando voces, todos desnudos, con sus azagayas en la mano.”

“Dice el Almirante aquí estas palabras: “cuánto será el beneficio que de aquí se puede haber...”, “...Y porque atrás tengo hablado del sitio de una villa o ciudad o fortaleza por el buen puerto de buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.”

“Y digo que vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate ni faga pie ningún extranjero, salvo católicos cristianos...”

Otros aspectos significativos del relato de Colón son estos: “Hízolos dar el Almirante cascabeles y sortijas de latón y contezuelas de vidrio verdes y amarillas, con que fueron muy contentos... y certifica que diez hombres hagan huir a diez mil: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas salvo unas varas...”

“Ellos son gente como los otros que he hallado, y de la misma creencia, y creían que veníamos del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquier cosa que les den, sin decir ques poco, y creo que así harían de especiería y de oro si lo tuviesen”.

He ahí en síntesis todos los elementos esenciales recogidos en este encuentro entre las tropas comandadas por Colón y los indios que habitaban las tierras vírgenes de Baracoa, en la parte más oriental de Cuba. Observen la visión de apoderamiento de los territorios por parte de los españoles; la opinión sobre la naturaleza noble y la actitud temerosa de los indios ante la visita inesperada de los expedicionarios, que llegan a concebir como venidos del cielo; el engaño temprano en el intercambio de objetos; los planes de asentamientos futuros ante las riquezas posibles, para lo cual no se debía permitir que extranjeros de otros países pusieran sus plantas en los nuevos territorios “descubiertos”, “ni venir a estas partes ninguno que no sea buen cristiano”.

Pero el tiempo pasó, y el 6 de abril de 1511 los Reyes de España autorizaron a Diego Velázquez a iniciar la conquista y colonización de la Isla de Cuba, y después de desembarcar con 300 expedicionarios y con la cruz y la espada en Baracoa, fundó la villa el 15 de agosto de ese año. Y estas tropas fueron tan cruelmente eficaces para el exterminio, que Fray las Casas escribe que “la isla de Cuba..., está hoy (1555) cuasi toda des poblada.»...“Aquí acaecieron cosas muy señaladas. Un cacique y señor principal, que por nombre tenía Hatuey, que se había pasado desde la isla Española a Cuba con mucha de su gente, por huir de las calamidades e inhumanas obras de los cristianos.”

Hatuey era el cacique en una región llamada Guahabá y era uno de los jefes entre quienes se distribuía el mando de su isla natal. Pronto

enfrentó a los españoles en la Española (Santo Domingo y Haití), por la explotación y crímenes practicados en aquel territorio.

Al cabo su rebelión fue vencida, y decidió echarse a la mar hacia la isla de Cuba, acompañado de sus seguidores, algunos centenares según se afirma. Imaginémonos, cómo aquellos seres pudieron aventurarse para hacer la travesía en sus rústicas canoas hacia la región de Baracoa, en Cuba, para convertirse en los primeros refugiados a consecuencia de la invasión y persecución extranjeras.

Estando en Cuba, según cuenta el Padre las Casas en su obra Brevísimas relaciones de la destrucción de las Indias, se enteró Hatuey del desembarco de los españoles y empezó a advertir a la población nativa de lo sucedido en la Española. Hubo de enseñarle una cestilla llena de oro en joya y dijo: “Véis aquí el Dios de los cristianos que ellos adoran y quieren mucho”. Luego de recomendarse hacerle aireitos (bailes y danzas mágicas), Hatuey recomendó una opción mejor. Mirad, como quiera que sea, si lo guardamos, para sacárnoslo al fin nos han de matar, echémoslo al río». Y dice las Casas “Todos votaron que así se hiciese, y así lo echaron en un río grande que allí estaba.”

“Este cacique y señor anduvo siempre huyendo de los cristianos desde que llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocía, y defendíase cuando los topaba; y al fin lo prendieron, y sólo porque huía de gente tan inicua y cruel, y se defendía de quien lo quería matar y oprimir hasta la muerte, a sí y a toda su gente y generación, lo hubieron vivo de quemar.”

Se cuenta que su apresamiento fue debido a la delación de uno de sus seguidores. ¡Oh, traición! Siempre hay un traidor o muchos traidores detrás del martirio y las derrotas de los mejores hombres y de las causas buenas.

Velázquez decidió hacer un escarmiento ante la rebeldía que amenazaron tempranamente, durante meses, sus planes de asentamiento en Cuba. Le condenó por hereje y rebelde a la pena de muerte en la hoguera. Tremenda importancia debió darle a aquel personaje cuando en vez de sacrificarlo inmediatamente en Baracoa, sitio de su resistencia y aprensión, lo hiciese en un sitio a cientos de kilómetros como Yara, actual provincia de Granma.

Y sigue contando las Casas, que cuando un cura de la orden de San Francisco Tesín, trataba de convencerlo de la bondad de Dios y de la posibilidad de ir al cielo si se arrepentía y disfrutar de un eterno descanso porque si no iría al infierno a padecer perpetuo tormentos y penas, Hatuey preguntó al religioso si iban aquellos cristianos al cielo, y al res-

ponderle el religioso que sí, “dijo luego el cacique sin más pensar, que no quería él ir allá sino al infierno, por no estar donde estuviesen, y por no ver tan cruel gente.”

Así se expresó la rebeldía del cacique Hatuey, cuya resistencia fue proseguida en Baracoa por el cacique Guamá desde 1514 hasta 1534 en que fue asesinado por causa intestina. Muchos otros indígenas cubanos ofrecieron tenaces y heroicas resistencias a la barbarie española.

Esta no es toda la historia de la conquista y colonización de Cuba iniciada hace más de quinientos años, proceso comenzado poco antes en la Española, y proseguido después en los más vastos territorios del resto de América. ¿Cómo conmemorar estos hechos fundacionales? Es hora de abrir un espacio reivindicador para enaltecer las virtudes de nuestras poblaciones primitivas, para hacer justicia ante su holocausto, para destacar su rebeldía a pesar de sus impotencias por el poderío y fuerza comparativamente inferiores a la de sus opresores y asesinos, para ofrecer cátedras que agiganten las lecciones que dieron, a pesar de su atraso relativo en el desarrollo humano, para rendir homenaje a aquellos rebeldes como Hatuey y otros muchos jefes indios.

En homenaje al padre las Casas señaló José Martí que “ese es un nombre que se ha de llevar en el corazón, como el de un hermano.”

Sobre Hatuey y otros grandes indígenas de América, sentenció: “Con Guaicaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron”.

Finalmente, este verso martiano bien puede tomarse como epitafio para aquel que muriera en rebeldía el 2 de febrero de 1512: “Hatuey murió, tremendas las semillas”.

3/02/2016

FIDEL Y BARACOA, LA CIUDAD PRIMADA DE CUBA

Wilkie Delgado Correa

La historia puede ser contada a partir de grandes y pequeños acontecimientos que se desarrollan y concatenan en parajes cercanos o distantes, y finalmente forman un todo indisoluble que vive en el interior y alrededor de las personas, y con el tiempo son carne de la realidad de un pueblo.

Así que diremos, por ejemplo, que la dictadura impuesta por Batista el 10 de marzo de 1952, concitó el repudio de los sectores más puros del pueblo cubano, desde La Habana, capital del país, hasta Baracoa, la ciudad primada, un pedazo olvidado del territorio insular. En ésta, aquel día, niños y jóvenes asistentes a las aulas, escucharon de labios de sus maestros la condena al golpe de estado, y las clases fueron suspendidas en gesto reprobatorio.

Empezó a partir de entonces las acciones y gestos que conducirían a una lucha incesante contra aquel régimen dictatorial. Las noticias trajeron el nombre de Fidel como el jefe del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, y luego la condena a prisión. Pasó el tiempo con sus días, meses y años, y se fue produciendo un clima revolucionario que fue creciendo a medida que la represión, cárcel, tortura y muerte aumentaban en todas partes. El 2 de diciembre de 1956 desembarcó Fidel, cerca de las Coloradas, con 82 expedicionarios que viajaron desde México en el yate Granma. Todo el mundo conocía de su desafío consistente en que ese año serían “libres o mártires”, y llegó como prometiera. Pronto se divulgó la noticia de su muerte en la zona de su desembarco. En esa fecha cinco adolescentes se reunían en el parque Martí de Baracoa, frente a la estatua levantada en el lugar, e intercambiaban sobre la certeza o no de tal hecho. Tenían la intención de continuar la incipiente lucha.

Fue así que empezaron a surgir células del movimiento revolucionario 26 de julio en la ciudad y el campo. Y en 1957 los militantes iniciaron sus acciones diversas contra la tiranía, y también fueron presos, en distintos periodos, tres grupos de revolucionarios, dos de los cuales fueron juzgados por el tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. El tercer grupo sería liberado cuando la ciudad fue liberada por el Ejército Rebelde a finales de 1958. Durante 2 años fueron presos, torturados y asesinados, con la participación de la policía, el ejército y la marina batistiana, muchos de los mejores hijos del pueblo.

El ejército rebelde comandado por Fidel fue desgastando al ejército de la tiranía y sus agentes, hasta provocar su estampida y evacuación por

vía marítima en una goleta, la noche del 26 de diciembre, y simultáneamente se produjo la entrada en Baracoa de los soldados revolucionarios en horas de la mañana del día 27 de diciembre de 1958. Fue la entrada triunfal la Columna No. 18 Antonio López Fernández, perteneciente al II Frente Oriental cuyo jefe era el Comandante Raúl Castro. La columna estaba dirigida por el comandante Félix Pena Díaz y los capitanes José Durán Bravet (Zapata) y Carlos Lahite Lahera. Un mar del pueblo baracoense saludó aquel inolvidable acontecimiento.

Allí, en medio de alborozo general, se encontraron y abrazaron cuatro de los jóvenes, provenientes en aquel momento de la lucha guerrillera, la clandestinidad y otro liberado aquel día de la cárcel. El otro, había sido asesinado por los esbirros. En la vorágine, Pena y su estado mayor, en la sede del Ayuntamiento, designaron el mando civil y militar de la ciudad y empezaron a transmitirse por la emisora local Radio Baracoa las orientaciones a la población en nombre del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, con mensajes sobre ideas programáticas de Fidel, Raúl, José Martí y otros revolucionarios cubanos. La tropa rebelde restante, con el Comandante Pena al frente, se dirigió rumbo hacia la ciudad de Guantánamo para continuar su sitio.

El día 31 de diciembre la dictadura se derrumbó con la huida del tirano y sus compinches y el primero de Enero de 1959 la revolución triunfante avanzó de oriente hacia occidente, acompañada por un mar de pueblo, con su Comandante en Jefe Fidel Castro al frente de la caravana de la victoria.

Es importante subrayar un hecho de que la Baracoa actual, como territorio y desarrollo, no es la misma que la de aquel momento de su liberación.

En aquella época era un municipio extenso de la antigua provincia de Oriente, e incluía unos 23 barrios. Por tanto, Baracoa era muy extenso y abarcaba desde San Antonio del Sur hasta Moa, con una extensión superficial total de 3 404 km² en el territorio de su jurisdicción, con una población total, según censo de 1953 de 68 263, de la cual era urbana el 19,1 %. Hoy con la nueva división política del país, establecida por ley de 1976, el municipio de Baracoa, perteneciente a la provincia de Guantánamo, solo tiene una extensión de 976,6 km² o sea, 28,69 % del antiguo territorio. No obstante, es hoy el mayor municipio de la provincia de Guantánamo; pues ocupa el 15,3 % del territorio provincial. Su población total es de 83 974 habitantes, con una población urbana del 50,8 % del total.

Fidel en su discurso en la reunión con los habitantes de Baracoa el 21 de junio de 1959, abordó las principales inquietudes en ese momento relacionadas con los puestos de trabajo en las construcciones, la construcción del aeropuerto, las escuelas y las perspectivas de la educación en todos los niveles, en un diálogo con los asistentes. Solo mencionaremos algunos aspectos del discurso, por su sentido práctico y doctrinario:

“¿Ustedes no creen que todos tenemos que hacer nuestra parte de sacrificio y hacer lo más posible con lo que tenemos? Miren: si matamos la gallina de los huevos de oro nos quedamos sin gallina. (...) Si todos creemos que ha llegado el momento de vivir bien, entonces matamos la gallina de los huevos de oro, y lo que hace falta es preparar las condiciones que permitan desarrollar el país y resolver definitivamente todos los problemas.”

“Esta zona de Baracoa tiene que ser una de las fortalezas más inexpugnables de la Revolución. Esta es una de las zonas que se caracterizó durante las luchas por la independencia por ser una de las zonas más inexpugnables. Y ustedes recordarán que por aquí fue donde desembarcó Maceo para comenzar la Guerra de Independencia. (...) Porque acuérdesse de una cosa: que sin soberanía no hay trabajo, sin libertad no hay trabajo, sin revolución no hay progreso.”

“Afortunadamente en el pueblo es donde hay más virtudes. Afortunadamente en el pueblo es donde usted se encuentra mayor número de personas buenas y personas virtuosas. (...) Naturalmente que mi misión aquí es recoger, no juzgar. Tengo que oír y tengo que informarme bien de cualquier cosa que no funcione bien, y antes de hacerme un juicio definitivo tengo que recoger todas las informaciones e investigar.”

“Lo que les quiero decir es que cuando nosotros desembarcamos hubiéramos querido ganar la guerra en un mes o la hubiéramos querido ganar en seis meses o la hubiéramos querido ganar en un año. (...) ¡Pues nos pasamos (...)siete años, siete años esperando, ¡siete años!, para poder hacer lo que estamos haciendo hoy, para haber podido hacer en un año todo lo que ha hecho el Gobierno revolucionario, y para seguir haciendo y venciendo los obstáculos, venciendo los males, combatiendo los vicios que todavía perduran, las lacras que todavía perduran, algunas costumbres que todavía perduran; los pseudo-revolucionarios que se puedan haber infiltrado en las filas, los oportunistas, los malos cubanos, los individuos incompetentes e indignos de ocupar determinados cargos y hacer determinados trabajos.”

“Esta es una jornada larga y una lucha larga. (...) Es una lucha dura, que requiere por parte de todos nosotros la conciencia de lo que es una revolución y de lo que es una verdadera revolución. Y que una verdadera revolución no es un paseo, y que una verdadera revolución no es un juego, y que una verdadera revolución no es un cambio de hombres: que es una lucha dura, una lucha amarga, una lucha en que tenemos que ir sin descuidarnos nunca, sin bajar nunca la guardia, luchando constantemente contra todos los obstáculos, porque es una tarea casi sobrehumana, la tarea de una revolución. Y que la tienen que hacer los dirigentes y que la tiene que hacer el pueblo, y que la tienen que defender los dirigentes y la tiene que defender el pueblo en todas las circunstancias”

Fidel visitó Gran Tierra, zona cafetalera, el 27 de julio de 1967, acompañado de visitantes extranjeros. En su discurso resaltó: “ porque la primera mala fama la tenía la de Baracoa, Baracoa llevaba no sé cuántos años, siglos creo, esperando una carretera: que si la vía Mulata, que si la vía Azul, que si esto, que si lo otro. Y sin mucha bulla y sin mucho ruido, a la carretera de Baracoa le falta en estos momentos cuatro kilómetros nada más para terminar la pavimentación, cuatro kilómetros de pavimentación. Y esa carretera que tiene ciento y tantos kilómetros, una obra que cuesta millones de pesos, esa obra ya en cuestión de semanas estará terminada.”

“Estamos precisamente en la región del país donde se inició la colonización de esta isla, y esa ciudad que ustedes vieron al pasar por allí fue la primera ciudad que se fundó en Cuba, y posiblemente una de las primeras de América. Marcó el inicio de cuatro siglos de dominación colonial, esa ciudad precisamente. Y después que nos llamábamos un país independiente, hoy todos los cubanos comprenden cuánta mentira había en todo aquello de considerar a este país independiente.”

“Este es un lugar representativo, porque esta región era precisamente la región más apartada. Fue la primera población que se fundó y era, precisamente, la región del país más incomunicada cuando triunfa la Revolución. Lo primero que tuvo que hacer la Revolución fue esa carretera por donde ustedes transitaron, que era una carretera difícil de hacer, y que, en realidad, los ingenieros cubanos encontraron soluciones muy correctas para poder abrir paso hasta aquí.”

Moa, región minera y fuente de trabajo en su comunidad de incipiente desarrollo, fue visitada por Fidel el 26 de agosto de 1966 y en su discurso abordó las comunicaciones de esa región con Baracoa y otros

territorios. “No solo les explico esto para darles algunas noticias de la situación de aquella zona que era una zona que estaba muy incomunicada, pero muy incomunicada la zona de Baracoa, tremendamente incomunicada. Todo eso está sufriendo un cambio considerable.”

Resaltó también los problemas del territorio minero, señalando posibles medidas de mejoras ambientales, y en cuanto a la recreación apuntó: “Pero les voy a decir a ustedes una cosa: las mejores posibilidades de recreación de toda esta población van a estar hacia allá, hacia la zona de Baracoa.”

Así fue avanzando la Revolución Cubana, liderada por Fidel, y haciendo realidad lo planteado por Raúl de que el Ejército Rebelde no era un adorador ciego de la violencia, y las ideas de Fidel en el exilio, en el sentido de que el pueblo cubano deseaba algo más que un simple cambio de mandos. “Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa.”

Cuando se empezaron a distribuir las tierras a tenor de la ley de la Primera Reforma Agraria, el primer título de propiedad firmado por Fidel Castro fue otorgado el 30 de noviembre de 1959 a la campesina Engracia Blet, de la comarca Duaba Arriba, haciendo realidad su sentencia en el sentido de que “vamos a comenzar a darle la tierra a los campesinos por donde mismo comenzaron a quitárselas los conquistadores, por Baracoa.”

27/12/17

PERMÍTANME EL RECUERDO Y LA PALABRA ESTE PRIMERO DE ENERO

Wilkie Delgado Correa

“Al mismo momento en que destruimos el pasado, tenemos que construir el porvenir”.

Fidel Castro

Con el arribo de un nuevo aniversario del triunfo de la Revolución Cubana llega ineluctablemente el recuerdo de la celebración inicial y las celebraciones sucesivas hasta hoy de esta efeméride. Así que en esta ocasión rememoro aquel momento del primer aniversario en 1960 en que desde la tribuna del Ayuntamiento de la Ciudad Primada de Baracoa me dieron la palabra para dirigirme al pueblo baracoense reunido al frente en la calle y el parque aledaños. Estas palabras fueron:

Compañeros de mi pueblo: Celebramos hoy, primero de Enero, el primer aniversario de la fiesta de liberación de un pueblo. Liberación de un pueblo, porque aquel día terminó la noche de agonía y crimen, para dar paso al esplendoroso día de la esperanza y la fe. Porque se puso fin a la tiranía sobre un pueblo encadenado durante siete años, pero que jamás en la historia ha soportado las cadenas por muchos años. Porque este pueblo padeció dolores, sufrimientos, agonías, martirios, sacrificios y muertes durante su jornada liberadora, pero demostró también su arraigada fe en la consecución de sus altos ideales, y supo renacer mil veces para convertir en realidad tangible los ideales de su causa.

Como señalara Fidel en Santiago de Cuba aquel primero de enero de 1959: “La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial, y en qué mejor lugar para establecer el Gobierno de la República que en esta fortaleza de la Revolución; para que se sepa que este va a ser un gobierno sólidamente respaldado por el pueblo en la ciudad heroica.”

Así que, concordando con las ideas de Fidel, legítimo fue nuestro júbilo aquel inolvidable 1.º de Enero de 1959, cuando comprendimos que llegaba a su fin la etapa sombría y sangrienta que un diez de marzo inaugurara la figura funesta de un dictador.

Simultáneamente con el triunfo, se cerraba un capítulo grandioso y epopéyico, con dimensión universal, de la historia de este pequeño y

grande pueblo cubano. Pequeño por su dimensión geográfica, pero grande por la dimensión histórica de sus acontecimientos libertarios.

Terminaba la primera etapa de la Revolución, la insurrección armada, grávida de sacrificios y heroicidades, para comenzar en la tierra de Martí la obra constructiva y creadora de la verdadera Revolución. Para iniciar la obra grande de la Revolución, por la que generaciones de cubanos dignos y valientes soñaron y dieron sus vidas, sin que pudieran o lograsen que sus sueños, ansias, anhelos y esfuerzos, cuajaran en realidad. La obra grande de la Revolución, que nació y cobró cuerpo sin manchas, que surgió limpia y se mantendrá limpia, a través de toda su ejecutoria. La obra grande de la Revolución que millones de compatriotas nuestros, hombres humildes, sencillos y buenos, que hasta entonces sólo sufrieron humillaciones y menosprecio, que hasta entonces sólo recibieron hambre y miseria, que hasta entonces sólo fueron objeto de las crueles y canallas injusticias; esos millones de compatriotas nuestros, esperaban desde hacía mucho tiempo la Revolución que les aliviara tantos sufrimientos, que extirpara los males que les venían estragando su cuerpo social, que castigara tantas injusticias y que no detuviera su obra hasta tanto quedara una sola injusticia por reparar en nuestra Patria. La obra grande de la Revolución que no triunfó mediatizada ni comprometida con intereses nacionales o extranjeros, porque tuvo como divisa la lealtad sincera al compromiso con su pueblo y su patria. Porque tenía como razón principal la satisfacción de las aspiraciones del pueblo y de la patria, y no aspiraciones de individuos, grupos o sectores.

Arribamos al primer aniversario del triunfo de la Revolución con un júbilo inmenso, permeado su ánimo y sentimiento, con una renovada fe en los destinos futuros de la patria; con la satisfacción y el orgullo de haber desempeñado, con dignidad y honor, el rol histórico que se impuso cumplir en el escenario americano; con la firme convicción de que esta vez sí llegaremos hasta el final del camino, de que esta vez no habrán frustraciones ni caídas, de que esta vez las piernas de sus hombres están fuertes para recorrer el camino largo de la victoria definitiva, salvando cuantos escollos y obstáculos y lágrimas se interpongan en el paso hacia su progreso y felicidad.

Hoy Cuba muestra la obra gigantesca y colosal que durante un año se estuvo forjando con esfuerzos titánicos, con sacrificio y desinterés. Es la obra hermosa que los cubanos estamos haciendo con dedicación y cariño para bien y disfrute de las generaciones presentes y futuras.

Enternece y admira contemplar a los hombres honrados y sencillos trabajando, día tras día, en la edificación de una nación ideal donde todos sus hijos gocen pareja e igualitariamente de sus tesoros materiales y espirituales, donde no se les niegue la libertad ni el pan a sus hijos.

Ingratos y malvados, canallas y torpes, tienen que ser los que no quieren ver ni comprender que la obra que se realiza pertenece a todos los hombres que se cobijan bajo el cielo de Cuba, que es para que disfruten todos una vida más decente y mejor, que aspira a librar a los hombres de la esclavitud de la miseria, el hambre y el desamparo, para hacerlos completa y verdaderamente libres, e incorporarlos a la vida y al destino de su pueblo.

Ni odios ni revanchismos lleva en su lucha la Revolución. Lo ha demostrado a través de sus años de existencia, incluyendo su etapa insurreccional. Por el contrario, sus actos han estado normados por la generosidad, el amor y la magnanimidad, cualidades éstas que nunca deben confundirse con ablandamientos, flojeras o temores.

La Revolución cubana es decidida y firme. Los peligros y las dificultades los afronta como algo inherente, natural al desarrollo de todas las causas justas y nobles, que siempre han tenido enemigos, tanto más furibundos, cuanto más justas han sido.

La Revolución ha logrado calar muy hondo en el sentimiento del pueblo, ha enseñado su mensaje y ha mostrado su obra. Y todo ello es razón poderosa para que cada cubano digno y honrado sea un defensor y un soldado de la causa revolucionaria. Porque no es posible que este pueblo deje perder la cosecha que fue regada con la sangre generosa de miles de cubanos caídos. Porque no es posible que este pueblo se deje arrebatar los frutos obtenidos a cambio de vidas de mártires como Frank País, José Antonio Echeverría y los baracoenses Rodney Coutín y Rubert López, y de tantos muertos gloriosos.

Para defender a Cuba están los hombres que son leales a los caídos en la lucha. Y hoy como ayer, decimos que enterrados están esos compañeros caídos, más no están muertos, porque viven realmente enterrados en el corazón de los continuadores de la obra y están profundamente sembrados en la conciencia del pueblo; ausentes están de la batalla de hoy, más seguirán siendo los eternos centinelas de la sagrada causa de la patria; no veremos su presencia real, día tras día, más estarán presentes espiritualmente para instarnos a la lucha y al sacrificio, para pedirnos

que llevemos a este pueblo hasta el final del camino, hasta la salvación y la felicidad. Libertad o Muerte

El 11 de enero de ese año de 1960 el Comandante en Jefe Fidel Castro entregó al Ministerio de Educación el edificio de la quinta estación de la policía en La Habana, y en el discurso hubo de exponer y narrar el contexto político y social de aquel primer aniversario. Resultan elocuentes sus planteamientos:

“Ha comenzado el segundo año de gobierno revolucionario. Yo no he visto que la alegría, que la fe haya disminuido en nuestro pueblo; más bien observo que el pueblo está todavía más alegre y más lleno de entusiasmo que hace un año (...). Pero a pesar de todo, a pesar de las traiciones, a pesar del oro mercenario de los criminales de guerra, a pesar del oro mercenario de los grandes intereses y monopolios que están contra nuestro pueblo, a pesar de todos sus esfuerzos, ya se ven los primeros frutos de nuestra Revolución, nuestra Revolución marcha adelante, y su obra revolucionaria se palpa por doquier. ¿Y cómo se ha logrado? Se ha logrado solo con el apoyo del pueblo, se ha logrado solo con el pueblo, con el respaldo del pueblo, que es nuestra única fuerza. Por eso, por eso tratan de confundir al pueblo. Tratan de confundir al pueblo por todos los medios posibles, porque saben que la fuerza de la Revolución, saben que la fuerza de la Revolución, está en el pueblo.”

Así que en este primero de enero de 2022 nos alegramos porque la Revolución sigue celebrando su triunfo. Y es que nació de la lucha del pueblo cubano y se ha mantenido incólume frente a los pusilánimes reaccionarios internos y a los colosos enemigos externos, porque ha sido fiel a los principios y a la obra prometida y realizada. Y también a su líder máximo Fidel Castro: el hombre del combate y la virtud.

23/12/2021

LA LIBERACIÓN EN LA CIUDAD SITIADA

Wilkie Delgado Correa

Ese día fue una apoteosis del pueblo que festejaba su victoria y la libertad conquistada.

En los arrecifes las auras se disputaban las carnes corrompidas de un animal. Introducían sus picos curvos en el abdomen abombado y engullían con prisa dando saltos y abrían sus alas negras.

En las casas cercanas entraba un aire salino, frío, que a ratos arrastraba un tufo maloliente desde la costa. A veces, durante las tardes, los basureros desparramados en todo el litoral formaban una hilera de de fogatas que ardían estimuladas por el viento.

Unos niños escuálidos y ventrudos que jugaban con fango, interrumpieron el juego a instancias del mayor, que señalaba hacia el mar con el brazo extendido. “Una torpedera” –exclamó. Miraban hacia la bahía de donde emergía un guardacostas.

Se hizo noche cuando el primer tiroteo se escuchó en la ciudad. Lo soldados apostados en la playa, protegidos por un parapeto de sacos de arena, disparaban nerviosamente hacia los bosques cercanos. Por dos veces ametrallaron el curso del río que les quedaba a la izquierda. Durante un receso los soldados se pasaron una botella de ron que después arrinconaron en una esquina. Hablaron en voz baja de un soldado que ese mismo día se había suicidado en un burdel. –Se metió el cañón del fusil en la boca y disparó –afirmó uno.

-Hay que tener c... para eso –comentó otro con una risa aguda.

-Seguro que se apendejó –dijo un sargento-. Eso es de gente mierda, ¿no creen ustedes?

Ninguno tuvo tiempo de responder, pues al instante todos volvieron a sus posiciones y reiniciaron el fuego sobre la noche oscura que se vengaba infundiéndoles temor y desesperación. Durante la madrugada el guardacostas se acercó a la playa y cumpliendo las orientaciones del mando, inició el cañoneo y el ametrallamiento de una zona ocupada por los rebeldes. La vigilia de la población duró mucho más que el ametrallamiento. Por eso muchos se levantaron con ojeras y somnolencia.

Los que fueron temprano a las bodegas o salieron a las calles, vieron la caravana de carros farrados con concreto y arena que trasladaba a tropas del ejército bien equipadas. Los hombres y mujeres, con los rostros serios, se asomaron a las puertas de las casas y establecimientos comerciales para presenciar aquel desfile. Un borracho que observaba desde la acera, gritó emocionado:

-¡Viva el General!

El borracho movía los brazos y se tambaleaba como un muñeco. Un hombre calvo, recostado a un poste le respondió mentalmente: “Tu madre, cabrón.”

Desde un extremo a otro de la ciudad sitiada corrió la noticia de boca en boca. “El ejército ha iniciado una ofensiva”, comentaban. “Esta vez si acabarán con las cabezas de los rebeldes”, exclamaban los partidarios del gobierno, “¿Viste?, ¿viste?” –preguntaba eufórico un confidente.

El borracho se encontraba en un bar cuando empezaron los disparos y las explosiones en dirección de la salida de la ciudad, más allá del puente.

-Se acabó Imalia –decía el hombre mientras exigía otro trago con golpes en la mesa.

-Ahora sí –monologaba-. Hay que darle candela al jarro... Sírveme, otra línea. Hay que festejar, ¿no crees? Oye. Oye la candela. Están afeitando a los barbuses.

Un soldado rebelde participante en el combate del Guamá, Nerys Delgado Lobaina, narró que “aquella había sido la tercera emboscada que le hacíamos al enemigo en el mismo lugar. Era el 4 de noviembre de 1958, tres días después de las elecciones fraudulentas organizadas por la dictadura. El vigía de la avanzada divisó la caravana y lo informó mediante un enlace. Venían con cinco medios de transporte: un camión blindado y artillado con una ametralladora calibre 50, otros dos camiones, dos camionetas y un jeep. En esta tropa venían los más connotados asesinos en la ciudad. El inicio del combate se realizó con el estallido de una mina a la vanguardia de la caravana, seguido del tiroteo de la tropa rebelde apostada en los dos taludes a ambos lados de la carretera. Una granada de fragmentación logró penetrar en el camión blindado. Nuestra tropa tuvo cinco heridos leves y una muerte de un oficial valioso, mientras que el enemigo tuvo 60 bajas, de ellos veintidós muertos y treinta y ocho heridos.

Horas más tarde un oficial del ejército explicaba al propietario de la funeraria.

-Una emboscada, una verdadera desgracia. Los alzados nos lanzaron granadas dentro de los camiones. Muchas bajas, muchas bajas –repetía.

Esa noche los martillos resonaron secamente hasta el amanecer. Uno de los carpinteros que construía los ataúdes pensaba que quizás ahora el pueblo quedaría más tranquilo.

La acción combativa había sido realizada por la Columna 18 al mando del Comandante Pena, perteneciente al II Frente País bajo el mando del Comandante Raúl Castro Ruz.

La noticia de ese hecho también llegó hasta la cárcel, y un combatiente clandestino preso, Donis Coutin, cuenta que “el grupo de presos políticos, entre ellos dirigentes del movimiento revolucionario, que hacía casi un año (328 días) nos encontrábamos prisioneros en la cárcel de la ciudad, empezamos a recibir a través del “teléfono sin hilos” de algunos presos comunes con acceso al mundo exterior, las impresionantes noticias acerca de la gran derrota de la columna de esbirros. La misma noche del día de la batalla se personó en la cárcel un grupo de marinos y soldados para ajusticiarnos, como venganza por la muerte de “sus socios”. Gritando improperios y amenazas lograron entrar hasta la última reja, que daba al patio de la prisión, desde el cual era factible llegar hasta nuestra celda.” Una serie de factores azarosos disuadieron al grupo belicoso e impidieron sus intenciones.

Pasó el tiempo, y el cerco sobre la ciudad se fue estrechando. Y ya la situación de la tropa de la tiranía era insostenible. Y llegó el día 27 de diciembre y la noticia que se rumoraba se convirtió en realidad. “Estaba una fragata en la bahía y el corre-corre de carros cargados con enseres imprescindibles de aquellas familias de esbirros y miembros de las fuerzas armadas de la dictadura, comprometidos en los actos vandálicos del régimen de Batista, se dirigían al muelle para embarcarse en la misma”.

Ante una situación tan caótica y signada por el derrumbe y posibles venganzas de los represores, “Llamamos de nuevo al jefe de escoltas y le exigimos que nos abriera las puertas de la celda y de la entrada a la cárcel, para poder escaparnos, con lo cual se evitaría la masacre de nosotros y para que no quedaran testigos, a ellos también, cosa que era común en esos casos y más ahora, que todos los esbirros y sus familiares tenían garantizada su perentoria evacuación. Ese diálogo (“parlamento”) a gritos dio como resultado que nos abrieran las puertas y nos pudimos escurrir a

la calle y, corriendo unos 40 a 50 metros, penetramos por un pasillo a la parte trasera de una casa deshabitada, donde nos concentramos en el primer local que encontramos”. Luego el relato de Donis se hace prolijo en los detalles sobre los acontecimientos posteriores de los presos liberados a la fuerza de la cárcel. Era la noche del día 27 de noviembre de 1958 en la ciudad de Baracoa que iniciaba su liberación con la entrada el día 28 del Comandante Pena y los capitanes Zapata y Laite con las tropas de la Columna 18 del II Frente Frank País. Ese día fue una apoteosis del pueblo que festejaba su victoria y la libertad conquistada.

25/12/2020

LOS SOLDADOS SUDAN, SE TRANSMITEN ÓRDENES, SIGUEN LA PERSECUCIÓN. PARA QUÉ SEGUIR... TE DIGO QUE AÚN NO CONOCES NADA

Wilkie Delgado Correa

Si no has visto nunca el comienzo de una Revolución en un pueblo pequeño, en el que todos se conocen y siempre se han conocido, no has visto nada.

Ernest Hemingway

En lo que se refiere a los acontecimientos históricos auténticos carece de significación el proverbio que reza que el camino del infierno está empedrado por las buenas intenciones.

Sin embargo, en el campo de la política un símil apropiado sería que los caminos de las revoluciones están empedrados de grandes dificultades, de derrotas grandes y pequeñas, que la perseverancia en las ideas y las buenas intenciones pueden conducir finalmente a la victoria, aunque a un precio incalculable.

Un repaso sintético a los acontecimientos de la Revolución Cubana en sus primeros años de combate, permite recordar que un levantamiento armado ocurrido el 30 de noviembre de 1956 en la ciudad de Santiago de Cuba sería la fase preparatoria ideal para el desembarco del Yate Granma al mando de Fidel. Sin embargo, a pesar del heroísmo desplegado, no tuvo el resultado esperado. Luego del desembarco de la expedición el 2 de diciembre por los Cayuelos, los días siguientes fueron los escenarios de la derrota, verdadera tragedia, del primer combate que desperdigó a los combatientes en Alegría del Pío, y gran parte de ellos fueron cayendo asesinados por el ejército de la dictadura. Los sobrevivientes, dispersos y huyendo en grupos mínimos fueron eludiendo los peligros y encontraron la compañía solidaria de campesinos organizados para recibir a los expedicionarios. Después de reunidos los sobrevivientes, a los pocos meses empezaron las victorias del pequeño ejército rebelde integrado por un reducido grupo de combatientes.

Ya en los primeros meses del año 1958 la lucha armada en la Sierra Maestra y en las ciudades del país, se llegó a pensar en desarrollar

la huelga revolucionaria, con la combinación coordinada de las fuerzas armadas del llano y de la sierra y la organización obrera. Para llevarla a cabo se escogió el 9 de abril de 1958.

Fue grande la conmoción en el país por tales hechos, pero tras el fracaso fue tal la represión desatada por el régimen dictatorial, que el saldo fue de más de un centenar de combatientes caídos. Fue uno de los reveses principales de la lucha insurreccional. Y tras esos sucesos a principios de mayo la dirigencia de la Revolución presidida por Fidel aprobó cambios organizativos y estratégicos que conducirían a final de año a la derrota definitiva del ejército y a la fuga del tirano Batista. La Revolución entraba así a una fase de victoria permanente que se ha mantenido incólume frente a su enemigo inveterado: el imperio yanqui.

Por eso como homenaje a este significativo acontecimiento, cabe este recuerdo y el relato que queda en la memoria y en el espíritu, como si con ello quisiéramos curar las pasadas heridas, los dolores y pesares que permanecen dolientes. Pero como si aspiráramos también a revivir a aquellos mártires adorables.

Tú no sabes nada de la vida. Eres casi un niño. Ahora es que empiezas a ver cosas. No sabes más que lo que te han contado. Creo que te imaginas la realidad como si fuera de cuentos de hadas. Pero tendrás que aprender que la vida no es fácil. Mírame, ¿No notas las cicatrices? Cada una de ellas tiene su historia. Son como fragmentos de un mapa, si los une, ya lo tienes completo. Estas cicatrices no fueron simples desgarros de la piel. No lo creas así.

Si bien algunas fueron accidentes superficiales que casi no dejaron señales, otras fueron heridas profundas que por mucho tiempo permanecieron abiertas, dolorosas y sangrantes. Y aún así tú dices que entiendes lo que es la vida. Tu afirmación me provoca risas. Otra cosa te creería, pero eso no. No pongas cara de fastidio. Soy sincero. Me dolería que analizaras con ligereza algo tan serio como la vida. Sí. Nada logramos con engañarnos miserablemente. Hay que aprender a callarse. Debemos decir estrictamente como son las cosas. ¿Para qué mentir? No es con afeites exagerados con los que se hermosean las viejas. Por eso te digo que hay que tomar las cosas como son.

Imagínate que un día te sacan de la casa. Apenas te dan tiempo para vestirme. Te empujan al camino. Te sientes nada mientras caes de bruces en la tierra. Te insultan groseramente. Oyes los gritos un poco lejanamente. El estupor no te permite comprender claramente la situación. En

un instante tu mirada encuentra a las de una apretujada multitud alineada junto a una cerca de púas. Los soldados armados contienen al grupo. Te agarran por el hombro, te sacuden y de un empujón te integran con los civiles. Oyes los gemidos de las mujeres, los llantos de los niños. Te estremeces. Por primera vez en este suceso, tienes la oportunidad de emocionarte. Vas entendiendo en medio del marasmo. Poco a poco desaparece el aturdimiento. Tu mente se aclara. Analizas la situación. El grupo de vecinos sigue arrinconado junto a la cerca. El sol molesta con su resplandor. Los soldados vigilan en formación de una hilera.

Sudan. Sus rostros miran agresivos. Se mueven. Andan avispados. Prosiguen los registros. De nuevo se escuchan los gritos, los insultos.

Traen a otras personas. Dan patadas, culatazos, empujones, gritos, dicen malas palabras, amenazas. El sol continúa molestando. De una casa traen al boticario. La camisa flota como una bandera. Camina con la cabeza levantada. Pasa escoltado entre cinco soldados. Continúan de largo por el camino. La gente los mira. “Fuego”, exclaman las mujeres. “Fuego”, repite la gente que se intranquiliza. Empezando en la farmacia, el fuego se extiende por el caserío. Las llamaradas rojas se tragan los esfuerzos de los hombres que permanecen contra la cerca. Después se escuchan los disparos y se tiene la certeza de que el boticario ya es un cadáver. Las llamas destruyen los cimientos del poblado y el humo se desparrama como una tempestad.

Los soldados tienen los rostros congestionados. Sudan, se transmiten órdenes y más órdenes. Prosiguen la persecución. Para qué seguir... Te digo que aún no conoces nada.

16/04/2020

LA PRIMERA TRANSMISIÓN POR RADIO BARACOA DURANTE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD EN DICIEMBRE DE 1958

Wilkie Delgado Correa

Son muchos los hechos y recuerdos de esos días, en que, entre otros, la radioemisora local se puso al servicio de la Revolución.

A finales de diciembre de 1958 la situación de la dictadura de Batista era insostenible en el campo militar. Por ejemplo, en el caso de Baracoa, ya le era imposible el auxilio a la tropa sitiada con el envío de refuerzos, ya que las principales ciudades de la provincia de Oriente, incluyendo su capital, Santiago de Cuba, estaban sitiadas y con la amenaza inminente del asalto final.

Fue así que las Fuerzas Armadas de Batista decidieron la evacuación de las tropas acantonadas en la ciudad de Baracoa, y procedió a ejecutarla en la tarde y noche del 27 de diciembre en una fragata fondeada en el puerto. Con la partida de todas las tropas batistianas, se produjo la entrada del Ejército Rebelde y se pusieron en libertad a los revolucionarios presos en la cárcel..

Las calles angostas y vetustas de Baracoa eran un mar humano que saludaba y abrazaba a los miembros del Ejército Rebelde y a los miembros de las milicias clandestinas revolucionarias, que en conjunto empezaron a adoptar las medidas organizativas, de dirección y orientación a la población. Nunca se había visto una fiesta tan sui géneris en medio de un conflicto armado. La libertad, tanto tiempo perdida por la usurpación de un régimen tiránico, era recobrada a un precio alto de lucha, de sacrificio y de muerte.

Ese día, en el local del Ayuntamiento, se reunieron los principales factores revolucionarios, presididos por el Comandante Félix Pena y los Capitanes José Durán Bravet (Zapata) y Carlos Lahite Lahera. Y se designaron las autoridades civiles y militares de la ciudad.

Fue en esas circunstancias, recién terminada la reunión en el Ayuntamiento, que se decidió iniciar la propaganda revolucionaria a través de la radioemisora local CMDX Radio Baracoa, y mediante un documento manuscrito elaborado sobre un buró de caoba de uno de los locales, se indicaba a su propietario ponerse a disposición del Movimiento Revolu-

cionario 26 de Julio a fin de intercalar las orientaciones revolucionarias todo el tiempo requerido dentro de la programación habitual de la emisora. Así se logró inmediatamente el acatamiento a la orden y la colaboración por parte de los locutores y del dueño de la entidad.

A continuación expondremos algunos de los diversos mensajes transmitidos en esos días finales de diciembre en los cuales Baracoa era territorio libre del país, en los que primaron los improvisados sobre los escritos. También ocuparon su lugar las informaciones recibidas por las autoridades que dirigían a la ciudad y las emanadas por la Radio Rebelde de la Sierra Maestra.

“Se pide al pueblo de Baracoa que proceda con cordura. Se pide que no se cometan hechos que pugnen con la ejecutoria y la moral de la Revolución”.

De Fidel Castro se dio lectura a ideas aparecidas en uno de sus artículos publicados en Bohemia años atrás:

“La lucha no es solamente contra los gobernantes de hoy, sino contra los que ayer también habían hecho sufrir a la patria.”

“Reuniremos a nuestros compatriotas detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables. A las puertas de los malversadores tocaremos después de la Revolución.”

Continuamos orientando al pueblo utilizando frases del insigne patriota Enrique José Varona:

“Ante la perspectiva que contemplamos en estos instantes en que se está llegando a la etapa final del derrocamiento de la tiranía, se nos vienen a la mente las frases de Enrique José Varona, expresadas en otro instante glorioso de la historia de la patria: “Legítimo es nuestro júbilo; pero a él debe mezclarse un profundo sentimiento de la grave responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros. De ningún modo mejor haremos ver que la apreciamos en su debido valor, que procurando no olvidar jamás que en Cuba lo que está triunfando no es un grupo de hombres, que pretende primar sobre otro grupo; sino una idea: la idea de justicia, libertad y dignidad que electrizó a su pueblo y que ennoblecó e hizo amable su causa ante la conciencia de los otros pueblos”.

También se dieron a conocer palabras de Fidel Castro durante el exilio:

“El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa.”

Se dieron lecturas a ideas en que abordábamos el tema de las dictaduras presentes en América.

“Todas las grandes revoluciones se han hecho con ideas vibrantes de espíritu puro, exentas de intereses personales y exaltando amables y nobles ideales.

El terror que siembran los regímenes de fuerza es incapaz de contener la ira de los que se sienten menospreciados y sufren en sus propias carnes la laceración.

De nada les valen a las dictaduras el estar armadas hasta los dientes. De poco les sirven sus halagos fementidos, ni el pago munificente a los apapipios y matones, para que les garanticen cierta seguridad y practiquen la “limpieza” de los hombres con ideales. De poco les vale la confusión en que tratan de sumir a la ciudadanía por medio de sus voceros intrigantes. En fin, es nulo todo intento de confundir y hacer dar tropiezos a sus opositores –al pueblo- que por muy tarde que hallen la solución, sabrán siempre aplicar la panacea, dando al traste con los caudillos.

Cada día el panorama político de América, prolífico en golpes cuartelarios, comienza a aclarar ante los golpes populares. Los pueblos están aprendiendo a vadear las dificultades y están demostrando, como lo está haciendo Cuba, que el aparato de fuerza se estrella ante los arrestos viriles de sus ciudadanos. El ansia por la libertad insufla el heroísmo de que carecen los que los reprimen.

Nunca los dictadores pagarán bastante el grave daño que irrogan al pueblo. Pero no podrán impedir que esos pueblos sean felices en el futuro.

Y es que esta resaca de gobiernos apoyados en los sables, pueblo cubano, se explica por la constitución moral de los pueblos americanos. Es paradójico que “el continente de la libertad”, como le llamaron los próceres, sea tierra donde medren los acoyuntadores de hombres libres. Y esos mismos hombres se han fijado la consigna: romper con la paradoja. Que

renazcan la libertad y los derechos en los pueblos americanos, cueste lo que cueste. Ya sea en forma cruenta o no. La cuestión es detener a los caudillos.

Los pueblos desean el retorno del gobierno “del pueblo, con el pueblo y por el pueblo”, y para hacer tangible su propósito no vacilarán en sacrificios e inmolaciones. Ninguno de los países aún oprimidos se conformará con ser los derrelictos y rezagados en el continente de la libertad.

A los pueblos sólo se les presenta una vez en su vida la oportunidad de hacerse libres y dignos, y si por cobardía o por inconsciencia, por maldad o ignorancia, la dejan escapar, son condenados a vivir como pueblos coloniales en perpetua esclavitud, porque estas oportunidades no se presentan todos los días.

La Revolución avanza inconteniblemente, llevando por bandera la libertad política, por armas el sacrificio y la vergüenza, por escudo cientos de mártires insignes, y por meta la felicidad y prosperidad de todos los cubanos.

Quienes por vocación o por pasión se entregan a la tarea de dar a la libertad su contenido de derechos y deberes, saben que se trata de un esfuerzo de todos los días, de una vigilancia sin tregua.

Es espantoso hacer sufrir al pueblo. Pero el régimen del 10 de marzo lo ha hecho con la complacencia culpable de sectores encumbrados y aupados por los fusiles y las bayonetas.

Esta pobre patria tan pequeña también quisiera vivir. ¿Qué pedimos nosotros, los cubanos, millones de hombres sencillos? Amor, trabajo, porvenir, corazón que late, verdad pura, para labrar, sembrar, cosechar, vivir en paz y renacer mil veces.

¿Cómo puede un hombre tener su conciencia tranquila, o desear tenerla, mientras otros hombres, donde sea, están sufriendo tortura o muerte?

No nos inclinemos nunca ante el sable, ni demos jamás la razón a la fuerza que no esté al servicio de las causas nobles.”

Por la radio también transmitimos ideas de José Martí:

“Es un criminal el que promueva odios en Cuba o se aproveche de los que existen. Y otro criminal el que pretenda sofocar las aspiraciones legítimas a la vida de una raza buena y generosa.”

“Cuando la Patria crea un hijo, el hijo tiene el deber de demostrar todos sus adelantos, todas sus obras, todas sus esperanzas.”

“Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que les dan a los pueblos su libertad, que es como darles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.”

“Esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes, los que pelean para hacer a los pueblos libres, o por una gran verdad.”

Ante noticias del momento en que se afirmaba que el dictador de Santo Domingo, Rafael Leónidas Trujillo, y el dictador Somoza, de Nicaragua, se preparaban para brindar ayuda al régimen de Batista, se leyó este comentario el día 29 de diciembre:

“Los tiranos Batista, Somoza y Trujillo, manipuladores de la opresión de las libertades americanas, han formado una extraña y proterva componenda. Pretenden subsistir dichos liberticidas sobre el dolor, las vidas y la destrucción de sus respectivos pueblos. Sendos fardos de soberbia y ambición desmedida llevan sobre sus hombros los tres tiranos de América. Ahora Somoza y Trujillo pretenden prestar ayuda militar al generalife de Cuba: aviones y tanques, que confiamos no llegarán a sus manos. Sobre este conciliábulo sólo nos limitaremos a decir las palabras de un combatiente del Ejército Rebelde, ayer 28 de diciembre, cuando le informaron de dichas noticias: “Ni todas las dictaduras de América juntas podrán contener el avance de la Revolución.”

Como quiera que en el país permanecían aún miles de hombres en las filas de las Fuerzas Armadas de la Tiranía, se les hizo llamamientos, citando los versos siguientes de Nicolás Guillén:

“Y mientras hoy Baracoa respira el aire puro de la libertad. Mientras Sagua de Tánamo es libre y decenas de pueblos más se incorporan a la cadena de pueblos libres, otros pueblos de la Isla esperan su liberación, ocupadas aún por hombres de uniformes amarillos y con órdenes de seguir pisoteando la libertad de esos pueblos. A esos soldados decimos:

“Ya nos veremos yo y tú, / Juntos en la misma calle, / Hombro con hombro, tú y yo, / Sin odios ni yo ni tú, / Pero sabiendo tú y yo, / A donde vamos yo y tú. / No sé porque piensa tú, / Soldado, que te odio yo.”

En otro mensaje se expresaba:

“El pueblo de Baracoa vibra de alegría al escuchar que se ha producido la liberación de otros pueblos, gracias al empuje del Ejército Rebelde. Como dijera Martí: “Esos hombres que hacen pueblos son más que hombres. El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, por una gran verdad. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana“.

Se redactó y se leyó por la radio este comentario sobre la dictadura imperante en Cuba:

“La libertad no muere sola en los países sojuzgados y aherrojados por los gobiernos de fuerza. Simultáneamente con ella, la justicia es pisoteada o marcha al exilio y se produce a diario la crucifixión de la inocencia.

La libertad fue pisoteada y desconocida en Cuba por la tiranía, pero hoy vuelve a resurgir victoriosa, tras el nubarrón oprobioso, el amable sol de la libertad, ante el empuje corajudo de las masas del pueblo y sus legítimos representantes: El Ejército Rebelde.

La justicia cubana fue mediatizada y los hombres no dispuestos a sufrir ningún dogal, marcharon al exilio. Pero de allá regresaron el 2 de diciembre de 1956, arrastrando consigo, hombro con hombro, a los hombres que querían la libertad de su país, para implantar la justicia tan alto como las palmas. La nefasta e infanda tiranía de Batista había —y todavía tiene— entronizado el crimen, el atropello y el desorden. Desconoció y desconoce a las instituciones nacionales. Los militares estaban y están, en los pueblos no liberados aún, por encima del poder civil. Batista y sus adláteres tenían todos los privilegios, disponían a su antojo y gana de las cosas públicas, de la vida humana. El régimen convirtió la Constitución —ley suprema de la república— en una monserga irrespetada.

En Cuba se ha producido la matanza de la inocencia. Los sicarios, apapipios y cohorte de matones a sueldo de la tiranía, han llevado a cabo esa labor con refinado cinismo y sevicia, ayudados por los infidentes batistianos. En fin, cometieron y están cometiendo las mayores barbaries, las más execrables tropelías y concusiones, los crímenes más horribles y monstruosos. Pero ante todo eso se abre paso la gran realidad: en Cuba hacen falta más que unos cuantos asesinos para contener a unos hombres generosos de su vida. Los tiranos crucifican a los pueblos. Pero los legítimos representantes del pueblo, en este caso el Ejército Rebelde, están liberando al pueblo cubano.

Pronto llegará a alumbrar el sol de la libertad en toda Cuba, como está ocurriendo en muchas partes del país, en todas esas tierras umbrosas desde que los hombres fuertes de la tiranía les oscurecieron su destino.”

Por la radio continuamos orientando con mensajes dirigidos al Ejército Rebelde y a los campesinos:

“Un saludo de gratitud y admiración damos al esforzado Ejército Rebelde. Ustedes han sufrido los mayores dolores, ustedes han pasado por los mayores sacrificios. Por eso merecen que este pueblo testimonie con tanta sinceridad su agradecimiento eterno.”

“Como ha dicho el Comandante Raúl Castro: El Ejército Rebelde no es un adorador ciego de la violencia”.

“Baracoa envió a muchos de sus hijos a las montañas. Cientos de ellos regresaron de nuevo, pero otros no volvieron. Fueron los muertos. Los amados muertos de la patria, para quienes debe tener nuestro pueblo un recuerdo eterno. Honor para Rodney Coutin, Roberto Reyes, Cecilio Gómez, Rúber López, Benito Suárez Abella y los otros mártires de la patria que murieron por Cuba”.

También llegó el mensaje de esperanza y el compromiso con los campesinos.

“Mensaje a los campesinos: “Campesino cubano, tú has dado albergue y protección al Ejército Rebelde. Tú has sufrido los zarpazos de la tiranía. Por todo eso, la patria tiene una deuda de gratitud contigo. La Reforma Agraria y mejoras del estado social y económico, serán realidad cuando triunfe la Revolución.”

Después del triunfo de la Revolución, llegó la hora de los cambios necesarios, y que cumpliendo con el mandato del pueblo, la justicia se alzara tan alto como las palmas.

Y al evocar el nuevo aniversario de la liberación de Baracoa por el Ejército Rebelde, desfilan parte de los episodios de nuestras vidas y del pueblo cubano, que supo levantarse en la hora rebelde de la historia para poner fin a la tiranía e inaugurar una de las etapas más gloriosas de la patria, al conjuro, combate y acciones de su Revolución triunfante bajo la dirección de su Comandante en Jefe, Fidel Castro,, y del jefe de la región del II Frente Oriental Frank País, que dirigía el Comandante Raúl Castro,. Fue así que se hizo realidad irreversible la victoria rebelde el primero de enero de 1959 e iniciar el largo periodo de la Revolución

triunfante durante estos 60 años, construyendo y batallando frente a un colosal enemigo que jamás podrá doblegar el valor del pueblo cubano.

Nota: escuche algunos fragmentos de la grabación de la alocución por la emisora cmdx radio baracoa en aquellos instantes de finales de diciembre de 1958 en nombre del movimiento revolucionario 26 de julio.

30/12/2019

VARONA, UN VEEDOR PROFUNDO DE LAS REALIDADES DE CUBA

Wilkie Delgado Correa

Este 13 de abril habrá celebraciones en Cuba en ocasión del Día Nacional de la Psicología como homenaje a los trabajadores y profesionales de este sector y, a la vez, como tributo a su inspirador Enrique José Varona (13 de abril de 1849/19 de noviembre de 1933) que fue, junto a Varela y Luz y Caballero, una de las figuras descollantes del pensamiento educacional y filosófico cubano.

Varona fue un reformador, un veedor profundo de las realidades de su país y proyectó su visión de futuro en sus contemporáneos.

Sus ideas en el campo de la educación propugnaron una visión nueva. Al respecto, decía: “Tenemos que vivir de otro modo si queremos vivir, y para ello necesitamos aprender de otro modo. La tarea de la educación consiste en formar hombres cada vez más aptos para realizar la plena vida humana, y más capaces para asegurar al país condiciones favorables de desarrollo”.

“Las universidades deben ser talleres donde se trabaje, no teatros donde se declame. Hay que iniciar a la juventud escolar en las ciencias; las universidades tienen que formar hombres cada vez más aptos... Hay que educar, eduquemos; hay que rescatar la tierra, rescatémosla”.

Pero en su larga vida de 84 años, Varona tuvo una trayectoria integral fecunda en muchas esferas sociales, como Doctor en Filosofía y Letras, político, profesor, escritor y periodista.

Su vocación literaria incipiente se inició tempranamente en 1867. Su pensamiento político y patriótico lo expuso en dos artículos publicados en el periódico Patria, del que devino director a la muerte de José Martí.

En política militó en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí. Fue a su vez fundador de un partido y llegó ocupar el cargo de Vicepresidente de la República.

Fue promotor de reformas educacionales en los niveles secundarios y universitarios, conocidas como Plan Varona. Fue miembro destacado de Academias Científicas, profesor universitario de Filosofía Moral, Psicología y Sociología de la Universidad de La Habana. Colaborador de

numerosas publicaciones nacionales y extranjeras y autor de una prolija obra en diversos campos.

Por su actitud incorruptible y ejemplar devino en acompañante de los estudiantes en sus luchas en los años 30, sufriendo represalias por las fuerzas policíacas.

Sus ideas mantuvieron su vigencia en generaciones posteriores. Baste recordar que el 28 de diciembre de 1958, al iniciarse la propaganda revolucionaria en nombre del Movimiento 26 de Julio por la radioemisora local CMDX Radio Baracoa, entre los mensajes emitidos estuvieron presentes estas ideas de Enrique José Varona:

“Ante la perspectiva que contemplamos en estos instantes en que se está llegando a la etapa final del derrocamiento de la tiranía, se nos vienen a la mente las frases de Enrique José Varona, expresadas en otro instante glorioso de la historia de la patria: “Legítimo es nuestro júbilo; pero a él debe mezclarse un profundo sentimiento de la grave responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros. De ningún modo mejor haremos ver que la apreciamos en su debido valor, que procurando no olvidar jamás que en Cuba lo que está triunfando no es un grupo de hombres, que pretende primar sobre otro grupo; sino una idea: la idea de justicia, libertad y dignidad que electrizó a su pueblo y que ennobleció e hizo amable su causa ante la conciencia de los otros pueblos”.

13/4/2022

VISIÓN CERCANA DE LA VILLA PRIMADA DE BARACOA

Wilkie Delgado Correa

Por encima de todas las dificultades estarán siempre presentes la resistencia y la voluntad del pueblo y su revolución para vencerlas y triunfar.

En ocasión tan significativa como el 510 Aniversario de la fundación de la Villa Primada de Baracoa, el 15 de agosto no fueron posibles los festejos normales por la situación epidémica crítica de la Covid-19 en el territorio y el país. Hoy en día, en noviembre, la situación es completamente distinta y tanto la ciudad como el país reviven con un nuevo aliento.

La efeméride es propicia para el mensaje de reconocimiento por el trabajo creador y los progresos alcanzados en múltiples esferas de la sociedad baracoense, que han cimentado una cultura afincada en el terruño, pero abierta a Cuba y al mundo.

Aunque alejado por las circunstancias de estudios y trabajo, he seguido durante estos años la vida y los avances de esta entrañable tierra, que es raíz y asiento de mi familia apegada todavía a la casa solariega de mis padres.

A lo lejos esta es mi visión de Baracoa, que expongo ahora brevemente, y que fuera recogida como introducción en mi novela “Y miro desfilas mi vida”.

El mar está frente a la ciudad. Gracias al mar nació la ciudad en aquel recodo del litoral. Hace varios siglos era una casa, después varias. Con el transcurso de los siglos le nacieron casas y más casas a la antigua ciudad... El mar mira a la ciudad como a una hija que acuna en su regazo. La ciudad se lanza hacia el mar y otea el horizonte en busca de aventuras.

Los ríos se deslizan desde las montañas, corren traviesos entre las rocas, los barrancos y la tupida vegetación. Las aguas traen un rumor de voces ancestrales, telúricas. Los brazos de los ríos rodean a la ciudad y forman un collar de perlas huidizas que lo engalanan.

Las cordilleras rodean a la ciudad. Le atrapan la existencia callada y humilde que transcurre entre paredes y techos que ascienden desde las costas hacia las terrazas. La ciudad mira hacia arriba. Y las alturas unas veces se perciben lejos y otras parecen alcanzarse con las manos. La ciu-

dad siempre mira hacia arriba. El Yunque siempre inclina su cabeza para mirar hacia la ciudad que queda a sus pies.

El castillo colonial parece un centinela en uno de los extremos de la ciudad. Se alza en un promontorio que destaca la imagen altiva y solitaria sobre el nivel del mar y los arrecifes. Sus vetustas paredes muestran las cicatrices dejadas por las guerras, las huellas de los hombres y las tormentas de los siglos. Sus murallas, almenas y cañones vigilaron el mar y contuvieron las arremetidas de los corsarios y piratas contra la ciudad. En sus fosos, celdas y pasadizos se derramó a ríos la sangre de criminales e inocentes, de gente mala y buena, que se precipitó a la muerte en un tiempo detenido entre sus muros.

La gente habita la ciudad. Si la ciudad respira, vive y crece es por su gente. No se concibe la una sin la otra, ambas se procrean y amamantan, forman una unión indisoluble más allá de la muerte. En realidad, cada ser es como si fuera una parte vital de la ciudad. Historia y memoria de la ciudad y la gente, que se suceden desde los momentos mismos en que las primeras manos alzaron la pared o el muro de la primera casa, fortaleza o templo, para dar vida a la ciudad. La gente talla con su obra la imagen definitiva de la ciudad y ésta imprime su sello distintivo para configurar la imagen de su gente. El tiempo, con su magia telúrica, siembra de pasado, presente y futuro tanto a la ciudad como a su gente. Por encima de todas las dificultades estarán siempre presentes la resistencia y la voluntad del pueblo y su revolución para vencerlas y triunfar.

18/11/2021

EL DERECHO DE LOS JÓVENES A SER PARTICIPANTES Y ACTUANTES DESDE EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Wilkie Delgado Correa

La FEU y los cubanos tendremos la posibilidad de trabajar por el bien y la felicidad de los hombres y todo un pueblo.

El centenario de la Federación Estudiantil Universitaria y el próximo Congreso de la organización suscitan inevitables análisis y reflexiones sobre el papel y protagonismo que corresponde desempeñar a los jóvenes en el presente y futuro de la patria y de la humanidad como portadores de las ideas, ideales y la obra de la revolución cubana.

La fundación de la FEU el 20 de diciembre de 1922 refleja la visión política de Julio Antonio Mella y la misión que concebía para los jóvenes en los destinos del país. Si importante era el papel de los estudiantes universitarios en la república neocolonial, este papel se hizo más trascendente después del triunfo de la revolución y de haber participado en la lucha cívica y armada contra la tiranía batistiana y convertirse en parte indisoluble de las organizaciones que lideran las transformaciones sociales que llevan a cabo la revolución. Hoy sus objetivos generales y específicos son más amplios y trascendentes como instrumentos de la formación del hombre nuevo y la creación de una sociedad más justa y solidaria.

Por eso Fidel recalca lo siguiente, en el discurso pronunciado en el acto de homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial, en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1962:

“Y a esta juventud hay que hablarle, a esta juventud hay que exhortarla, a esta juventud hay que educarla, hay que orientarla, hay que forjarla; hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos para el porvenir, hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos que habrá de ser el pueblo del mañana, las generaciones nuevas de la patria; hay que hacer de esta juventud lo que todos nosotros habríamos querido ser, lo que todos nosotros habríamos querido vivir con ustedes; hay que hacer de esta juventud, sencillamente, el porvenir”. (1)

Ya todo estaba claro desde antes y después del triunfo de la revolución. La juventud era su raíz y debía ser su cosecha. Por eso, la Reforma Universitaria, o ley de la Enseñanza Superior, aprobada el 10 de enero de 1962 en homenaje a Mella, planteaba en sus consideraciones lo siguiente;

“El alumno ha de convencerse de que es ilusoria y falaz toda pretensión de absorber cultura en dosis masivas, mediante esfuerzos memorísticos superconcentrados, que puede acumular en unos pocos días previos a las pruebas. Es necesario que modifique radicalmente su estilo de estudiar, en acuerdo con los nuevos rumbos educacionales.” “La Universidad espera, en la nueva etapa que ahora se inicia, una actitud altamente cooperadora por parte del estudiantado... Como se ha dicho, la Universidad se reserva a quienes posean la vocación y actitud indispensables, sin lo cual no puede cumplir los altos fines de formación científica a que está destinada.”

Por su parte Che Guevara en esa época señalaba: “La tarea universitaria es captar el mayor número posible de estudiantes y convertirlos a la nueva mentalidad, porque tiene que existir una nueva mentalidad y de hecho existe. Y tiene que ir perfeccionándose esa nueva mentalidad a medida que perfeccionemos nuestras instituciones, que afiancemos más la revolución. Que perfeccionemos todos nuestros aparatos económicos y podamos darle también al pueblo, más productos, mejor vida, es decir más justicia material”.

En los tiempos que vivimos actualmente debemos estar conscientes que a pesar de las demostraciones de continuidad y protagonismo de nuestra juventud durante más de sesenta años integrando las filas heroicas de la revolución, el enemigo, consciente del papel de la juventud dentro de la revolución, tiene diseñada su estrategia destructiva apostando por desgajarla de su fidelidad a la revolución. Pero también debemos reconocer que desde el mismo triunfo de la revolución estaba planteado este dilema en el seno de la juventud sobre quienes estaban con la revolución, quienes vacilaban y quienes se inclinaban desde entonces contra la revolución. De ahí que cuanto se hiciera por esclarecer las conciencias de los jóvenes, por atraerlos hacia la unidad de las filas revolucionarias, tenía una importancia vital para el rumbo y afianzamiento de la revolución triunfante.

Sobre el clima reinante en la sociedad cubana en los primeros meses del triunfo revolucionario y en particular en la ciudad de Baracoa, recuerdo que desde la Sección Estudiantil del Movimiento Revolucionario 26 de Julio convocábamos a los jóvenes precisamente alrededor del viernes 30 de octubre de 1959, con ideas y razonamientos como los siguientes:

“Razones poderosas nos impelen a convocarte a la Casa del 26, sede del Movimiento 26 de Julio: Ninguna razón más poderosa que la que emana de la obligación y el deber que tenemos todos de servir a la patria. Te convocamos porque conocemos de tu conducta y proceder ante los acontecimientos nacionales, y sabemos que siempre estuviste dispuesto a sacrificarte por la causa del pueblo cubano, empeñado desde hace años en barrer con la escoria y la podredumbre, para poder vivir decentemente, sin máculas algunas que infamara su decoro y dignidad.

Conocemos, compañero, tu preocupación porque la situación cubana cambiará completamente y porque el país se encausará por los caminos de la libertad y la decencia. Y que por brindarle a Cuba esa oportunidad, luchaste denodadamente por derrocar a la tiranía. Pero sabemos, además, que tu ideal no era únicamente derribar al tirano, sino ver que se llevaban a cabo las profundas transformaciones de que estaba urgido el país. Sabemos que tus sueños eran los de ver este amanecer rutilante de la vida cubana, este renacer de esperanzas y de fe firme en nuestro destino.

Pero, compañero, para realizar la gran obra que tenemos por delante, es necesario tu esfuerzo y ayuda, así como es necesario el de todos los hombres y mujeres que contribuyeron con su acción a la llegada de estos momentos excepcionales. Compañero, es necesario que comprendas que la lucha no puede terminar ahora, porque a pesar que triunfamos en la insurrección, el verdadero triunfo de la Revolución no se ha producido todavía: el triunfo de la Revolución se está forjando día tras días en la batalla incesante por arrancarle al futuro nuestro progreso y felicidad.

No es cuestión, pues, compañero, de creer que ya hemos llegado al final del camino. No es cuestión de creer que ya no somos imprescindibles ni necesarios, ni creer que otros pueden hacer nuestra labor. No, compañero. Todos somos necesarios en esta lucha de recuperación nacional. La Revolución necesita, ahora más que nunca, la ayuda y cooperación, no sólo de los que luchábamos en la insurrección, sino también, la cooperación y la ayuda de los elementos limpios y puros que nada hicieron en la etapa bélica. Y debemos comprender que la obra grande e inmensa que la Revolución se propone realizar, no puede descansar en hombros de unos cuantos ni en hombros de unos muchos, tiene que descansar en los hombros de todos, en los hombros de todos los hombres que sienten amor profundo por Cuba.

¿Acaso vas a abandonar tus ideales por las dificultades? Sabemos que no. Te conocemos bien. Y queremos que sepas que todo lo que afecte en

cualquier sentido a la Revolución, perjudica, en consecuencia, a la Patria. Debes, pues, proseguir en las filas, junto a tus compañeros. Juntos podemos trabajar para perfeccionar la obra de la Revolución, para rectificar y subsanar los errores en que incurran otros compañeros y nosotros mismos. En fin, eso es parte de la labor de los revolucionarios.

No olvides que la Revolución no ha terminado aún. No olvides que ella necesita del esfuerzo unificado de todos. No olvides que hay muchas cosas por hacer en nuestro pueblo. Que la revolución no sea ahora algo extraño para nosotros. Debemos laborar, dentro de la Revolución con el mismo fervor y entusiasmo que mostramos ayer cuando combatíamos al Tirano, y que el desinterés sea norma de nuestros actos. Que no nos importen las posiciones ni los cargos. Pensemos que los cargos son de carácter transitorio. Lo permanente y eterno es la responsabilidad que tenemos ante nuestro pueblo y ante nuestra conciencia.

El movimiento revolucionario no puede encerrarse en un círculo exclusivista, no puede desarrollar sus funciones sin hacer participantes de la misma a quienes le brindan apoyo y fuerza representativa, a quienes iniciaron y laboraron dentro de ese Movimiento, y que, por lo tanto, tienen el derecho de ser participantes y actuantes, así como estar identificados plenamente con la obra que se está realizando en la paz. Los llamamos a ustedes para lanzar gigantescas campañas que siembren en todos los corazones ciudadanos los ideales de la Revolución, y prepararnos para, si es preciso, hacer frente a los enemigos de la Revolución, en la forma que lo demanden las circunstancias.

Todos los que aquí estamos somos jóvenes. Somos, creo, una gran parte de la juventud baracoense, con responsabilidad, con ideales que defender, con ideas que exponer, y con anhelos de ser útiles. Debemos, pues, estar conscientes de lo que la condición de jóvenes nos exige en estos momentos trascendentales para Cuba, y cuando la juventud tiene que demostrar lo que es y lo que puede hacer. Tiene que demostrar que es firme, que es limpia, que es desinteresada, que es luchadora, que es abnegada, que es estudiosa. Y tiene que demostrar que sólo ella puede coronar la obra grande de la Revolución, porque sólo ella tiene fuerzas suficientes para hacerlo y mente limpia de prejuicios.

Finalmente queremos recordares las ideas expresadas por el escritor cubano Alejo Carpentier: “El hombre nunca sabe para quien padece y espera. Padece, espera y trabaja para gente que nunca conocerá, y que a su vez padecerán, esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán

felices. Pero la grandeza del hombre está precisamente en mejorar lo que es. Es imponerse tareas.”

Pero, compañeros, esta vez, sin embargo, nosotros tenemos la oportunidad de superar este vaticinio, ya que nosotros los cubanos tendremos la posibilidad de trabajar por el bien y la felicidad de los hombres y todo un pueblo.

DOS TRIBUTOS A CHIBÁS EN 1959: EL DEL DISCURSO DE FIDEL EN LA TUMBA EN LA HABANA Y EL DEL MOV. 26 DE JULIO EN LA RADIO EN BARACOA

Wilkie Delgado Correa

“¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!”. Chibás: últimas frases de la alocución por radio en el domingo 5 de agosto de 1951, antes de su disparo suicida.

“¡Eduardo Chibás, por primera vez desde tu muerte, tu pueblo ha vuelto a ser feliz, con la obra que tú sembraste, con la Revolución que tú sembraste, que tú iniciaste. ¡Eduardo Chibás, tu último aldabonazo ha resonado por fin!” Discurso de Fidel el 16 de enero de 1959

Eduardo Chibás (Santiago de Cuba, 26 de agosto de 1907 - La Habana, 16 de agosto de 1951) fue un relevante político y revolucionario cubano. Su trayectoria desde su juventud jalonó todo el periodo nefasto de la política corrupta en la Cuba neocolonial. Al fundar el Partido Cubano Ortodoxo en 1947 fue nucleando a lo más honesto de la sociedad y se incorporaron una mayoría de jóvenes con altos ideales, entre ellos se encontraban Fidel y muchos de los que más tarde integrarían el movimiento revolucionario encabezado por Fidel y con el nombre de la Generación del Centenario de Martí, asaltaron el 26 de julio de 1953 los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y luego siguieron la lucha guerrillera en la Sierra Maestra y la lucha clandestina en las ciudades, a partir del 2 de diciembre de 1956.

Pocos días después del triunfo de la Revolución, el día 16 de enero de 1959, aniversario de su fallecimiento, Fidel y una multitud tributaron a Chibás un sentido homenaje, ante su tumba en el cementerio de Colón en La Habana, en que destaca el contenido desbordante de ideas y argumentos políticos e ideológicos de naturaleza nacional e internacional que siempre merecerían tenerlas presentes. Apenas escogeré algunas de estas ideas relacionadas con Chibás, que son significativas del papel que jugó como parte de la Revolución Cubana. Expresó Fidel entonces:

“Hoy es como el resumen de toda aquella historia, la historia de la Revolución, la historia del 26 de julio, que tan íntimamente ligada está a la historia de esta tumba, que tan íntimamente ligada está al recuerdo de quien descansa en esta tumba, que tan íntimamente ligada está a la ideología, a los sentimientos y a la prédica de quien descansa en esta tumba, porque debo decir aquí que sin la prédica de Eduardo Chibás, que sin lo que Eduardo Chibás hizo, que sin el civismo y la rebeldía que despertó en la juventud cubana, el 26 de julio no hubiera sido posible.

Entre los jóvenes que seguían a Chibás se reclutaron principalmente nuestros combatientes. Si no hubiese existido aquella juventud, si no hubiese existido aquella prédica, si no se hubiese sembrado aquella semilla, el 26 de julio no hubiese sido posible. El 26 de julio fue, pues, la continuación de la obra de Chibás, el cultivo de la semilla que él sembró en nuestro pueblo. Sin Eduardo Chibás no hubiese sido posible la Revolución Cubana. Nos faltó su presencia física, todos le echamos de menos, todos no decíamos más que una frase: “Si Eduardo Chibás estuviera vivo, si Eduardo Chibás estuviera junto a su pueblo” y lo decíamos con amargura, lo decíamos como si hubiésemos perdido la esperanza y, sin embargo, Eduardo Chibás no nos había abandonado, Eduardo Chibás estaba con el pueblo, Eduardo Chibás estaba presente, su obra estaba latente en el pueblo, y sobre esa base se edificó la Revolución triunfante que hoy está en el poder”.

Hoy podemos decirle: “Eduardo Chibás, tú combatías el peculado, y ya no hay peculado; Eduardo Chibás, tú combatías la politiquería, y ya no hay politiquería; Eduardo Chibás, tú combatías la corrupción administrativa, y ya no hay corrupción administrativa; Eduardo Chibás, tú combatías el vicio, la botella, el privilegio, el nepotismo, ya no hay vicio, ni botella, ni privilegio; Eduardo Chibás, tú combatías el crimen, y ya no hay crimen; Eduardo Chibás, tú combatías la fuerza, y ya no hay fuerza; Eduardo Chibás, tú combatías a Batista, y ya no hay Batista; Eduardo Chibás, por primera vez desde tu muerte, tu pueblo vuelve a estar alegre; Eduardo Chibás, por primera vez desde tu muerte, tu pueblo ha vuelto a ser feliz, con la obra que tú sembraste, con la Revolución que tú sembraste, que tú iniciaste, y que siguieron en tu camino tu compañero Pelayo Cuervo, tu compañero Juan Manuel Márquez, tu compañero Raúl de Aguiar, tus compañeros, que en número interminable, compañeros del Partido que tú fundaste, cayeron junto con hombres de otros partidos,

porque tu causa, tu ideal, dejó de ser la causa y la idea de un Partido, para convertirse en la causa, en la idea y en la ilusión de todo un pueblo. Lo que se dijo aquí es verdad: tú y todos los mártires, tú, como Juan Manuel, como Echevarría, como Frank País, como Pelayo Cuervo, no pertenecen ni al 26, ni al Ortodoxo, ni a ningún Partido, pertenecen a la patria, pertenecen a Cuba”.

La prédica de Chibás por la radio nacional y su lucha denodada contra la corrupción imperante en el país fue ganándose seguidores y militantes y ya para la época en que se suicidó trágicamente, era el aspirante triunfador como presidente de la república en las elecciones que se efectuarían en pocos meses. La historia del acto trágico puede buscarse en otras fuentes.

En lo personal debo señalar que a pesar del medio rural en que vivía durante mi adolescencia, pronto tuve un despertar temprano de la conciencia política en aquellos momentos, que estuvieron presididos por la campaña de cambios y de lucha contra la corrupción imperante que prometía Eduardo Chibás al frente del Partido Cubano Ortodoxo. Recuerdo que asistía con mi familia a escuchar, en la única radio del barrio que era la casa de mi tío, el programa que semanalmente mantenía aquel político y que concitaba las esperanzas de lo mejor del pueblo.

Así que prontamente todo el mundo tuvo la noción del saldo negativo que representó para el país la muerte de Chibás en 1951 y el posterior golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952.

Pero, en fin, aquel pueblo adolorido y defraudado, encontró pronto su camino bajo el liderazgo de Fidel y otros muchos compañeros, y en última instancia el pueblo, que comprendieron que la lucha tradicional de la política electorera estaba agotada y se imponía una nueva situación que sería la lucha armada para hacer triunfar una revolución verdadera frente a la dictadura imperante..

Pasó el tiempo, hasta que se produjo el triunfo de la revolución el 1 de enero de 1959, y en la parte más oriental de Cuba, en Baracoa, se organizó, como en todo el país, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y con la dirección creada se decidió instituir su órgano radial que titulamos La Hora Rebelde, con una programación temática variada.

Fue así que en el programa del 15 de agosto de 1959, uno de los temas fue el Aniversario de la Muerte de Eduardo Chibás, en que se expresó lo siguiente:

“Mañana, día 16 de agosto, se cumplirá un aniversario más de la muerte del inolvidable líder del pueblo cubano, Eduardo Chibás. Por primera vez desde su muerte, se conmemorará en una Cuba libre y feliz. En la Cuba que él quería. En la Cuba limpia de ladrones, de malversadores, de explotadores, de politiqueros, de intervencionismos, y limpia de otras lacras sociales y políticas, barridas con el fuego del heroísmo, con el fuego de la vergüenza y la dignidad. Dolerá todavía su muerte. Porque él significó mucho para las generaciones puras del país. Pero Eduardo Chibás sonreirá. Será su gran día de fiesta. Su fiesta de dignidad. Verá a sus compañeros fieles, a los que continuaron su lucha. Verá a su pueblo feliz, seguro de sí mismo, con fe en su destino. Se están cumpliendo, se están convirtiendo en realidad los sueños de Eduardo Chibás, que dejara dicho lo siguiente:

“Las revoluciones sólo avanzan taladrando montañas de intereses, de ignorancias y de miserias: montañas que inexorablemente sepultan en su seno a los pioneros que van abriendo los surcos por donde avanzan los pueblos. A los pueblos sólo se les presenta una vez en su vida la oportunidad de hacerse libres y dignos, y si por cobardía o por inconsciencia, por maldad o por ignorancia, la dejan escapar, son condenados a vivir como pueblos coloniales en perpetua esclavitud, porque estas oportunidades no se presentan todos los días.”

Hoy, al cabo de esta larga jornada de 71 años desde su desaparición física el pueblo de Cuba y todos los revolucionarios están conscientes que como expresara Eduardo Chibás “las revoluciones sólo avanzan taladrando montañas de intereses, de ignorancias y de miserias” y también de otras muchas cosas que los enemigos internos y el imperialismo se han dedicado a ponerles en el camino en forma aviesa y criminal. Pero hemos aprendido y estamos conscientes a lo largo de todas estas batallas por la vida y la victoria de la revolución, que es lo mismo que decir el pueblo cubano, que este periodo histórico triunfante es el único nuestro, “ya que estas oportunidades no se presentan todos los días” en el largo devenir de los pueblos.

16/8/22

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU ENTRE LOS RECUERDOS DE FIDEL Y MÍOS

Wilkie Delgado Correa

“Recuerdo un libro de Pablo de la Torriente Brau, eso no se me ha olvidado... y decía que había determinados lugares en que, con un fusil, un hombre podía detener un ejército. Esa frase de Pablo de la Torriente Brau nunca se me olvidó.” Fidel

“He tenido una idea maravillosa: me voy a España, a la revolución española... Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos.” Pablo.

Existen temas y personajes de nuestra historia que se convirtieron imperceptiblemente en argamasa de nuestra personalidad. Han pasado muchos años y ellos rondan, siempre rondan, como inseparables compañías. Así ha pasado con Pablo de la Torriente Brau, con su persona y obra, que se quedó eternizado en los recuerdos.

Fue en los años cincuenta cuando conocí de la obra de Pablo a través de las publicaciones auspiciadas por Raúl Roa, revolucionario y alma gemela de Pablo, desde la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y aquellas lecturas impactaron mi sensibilidad para siempre.

Pasó el tiempo y fue en la emisión del programa radial La hora rebelde del sábado 26 de septiembre de 1959 que abordé la significación de Pablo en el proceso revolucionario cubano. Expresamos entonces por la radio:

La Revolución contra Machado tuvo un cronista singular en Pablo de la Torriente Brau, valiente revolucionario de aquella etapa convulsa de la historia patria. Pablo narró todos los episodios heroicos de aquella lucha. Descolló entre los hombres de aquella generación porque dejó escritas para la historia las páginas más palpitantes de su tiempo. Conoció de las injusticias cometidas contra la gente del pueblo, y las denunció y combatió con valentía y vehemencia. Subió las lomas, se adentró en las sierras para conocer los problemas de los campesinos y para dar a conocer las injusticias que los esquilaban y los despojaban de sus tierras. De Pablo de la Torriente Brau son los párrafos siguientes, que bien pudieron servir de advertencia a los hombres de la tiranía y a los que se empeñan en hacer el mal a nuestro pueblo y a nuestros campesinos.

“Pero si alguien quiere subir a las lomas en son de guerra, que tenga mucho cuidado. Que por allí Flor Crombet y Guiller món Moncada y Periquito Pérez y Antonio y José Maceo, hicieron filigranas con sus machetes contra los máuseres de los españoles. ¡Que tenga mucho cuidado el que quiera subir a las lomas en son de guerra, porque detrás de un indomable caguairán un hombre, con su rifle, puede hacerle frente a diez, sin miedo a las balas; y al paso por las cañadas una sola ametralladora puede acabar con mil hombres! Que no tenga mucha fe en los aeroplanos quien quiera subir en son de guerra a las montañas, porque allí hay cuevas capaces de ocultar a quinientos rebeldes, y, por último, que piense quien quiera arrojar de allí a los guajiros que ellos son también como árboles de su monte, que están arraigados a la tierra de tal modo, que ellos son tierra también; que nada hasta ahora ha podido arrancarlos de allí y nada podrá nunca hacerlos salir de aquello, que guarda toda la historia de sus miserias y de sus luchas; de vida sencilla, de su valor legendario. Saben que son también árboles del monte y prefieren morir desgarrados en él, en medio de la salvaje esplendidez de la naturaleza, a morir de anemia y de hambre desalojados por los avaros y egoístas.

Y entonces concluimos con esta frase: Donde hay lomas y montañas, allí están hoy los campesinos, que son fieles soldados de la Revolución.»

Y es que muchos años después se hizo realidad lo narrado por Pablo, que tal parece fue un calco futurista de lo ocurrido en Cuba a partir del inicio de la lucha armada por el Ejército Rebelde dirigido por Fidel en la Sierra Maestra y en el resto de las regiones montañosas del país.

Fidel hubo de referirse a su lectura de los pasajes descritos por Pablo, los cuales le sirvieron como experiencias para la lucha guerrillera, en que 300 hombres guerrilleros llegaron a enfrentar a 10 000 soldados de la tiranía.

En el discurso pronunciado en el acto por el trigésimo segundo aniversario del asalto al Cuartel Moncada, celebrado en la provincia de Guantánamo, el 26 de julio de 1985, Fidel explicaba:

“A lo largo de esos años de aquella república mediatizada, los guantanameros lucharon, y los campesinos de Guantánamo lucharon; se hizo famoso el Realengo 18. Realengo era algo que se originaba de la forma en que los españoles repartieron el territorio: hacían unos círculos de no sé cuántos metros o kilómetros, y las partes que quedaban entre los círculos se llamaron realengos. Esas áreas se dice que no tenían propietario hasta que aparecían los aspirantes, y los campesinos del Realengo 18 escribieron páginas gloriosas de resistencia contra la opresión y contra

los latifundistas y geófagos, que inspiraron las hermosas páginas escritas por Pablo de la Torriente Brau, sobre el Realengo 18 (aplausos), como escribió brillantemente sobre la prisión que conoció allá en la que es hoy Isla de la Juventud; y, por cierto, que aprendí bastante de esos escritos de Pablo de la Torriente, porque recuerdo que cuando él describía este territorio, decía que era un terreno tan apto para la lucha que un hombre con un fusil era capaz de detener un ejército. ¡Cuánto me ayudó después, cuando se nos presentó la tarea de cómo resistir, luchar y derrotar a un ejército, aquella frase de Pablo de la Torriente Brau, de que en esas montañas un hombre con un fusil podía detener un ejército! Y fueron proféticas sus palabras (aplausos).

En otra ocasión señaló “Recuerdo un libro de Pablo de la Torriente Brau, eso no se me ha olvidado, cuando hablaba de las luchas por allá, por donde estaba después el Segundo Frente, por la zona de Guantánamo, creo que del Realengo 18, y decía que había determinados lugares en que, con un fusil, un hombre podía detener un ejército. Esa frase de Pablo de la Torriente Brau nunca se me olvidó; como tampoco se me han olvidado las experiencias en la retaguardia de las líneas españolas que aparecen en la novela de Hemingway”.

Fidel se refiere a la novela “Por quién doblan las campanas” de Ernest Heminway.

En el artículo “El prólogo que me solicitaron”, de fecha 20 de enero de 2014, Fidel concluyó:

“Pablo de la Torriente Brau murió en una trinchera de primera línea que defendía uno de los frentes de la República española, donde más de mil compatriotas cubanos se afirma que participaron en aquella guerra. Yo había leído varios de sus escritos que ayudaron a forjar una conciencia política. ¡Qué falta me habría hecho hablar con un hombre como Pablo de la Torriente, de cuyo libro sobre las luchas en el “Realengo 18”, ubicada en la región de Guantánamo, extraje conocimientos tan útiles!”

Pablo de la Torriente Brau, nacido el: 12 de diciembre de 1901, en San Juan, Puerto Rico, cayó heroicamente el 19 de diciembre de 1936, en el cerro madrileño de Majadahonda, enrolado como comisario en el ejército que defendía a la República española contra el fascismo. Escribía así una página gloriosa del internacionalismo cubano. El poeta y Premio Nobel Juan Ramón Jiménez dijo sobre el suceso: “Como español del mundo que él soñaba, me inclino ante el ejemplo generoso de su muerte.”

Es inolvidable la carta del 6 de agosto de 1936, días después de que se había desencadenado la Guerra Civil Española, que Pablo escribe desde su exilio neoyorquino, donde expresa con tanto enardecimiento su idea de viajar a España.

“He tenido una idea maravillosa: me voy a España, a la revolución española. Allá en Cuba se dice, por el canto popular jubiloso: “No te mueras sin ir a España”. Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiando el gran bosque de mi imaginación. [...] Pero ahora yo me voy a España, a ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte.”

Y para eternizar al revolucionario, al escritor y al periodista en forma de poesía quedará como recuerdo eterno el poema Elegía segunda de su compañero poeta y miliciano Miguel Hernández:

A PABLO DE LA TORRIENTE, COMISARIO POLÍTICO

“Me quedaré en España, compañero”, / me dijiste con gesto enamorado. / Y al fin sin tu edificio trotante de guerrero / en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado: / desde el soldado al duro comandante, / todos te ven, te cercan y te atienden / con ojos de granito amenazante, / con cejas incendiadas que todo el cielo encienden.

Valentín el volcán, que si llora algún día / será con unas lágrimas de hierro, / se viste emocionado de alegría / para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo, / Manuel Moral se calla colérico y sencillo. / Y hay muchos capitanes y muchos comisarios / quitándote pedazos de metralla, / poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos, / ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida / que no te verá en las calles ni en los puertos / pasar como una ráfaga garrida.

Pablo de la Torriente, / has quedado en España / y en mi alma caído: / nunca se pondrá el sol sobre tu frente, / heredará tu altura la montaña / y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara / has perdido las plumas y los besos, / con el sol español puesto en la cara / y el de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso, / hombres de su Brigada, / con el fusil furioso, / las botas iracundas y la mano crispada.

Miradlo sonriendo a los terrones / y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos / a nuestros más floridos batallones / y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan. / No temáis que se extinga su sangre sin objeto, / porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan / aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

En fin, Pablo se nos quedó en España tras “ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte.”

10/7/2022

RAFAEL TREJO Y SU VIDA DE MÁRTIR ESTUDIANTIL EN DOS DÍAS DE SEPTIEMBRE EN CUBA

Wilkie Delgado Correa

*Arriba, muchachos, edifiquemos la patria que soñara Martí,
la patria de nuestros sueños, la patria grande, digna y justa
que se merece nuestro pueblo*

Septiembre fue la coyuntura temporal de la vida de Rafael Trejo, quien nació el 9 de septiembre de 1910 y murió asesinado el 30 de septiembre de 1930. La breve trayectoria de solo 20 años del mártir estudiantil no ha impedido que su nombre haya quedado grabado para siempre en el martirologio de todos los estudiantes cubanos y, en especial, de los universitarios. Su figura inmarcesible nos ha acompañado como recuerdo y ejemplo a la hora de las luchas y rebeldías juveniles en todos los tiempos.

En el primer año de establecida La hora Rebelde como órgano oficial del Movimiento 26 de Julio en Baracoa en la emisora CMDX, en el programa correspondiente al sábado 26 de septiembre de 1959, rendimos el condigno homenaje a Rafael Trejo con este mensaje editorial:

“Nos hemos impuesto como norma, en esta hora de la Sección Estudiantil, no dejar de honrar a los mártires y héroes de las luchas libertarias de la patria en sus días, ni dejar de conmemorar las grandes fechas de la nación. Así, se avecina el 30 de septiembre, fecha triste en que muriera el líder estudiantil Rafael Trejo. Y colocados ante el dilema de rendirle homenaje pocos días antes, hoy día 26, o días después, el sábado 3 de octubre, hemos preferido referirnos con antelación a esta efeméride histórica, ya que creemos que de esta manera llamaremos la atención del pueblo y de los grupos cívicos sobre la misma, para que no se deje de honrar, con la conducta y el proceder, a quien honra merece.

Rafael Trejo es otra de las estrellas refulgentes con la que el estudiantado ha constelado el cielo de la patria. Pertenece a la hornada de Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villenas, Eduardo Chibás y la pléyade de revolucionarios de los años 30.

Cuando la dictadura de Machado arreciaba su terror y su barbarie, en la colina universitaria de La Habana se erguían cientos de jóvenes que soñaban con el ideal de una patria pura y limpia, que no pudieran

manchar ni enlodar hombres sin conciencia y sin patria. Entre aquellos idealistas estaba Rafael Trejo, con toda la inquietud estudiantil en su espíritu. Trejo, con toda la irritación que le producía ver a los mayores canallas gobernando el país. Trejo, con toda la grandeza de la pureza y el sacrificio. Trejo, con toda la valentía y el coraje desafiando el crimen y la sevicia.

Aquel 30 de septiembre bajaron los estudiantes en manifestación, como bajarían años después en las mismas condiciones durante la tiranía que acabamos de padecer y derrotar. La soldadesca cayó sobre el grupo de estudiantes indefensos, disparó y golpeó a mansalva. En aquella refriega fue herido Rafael Trejo, que más tarde moriría. La Revolución perdía a un hombre, pero ganaba un símbolo.

Pablo de la Torriente Brau, compañero de ideales y de lucha de Trejo, narró en un escrito titulado “La última sonrisa de Rafael Trejo”, los incidentes del 30 de septiembre. Para que el pueblo conozca algo más sobre aquellos momentos, vamos a transcribir literalmente parte de este trabajo:

“El 30 de setiembre de 1930 no fue una hoja arrancada imprevistamente al almanaque del mes de septiembre por una turba de muchachos alocados. Fue algo más, y bien distinto, por cierto. Desde hace tiempo el estudiante se agita al compás del descontento callejero. Diversos grupos de jóvenes han intentado, una y otra vez, levantar el espíritu de rebeldía latente. Levantarlo, no; mejor será decir, unificarlo; porque el espíritu está en alto, y lo que hace falta es transformar el oleaje en poderosa corriente, y dirigirla luego con fuerza de catapulta sobre los bastiones de la tiranía.

Porque mi vida ha sido libre, tiene muchos recuerdos interesantes; pero creo que ninguno puede ser más trascendental que el del 30 de septiembre. Fue un día hermoso e inolvidable. Entre todos los fragmentos de aquel día, precipitados en un torbellino emocionante, recuerdo con más intensidad que ninguno, la última sonrisa de Rafael Trejo, como algo que fue a la par grato y doloroso, inefable y triste.

La loma de la Universidad amaneció manchada de azul. Eran patrullas de la policía. Para muchos fue una sorpresa. Se había pensado que podríamos entrar al Patio de los Laureles para asistir al mitin y de él partir para la calle, a casa de Varona...Pero la loma amaneció manchada de azul (de la policía).

Aquí fue cuando comenzó, con lo imprevisto, lo febril, lo interesante, lo heroico.

Y se produjo el choque entre estudiantes y policías. Aquello se convirtió en un campo de lucha. Oí a unos pasos el estampido de un disparo y me desplomé contra el suelo. Dando gritos de protesta me llevaron para Emergencia. Al mismo tiempo que a mí, bajaban de otra máquina a Rafael Trejo, flácido, desfallecido.

Después de efectuada la primera cura, juntos nos llevaron para la Sala de Urgencia, y allí nos colocaron en camas contiguas. Me entraron unas náuseas angustiosas y en convulsiones violentas, comencé a vomitar toda la sangre que había tragado. De este momento es que tengo el recuerdo más distinto de todos los de aquel día. Rafael Trejo, tranquilo sobre su cama, me sonrió con afecto como dándome ánimos para pasar ese momento doloroso. Los ojos se me nublaron y cuando volví en mí ya se lo habían llevado para operarlo: le había visto por última vez, con una sonrisa animadora en el rostro, pensando acaso, por mi impresionante estado, que yo estaba peor que él.

Se había despedido de mí con una sonrisa animadora, él, que se iba a morir. Por eso aquel recuerdo es tan claro, tan patético e inolvidable para mí.

A cada circunstancia de la turbulenta lucha estudiantil, recuerdo aquella sonrisa tan limpia, de un hombre que tuvo la gloria de morir como un héroe, y aunque muchas veces me dan verdaderos desalientos y hasta asco, los repulsivos manejos politiqueros de muchos que han lucrado con aquel nombre inmortal, aquella ingenuidad animadora de su última sonrisa es como una perpetua esperanza, como un eterno alentar para pasar con un poco de desprecio sobre todas las pequeñas vilezas de los que resbalan sobre su sangre, que fue generosa, que rodó por las calles hacia todos los horizontes, sin preferencia por ninguno, que cayó pensando sólo en que la vertía por la liberación de un pueblo entero, sometido por la opresión y el terror.”

Hemos dado lectura a párrafos del escrito de Pablo de la Torriente Brau, “La última sonrisa de Rafael Trejo”, como conmemoración anticipada del 30 de septiembre.

Por eso en esta oportunidad este homenaje se acompaña de nuestras verdades revolucionarias de hoy:

Nuestra Revolución tiene el respaldo de la clase obrera porque hace justicia social. Nuestra Revolución tiene el respaldo del campesino porque realiza la Reforma Agraria, dándoles tierra a los pobres de los campos. Nuestra Revolución tiene el respaldo de los estudiantes porque hace

de la enseñanza arma poderosa para defenderse, y porque construye escuelas y porque quiere que en nuestra patria haya más maestros que soldados. Nuestra Revolución tiene el respaldo mayoritario del pueblo porque representa no sólo la libertad democrática, sino porque, además, esta revolución es la esperanza de toda una nación empeñada en alcanzar su grandioso destino histórico, hasta ahora frustrado por todos los gobiernos y gobernantes que han pasado por el poder.

¡ARRIBA MUCHACHOS!

¡Arriba, muchachos! Que la dignidad de la patria ahora es grande. Arriba, muchachos, con la vergüenza viva y sin miedo, que para trabajar por nuestro país sólo se necesita voluntad y esfuerzo.

Tenemos con nosotros la juventud, impetuosa, ardiente, idealista y vehemente. Pura, encendida y arrolladora, como las llamaradas de la Revolución.

¡Arriba muchachos!, que no podemos retroceder sin avergonzarnos, continuemos el camino, sigamos creando, construyendo, edificando el futuro. A las generaciones podridas del pasado, echémoslas al cesto. Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserve limpia su vergüenza.

Jóvenes, compañeros, adelante. Adelante, con el vigor infatigable de nuestros músculos frescos, y adelante con el purísimo anhelo de poner todo nuestro espíritu sin mancha en la fragua donde se está fundiendo, por el fuego de la Revolución, la nueva etapa de libertad y de justicia.

¡Arriba, muchachos! ¡Que se llenen las filas! Que se llenen las calles predicando la doctrina humanista, la doctrina joven, la doctrina justa. ¡Que se aprieten las filas, muchachos! Que se aprieten de tal manera que podamos ahogar a los malvados, a los falsarios, a los podridos por dentro, a los traidores, a los egoístas, a los inhumanos.

¡Arriba, muchachos! Limpiemos completamente con el torrente puro e impetuoso de nuestra juventud, esta República que nos dejó casi podrida la tiranía. Arriba, muchachos, edifiquemos la patria que soñara Martí, la patria de nuestros sueños, la patria grande, digna y justa que se merece nuestro pueblo.

6/9/22

CUBA: LOS AMAGOS Y EMBESTIDAS PREVIOS A LA INVASIÓN MERCENARIA DE GIRÓN Y LA EVACUACIÓN DE BARACOA

Wilkie Delgado Correa

Desde antes y desde entonces siempre ha sido así. Se han regado por el mundo las mayores falsedades y mentiras contra Cuba; pocas las han reconocido, incluyendo planes de asesinatos; y la mayoría quedan secuestradas en los archivos clasificados de seguridad nacional de Estados Unidos.

La referencia de Raúl en su discurso del 4 de abril de 2010 en el sentido de que el próximo año celebraremos la victoria de Girón, en ocasión del cincuenta aniversario de la aplastante derrota de la invasión mercenaria organizada, financiada, pertrechada y dirigida por los Estados Unidos, me incita a compartir algunos recuerdos y a precisar algunas ideas en torno al acontecimiento.

Y no es para menos, pues la integridad y la soberanía de todo el país, estuvo amenazada, de mar a mar, de norte a sur y de oriente a occidente. Y la victoria alcanzada en las arenas de Girón en menos de setenta y dos horas, y sellada con la sangre heroica y generosa de nuestros compatriotas, fue el triunfo de todo el pueblo cubano frente al plan tenebroso de la potencia del Norte, que echó por delante a sus marionetas, esta vez reclutadas, uniformadas, pertrechadas y pagadas, que abrirían el paso, para la estocada final, a las tropas yanquis y a las de los títeres latinoamericanos. ¡Lo que vendría después, es mejor ni pensarlo!

En aquellos tiempos se vivía la efervescencia de una revolución que trataba de salir adelante con su obra transformadora y creadora. Estaba en marcha la más trascendente tarea de la época en el campo de la educación, la campaña de alfabetización, por medio de la cual cerca de un millón de personas, hasta entonces olvidadas, aprenderían a leer y a escribir. Estaba en fase de preparación la más trascendente tarea en el campo de la salud pública, la vacunación anti-poliomielítica, que se proponía librar de la parálisis y la muerte a toda la población susceptible en unos cuantos años mediante vacunaciones sucesivas. Estaba en fase incipiente la tarea más importante en el orden militar: la creación de las Milicias Revolucionarias. En fin, el pueblo vivía amenazado por las tor-

mentas del Norte, pero con las ilusiones y esperanzas puestas en lo que se podía hacer con las propias manos, ya libres para acariciar sueños que antes parecieron imposibles de alcanzar.

En la madrugada del 15 de abril, la población de Baracoa vivió una experiencia singular, quizás única entre las ciudades del país, en circunstancias probables de guerra, ya que fue necesario proceder a su evacuación en pocas horas, ante las amenazas reales de que por sus playas se produjera un desembarco masivo.

En medio de una noche oscura, con las luces apagadas, se inició y se produjo, hacia sitios mejor protegidos en las afueras, la evacuación de miles de personas, orientadas y dirigidas por el Ejército Rebelde y las milicias revolucionarias. Fue un espectáculo inolvidable, al estilo de las escenas recreadas por las películas de eventos similares en tiempos de guerra, ver el desfile de cientos y miles de personas a través de todas las calles de la ciudad amenazada, y tener la visión de cómo las personas se comportan y llevan consigo los más variados objetos y animales domésticos, tratando de salvarse y salvar pertenencias esenciales, y conocer las anécdotas de personas que se resisten y pretenden quedarse en sus viviendas, de las dificultades para trasladar a personas enfermas y minusválidas, etc.

Mientras estos hechos sucedían en la ciudad que preparaba su defensa, en el horizonte oscuro del mar, justo frente a la ciudad, se podía contemplar otra ciudad flotante iluminada, integrada vaya Ud. a saber por cuantos buques, que parecían desafiar y acechar a la ciudad que se pertrechaba en su oscuridad. Y para darle mayor dramatismo a la escena, aviones desconocidos, amigos o enemigos, sobrevolaban a oscuras los cielos de la ciudad. Aquella flota amenazante se mantenía allá, a lo lejos, amagando o esperando la orden de desembarco y ataque. La estrategia era la misma: engañar, distraer fuerzas, calcular opciones de agresiones dentro de un plan general preestablecido.

Mientras tanto, dentro y fuera de la ciudad, se preparaba la defensa con todos los medios posibles, algunos llegados al territorio en fecha reciente. Cientos de soldados rebeldes y milicianos recorrían el malecón, las playas y arrecifes a lo largo de decenas de kilómetros, penetrando con su vigilancia el medio marítimo hosco a aquellas horas. Así transcurrieron las horas tensas aquella madrugada hasta el amanecer en la ciudad de Baracoa, momento en que se tuvo la certeza que se había abortado el peligro inminente gracias a la persuasión de la defensa, y tal vez a otros

factores, incluyendo la cobardía o el realismo del presunto jefe invasor para aquella zona.

Ya en la mañana oímos la noticia sobre la agresión real. Al amanecer, se habían producido bombardeos por aviones enemigos procedentes del extranjero de los aeropuertos de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños en La Habana y Antonio Maceo en Santiago de Cuba, con víctimas mortales y heridos.

La noticia propalada por los medios de prensa de todo el mundo fue rica en matices de falsedades, tal como ahora ocurre en nuestros días. Informaron que fueron aviones tripulados por pilotos desertores de las fuerzas aéreas revolucionarias los que habían producido tales ataques. El “ilustre” representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, enseñando la foto de uno de los aviones que había aterrizado en Cayo Hueso, territorio norteamericano, ofrecía los detalles de las supuestas deserciones de los pilotos y mostraba la insignia cubana inscripta en el fuselaje de dicho avión.

Fue necesario esperar, esta vez pocos días, para que la colosal mentira se derrumbara a pesar del escarceo mediático que inundaba el mundo. Habían planificado la destrucción de la flota aérea revolucionaria con aviones y pilotos procedentes de Puerto Cabezas, Nicaragua; tuvieron la felonía de pintarlos con las insignias de la aviación cubana como enmascaramiento de guerra; el bombardeo a los aeropuertos era la primera escaramuza de la agresión principal que se planificó para ser llevada a cabo por Bahía de Cochinos.

Fue necesario esperar que se consumara la aplastante derrota de Girón para que el propio presidente Kennedy confesara la participación de los Estados Unidos en la invasión mercenaria, asumiera la responsabilidad y patrocinio de la aventura fallida, reconociera con pesar que toda la falsedad de la propaganda que el mundo había conocido a través de la prensa durante aquellos días, había sido un invento calculado como parte de la operación encubierta de la invasión prohijada por su gobierno.

Pero aquel episodio bélico contra Cuba, le costó al país cerca de dos centenares de vidas y cientos de heridos, y daños materiales considerables. Los prisioneros que participaron en aquella invasión traicionera, más de un millar, y salidos también desde Puerto Cabezas, fueron respetados en su integridad física y dignidad humana, y fueron devueltos en 1962 a su país de origen, los Estados Unidos, como chatarra moral de un ejército mercenario que había sido bautizado como brigada 2506, previo

pago de una indemnización al pueblo cubano por parte del gobierno de de aquel país.

Desde antes y desde entonces siempre ha sido así. Se han regado por el mundo las mayores falsedades y mentiras contra Cuba, pocas las han reconocido, incluyendo planes de asesinatos; la mayoría quedan secuestradas en los archivos clasificados de seguridad nacional de Estados Unidos. Y siempre, a lo largo de estos años, hemos seguido perdiendo vidas, padeciendo sus agresiones de distinta naturaleza y sufriendo el acoso más criminal.

Y a pesar de tantas falsedades y mentiras propaladas sobre Cuba durante más de cincuenta años, y de tantos sufrimientos infligidos al pueblo cubano, es tanta la inmundicia con la que han atiborrado las conciencias de millones de personas, que aún encuentran papanatas que creen o se hacen eco de cuantas se les ocurre inventar para vengarse de la isla rebelde, que fue capaz de defender cada palmo de tierra, a costa de las vidas heroicas y generosas de su pueblo, en aquella época de desafío histórico en que se había proclamado el carácter socialista de la revolución, justo en el instante en que los invasores se alistaban para poner sus botas sobre el suelo sagrado de la patria . Pero esa vez la historia tuvo un desenlace diferente. El golpe artero y demoledor terminó en una derrota aplastante para los enemigos de la Revolución Cubana. Y fue posible inscribir la victoria de Playa Girón como la primera derrota del imperialismo en América. ¿No creen que existan motivos suficientes para celebrar este aniversario?

8/4/10

BARACOA EN LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA DE CARPENTIER

Wilkie Delgado Correa

Cuando uno ha nacido o vivido en la ciudad de Baracoa puede apreciar las veraces descripciones de rasgos esenciales que caracterizan a esta ciudad del oriente cubano y puede constatar en qué medida Alejo Carpentier atrapó fielmente la época concreta que aparece relatada en la novela *La Consagración de la Primavera*, publicada en 1979. La misma abarca un largo periodo histórico que se inicia en 1937, en uno de los hospitales de rehabilitación de heridos de las Brigadas Internacionales, y concluye con episodios de la Batalla de Girón en 1961.

Esta obra magna de Carpentier consta de 42 capítulos y, en cuatro (del 35 al 38), parte del escenario de la historia narrada transcurre en Baracoa. El capítulo 35 se inicia precisamente con una frase lapidaria de los momentos en que se narra: “Lo último” Ya me lo dijeron. Esto es “lo último”, aunque haya sido, históricamente, la primera población fundada por los españoles en la Isla. Primada, pero hoy postrera – dijo alguien.”

A continuación, se refiere a las características constructivas o arquitectónicas propias de la ciudad. “No hay mansiones de armorial en puerta, ni monumento venido de otro siglo. Ni las casas, ni la iglesia parroquial, siquiera tienen estilo. Nacieron así, a ambos lados de calles totalmente desprovistas de rasgos memorables, a la buena de Dios –valga decir: del carpintero o del albañil’ hasta que, derribadas por una tormenta o vencidas por los años, sean substituidas por otras nuevas que probablemente se parecerán a las anteriores, y a las que, mucho antes, desconocieron el lujo de un adorno, el realce de una amable cornisa, la gracia de un mascarón o la nobleza de un vaso romano alzado en la proa de una azotea esquinera.”

En mi novela *Y miro desfilas mi vida* abordo de esta manera el nacimiento de la ciudad: “El mar está frente a la ciudad. Gracias al mar nació la ciudad en aquel recodo del litoral. Hace varios siglos era una casa, después varias. Con el transcurso de los siglos le nacieron casas y más casas a la antigua ciudad.” ...” La gente habita la ciudad. Si la ciudad respira, vive y crece es por su gente. No se concibe la una sin la otra, ambas se procrean y amamantan, forman una unión indisoluble más allá de la muerte. En realidad, cada ser es como si fuera una parte vital de la

ciudad. Historia y memoria de la ciudad y la gente, que se suceden desde los momentos mismas en que las primeras manos alzaron la pared o el muro de la primera casa, fortaleza o templo, para dar vida a la ciudad. La gente talla con su obra la imagen definitiva de la ciudad y ésta imprime su sello distintivo para configurar la imagen de su gente. El tiempo, con su magia telúrica, siembra de pasado, presente y futuro tanto a la ciudad como a su gente.”

En la novela *Carpentier* se refiere a dos monumentos históricos que se localizan en los dos extremos de la ciudad: “Dos fuertes, de construcción militar —el de la Punta y el de Matachín— dejaron, desde hace tiempo, de hablar de abolengo por la boca de sus piedras desencajadas y enfermas de salitre. Una larga playa triste...”

En mi novela describo el fuerte de Matachín. Por cierto, cabe señalar que ahí radica actualmente el Museo Municipal de Baracoa, presidido por el historiador Alejandro Hartman. “El castillo colonial parece un centinela en uno de los extremos de la ciudad. Se alza en un promontorio que destaca su imagen altiva y solitaria sobre el nivel del mar y los arrecifes. Sus vetustas paredes muestran las cicatrices dejadas por las guerras y las tormentas de los siglos. Sus murallas, almenas y cañones vigilaron el mar y contuvieron las arremetidas de los corsarios y piratas contra la ciudad. En sus fosos, celdas y pasadizos se derramó a ríos la sangre de criminales e inocentes, de gente mala y buena, que se precipitó a la muerte en un tiempo detenido entre sus muros. Constituye un enigma que hoy crezca un árbol frondoso entre las piedras de uno de los torreones de la fortaleza.”

Sobre la “larga playa triste” hube de referirme en el cuento *Una noche de dos mundos*, perteneciente al libro del mismo título, “Aquel era, hacía unos años, parte de la vía para ir al Club. Pero ahora se iba a través del playazo, entre el río por donde navegaban y el mar, del otro lado. Hasta el Club, todo era una larga lengüeta de playa que prolongaba un extremo de la ciudad. Primero estaba el caserío grisáceo y sórdido de la barriada de indigentes, luego un tramo de arena desierto de árboles de unos quinientos metros, cuya extensión era cubierta en las temporadas de verano, con esteras de tablones para que pudieran transitar los carros; después venía un terreno arenoso, pero firme, por el que se extendía la carretera en medio de hileras de altos árboles y almendros, uvas playeras, cañas bravas e hicacos. Al final, cerca de la desembocadura del río en el mar, se encontraba el Club.”

Carpentier continúa su relato sobre la ciudad: “...una larga calle mayor, cortada por otras menores que van a parar al mar, y es el mar en todas partes, el mar siempre próximo y metido en el olfato, de esta franja costera que en nada se diferenciaría de cualquier otra, si no fuese por la imponente y tutelar presencia del Yunque, mole rocosa, singular por su forma, hermosa en sus proporciones, cuya cima casi recta, obra de esteotomía telúrica, se alza en fondo de panorama sobre un vasto pedestal de verdores profundos que se alargan y difuminan en los otros verdores, más alzados y cambiantes, de las montañas circundantes.”

Sobre estos detalles topográficos, el mar y las montañas, de Baracoa, vale apuntar lo siguiente: Las cordilleras rodean a la ciudad. Le atrapan la existencia callada y humilde que transcurre entre paredes y techos que ascienden desde las costas hacia las terrazas. La ciudad se queda chica, un bultito apenas, entre la vegetación agreste que se desparrama bajo los contornos de las montañas altivas y descollantes. Las montañas desafían al cielo, sus picos imponentes se levantan con pretensiones de soles. La ciudad mira hacia arriba. Y las alturas unas veces se perciben lejos y otras parecen alcanzarse con las manos. La ciudad siempre mira hacia arriba. La cordillera siempre inclina su cabeza para mirar hacia la ciudad que queda a sus pies.

El mar está frente a la ciudad. Gracias al mar nació la ciudad en aquel recodo del litoral. Hace varios siglos era una casa, después varias. Con el transcurso de los siglos le nacieron casas y más casas a la antigua ciudad. El mar siempre es el mismo. Verde o azul plomizo, sereno o encrespado, acariciador o azotador de playas y arrecifes, abrazando al cielo en el horizonte lejano, ancho y enorme. El mar también empequeñece a la ciudad. Pero también le abre una puerta hacia el mundo. Es su liberación. El mar mira a la ciudad como a una hija que acuna en su regazo. La ciudad se lanza hacia el mar y otea el horizonte en busca de aventuras.

Carpentier también introduce en la novela aspectos de la vida cotidiana y las costumbres de la población, hace referencia al paseo provinciano en el parque triangular –única peculiaridad notable de esta ciudad, según recalca- y a la proyección de las películas en el cine único.

Un rasgo climático interesante que menciona es el de las lluvias, pues el territorio es quizás el más pluvioso de Cuba. Al respecto señala: “Y si llueve, lloverá sin tregua durante siete, ocho, diez días, sin violencia, quedamente...”

Luego realiza una disquisición histórica. “¿Dónde estoy? No lo sé, como no lo sabía el Gran Almirante de Isabel y Fernando, cuando se

asomó a las arenas negras de “Porto Santo” y acaso conoció los peculiares tibaracones de estas costas, dicen que allá a fines del año 1492...” Este fenómeno singular de la hidrografía fue descrito en la novela *Y miro desfilarme vida*, en la forma siguiente: “El río se desploma desde las montañas, corre travieso entre las rocas, los barrancos y la tupida vegetación. Las aguas traen un rumor de voces ancestrales, telúricas. Los dos brazos del río rodean a la ciudad y forman un collar de perlas huidizas que la engalana. Los tibaracones son testigos del encuentro singular del río con el mar en los dos extremos de la ciudad. La gente dice que aquí el río muere en el mar. Pero también puede afirmarse que en este lugar transcurre una ceremonia natural de metamorfosis, en la que el río se transforma en mar. Y la ciudad conoce estos secretos, y las aguas del río y del mar son espejos que reflejan la imagen añosa de la ciudad, que no se cansa de vivir y aspira a eternizarse en sus pequeñas y grandes cosas.”

Resulta muy ilustrativo de la tipicidad baracoense, la descripción que Carpentier realiza sobre las creencias religiosas. “Y, en esta primera visita del médico, que no será la última, me entero de la graciosa rivalidad que alientan las gentes de acá entre tres imágenes santas: La Virgen de la Caridad del Cobre de la familia Frómata, la Virgen de la Caridad del Cobre de la familia Cesar, la Virgen de la Caridad del Cobre de la Iglesia Parroquial, a la que por tener el semblante sonrosado, llaman -¿por qué?- la Virgen Catalana, afirmándose que ha sido traída de Barcelona y es, por tanto, un poco forastera...” También hace referencia a las “obligadas reverencias a la Cruz de Parra —la misma que, según se decía, traída a la isla por Cristóbal Colón, hubiese sido usada, en sus primeras misas destinadas a los indios, por Fray Bartolomé de las Casas.”

Hoy la famosa Cruz de Parra puede ser vista en una vitrina en la Iglesia Principal de la ciudad.

Existen múltiples aspectos de la vida de la población baracoense que se reflejan en la obra, incluyendo aspectos históricos del pasado así como aquellos más recientes relacionados con la visión de la insurrección revolucionaria que se libraba en toda Cuba, teniendo como centro la lucha en la Sierra Maestra.

Sin embargo, un detalle escapa a la narración fiel del triunfo revolucionario en el escenario baracoense, ya que no se toma en cuenta el hecho de que Baracoa fue liberada y el Ejército Rebelde entró a Baracoa el 28 de diciembre de 1958, y por lo tanto, la efervescencia relatada como

ocurrida el primero de enero de 1959, en realidad había ocurrido días antes, aunque lógicamente también fuera celebración el día primero.

La protagonista de la novela arriba una conclusión sobre su existencia y confiesa: “Yo burguesa y nieta de burgueses, había huido empeñosamente de todo lo que fuera una revolución, para acabar viviendo en el seno de una revolución. (Inútil había sido infringir el precepto de Gogol: “No huyas del mundo donde te ha tocado vivir...”)

Finalmente debe señalarse que la protagonista principal de la novela, Vera, quien narra la historia en este escenario territorial, está inspirada en un personaje real, una emigrada rusa, que se asentó en Baracoa y fue dueña de un hotel conocido por La Rusa, y a quien todo el mundo conoció, hasta su muerte, como Mima la rusa.

16-4-12

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartolomé de las Casas, F. (s.f.). Brevísimas relaciones de la destrucción de las Indias. <https://www.cervantesvirtual>.
- Castro Ruz, F. (2013) *La Historia me absolverá*. Editora Política. <https://isbn.cloud/9789590109034/la-historia-me-absolvera>
- Castro Ruz, F. (1959). Discurso en Baracoa, 21 de junio de 1959. Portal Fidel soldado de las ideas, La Habana.
- Castro Ruz, F. (1962). Conferencia de Ernesto Guevara el 11 de mayo de 1962 impartida a los estudiantes de la Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana.
- Castro Ruz, F. (1962). Discurso pronunciado en el acto homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial, en la escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1962.
- Castro Ruz, F. (1962). *La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba*. Universidad de La Habana.
- Castro Ruz, F. (1966). Discurso en Moa. <https://www.fidelCastro>
- Castro Ruz, F. (1967). Discurso en la inauguración de las obras de gran tierra, en Baracoa, Oriente, 27 de julio de 1967. <https://www.fidel-Castro>
- Delgado Correa, W. (1962). *La hora rebelde*. Testimonio. Radioemisora CMDX. Radio Baracoa.
- Delgado Correa, W. (1986). *Una noche de dos mundos*. Editorial Oriente.
- Delgado Correa, W. (2003). *Y miro desfilar mi vida*. Ediciones Santiago.
- Delgado Lobaina, N. (2007). *El hijo de Baracoa*. Editorial el Mar y la Montaña.
- Hartmann Matos, A. (1995). *Los días de Colón en Baracoa*. Ediciones Historia de España.

Este libro constituye una obra de testimonio que expone hitos de la propaganda revolucionaria y la organización del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en especial, el papel y contenido de las programaciones del órgano radial de la organización. Si se valora en su conjunto los contenidos temáticos abordados en ese programa, se puede constatar su pertinencia en las coyunturas que vivía el país y la Revolución, y la situación particular de transformaciones que vivía el pueblo de Baracoa. Repasar estos materiales es retrotraerse a aquella época y comprobar la vigencia de los principios rectores que guiaban el trabajo político desde el triunfo de la Revolución. Rescatar estos documentos para la historia local y nacional tiene una importancia vital para conservar la memoria de actos, hechos, circunstancias, ideas y proyecciones que fueron y son motor impulsor de nuestro desarrollo social y de la construcción de la sociedad más libre y justa que caracteriza a la Revolución cubana.

ISBN: 978-959-207-740-9



Ediciones UO